



NARRATIVAS DOCENTES

Maestras y maestros
transformando palabras y territorios

Volumen I
Subregión Oriente



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



UNIDOS



NARRATIVAS DOCENTES

Maestras y maestros
transformando palabras y territorios

Volumen I
Subregión Oriente



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



UNIDOS

Gobernación de Antioquia. Secretaría de Educación. Maestros y maestras transformando palabras y territorios: Narrativas Docentes, Subregión Oriente V.1. Medellín: Fondo Editorial Gobernación de Antioquia. Facultad de Educación Universidad de Antioquia.

370 / G574 V.1

1 - Educación 2 - Narrativas Pedagógicas 3- Proyecto Educativo Institucional.

Primera edición: diciembre de 2020

ISBN publicación impresa: 978-958-5124-17-2

ISBN publicación electrónica: 978-958-5124-22-6

Gobernador de Antioquia

Aníbal Gaviria Correa

Secretaria de Educación de Antioquia

Alexandra Peláez Botero

Subsecretario de Calidad Educativa

Juan Diego Cardona Restrepo

Subsecretaria de Planeación Educativa

Tatiana Maritza Mora

Subsecretaria Administrativa de Educación

Luz Aída Rendón Berrío

Director Gestión de la Calidad del Servicio Educativo

Adrián Marín Echavarría

Supervisor

Jonier Ruíz Hoyos

Textos

Albany Rivera Quintero
Alejandra Galvis
Alexandra Peláez Botero
Andrea Romero Ramírez
Carlos Andrés Martínez Barrera
Carlos Elkin Arias Gómez
Catherine Andrea Duque Montoya
David Alberto López Martínez
Diego Andrés Aristizábal Botero
Elizabeth Romero Ramírez
Elizabeth Soto Betancur
Emanuel Herrera Moncada
Fernando Hoyos Salazar
Genny Varela Gaviria
Gladis Agudelo Cardona
Jennifer Corredor Bedoya
Jhony Ovidio Sánchez Cardona
José Joaquín Campuzano Botero
Juan Andrés Carvajal Durango

Juan Carlos Galvis López

Juan David Vargas Castro

Katia Suárez Alarcón

Luz Adriana Botero Restrepo

Luz Mary Salazar

María del Carmen Cadavid Agudelo

María Elizabeth Fernández Monsalve

María Jaqueline Duque Bolívar

María Milena Bedoya Echavarría

Maricel Gaviria Llanos

Marta Ruth Ávila Torres

Mery Gómez Garzón

Mónica Marcela Góez

Nelsy Patricia Orozco Henao

Paula Andrea Cardona Ruiz

Sandra Patricia Arenas Henao

Sergio Andrés Ospina Sánchez

Viviana Cristina Chica Tamayo

William Orlando Loaiza Villada

Yaned Patricia Soto García

Yeison Andrés Ciro Gallego

Yenny Marcela Mazo Henao.

Yorlady Aristizábal Morales

Colaboradores:

Dayro León Quintero López
Julián Andrés Corrales Gil
Luz Niyereth Vásquez Acevedo
Natalia Duque Cardona
Yaneth Peláez Montoya
Yolima Monsalve Carvajal

Coordinación Editorial

Andrea Trujillo Rendón

Corrección de estilo

Catalina Trujillo Urrego

Diagramación

Neeno - Malvecino

Ilustraciones

Andrea Trujillo Rendón

Esta publicación es realizada con fines educativos y su distribución es gratuita. Ley 23 de 1982, artículo 32. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización de los autores o los editores. Publicación realizada en el marco del Contrato Interadministrativo n.º 4600010773 de 2020, entre la Secretaría de Educación de Antioquia y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, para el acompañamiento a establecimientos educativos de municipios no certificados del departamento de Antioquia, para el fortalecimiento, la actualización y/o la transformación de los proyectos educativos institucionales en el marco de la gestión escolar integral.

Medellín - Colombia
2020

Distribución gratuita / 1000 ejemplares

© Gobernación de Antioquia, Secretaría de Educación 2020



CONTENIDO

- 11 Carta para los maestros y maestras que transforman palabras y territorios para la vida
- 13 Presentación
ABEJORRAL
- 15 Proyecto Educativo Institucional: desde su construcción hasta su desarrollo, todo un espacio de intermediación
- 19 El refrán y el texto bíblico de hoy, 31 de agosto de 2020: «Nadie es profeta en su tierra», no va conmigo
- 24 Un viaje a la reconstrucción del PEI
- 28 El PEI, una travesía educativa: pensar, mirar, exponerse
- 32 Maestra con aroma de campo
- 37 Formar con dimensión humana
- 41 Más allá de existir... lo fundamental es vivir
- 48 La trascendencia del PEI de la I.E. Fundación Celia Duque de Duque, en la comunidad educativa
ARGELIA
- 51 Siete fuegos
COCORNÁ
- 54 El uniforme
- 57 Educar: una cuestión de destino
- 59 El gestor rural por excelencia
EL CARMEN DE VIBORAL
- 61 Una escuela es una flor de loto...
- 65 Hacer memorable la praxis educativa
- 68 Reconociendo mi patrimonio: una iniciativa de investigación escolar
- 72 Abriendo caminos, dejando huellas

	EL RETIRO
77	La dirección escolar en tiempos de pandemia, un desafío a la estructura tradicional de la escuela
82	Aprender, más que educar en la ruralidad
87	¿Maestra?
	EL SANTUARIO
93	El principio de un viaje: de cara al proyecto educativo institucional
97	Un PEI palabriero
	LA UNIÓN
101	La actual situación: el gran reto, la mejor oportunidad
106	¿Será lo que enseñamos lo que necesitan quienes nos escuchan?
109	¿Es la pandemia un desafío para la coordinadora?
113	Rizoma de saberes
117	English for kids
	SAN LUÍS
122	Otros lugares pedagógicos de la escuela
136	La docencia, un camino desconocido
	SAN RAFAEL
139	Una pandemia que nos transforma
144	Un viaje sin retorno
149	Liderazgo motivacional
153	Empresarias de vida
	SONSÓN
158	La vida en un reto
163	Señales de vida
167	My name is Toldy
171	En los albores de una reflexión pedagógica
174	La niña de los zapatos rotos
179	Siembra de mejoramiento
179	en la IETASS
184	Un sueño hecho realidad:
184	ser maestra
188	Siglas



Carta para los maestros y maestras que transforman palabras y territorios para la vida

Queridas maestras, queridos maestros,

Desde la Secretaría Departamental de Educación de la Gobernación de Antioquia seguimos tejiendo estrategias para promover la diversidad de voces de los maestros y las maestras, que permitan reconocer el valor de las subjetividades de los docentes, llenos de experiencias plurales y vitales ancladas al poder revelador de sus palabras que propician siempre nuevos horizontes de aprendizaje. En este año inédito, avanzamos en la convocatoria a la escritura de narrativas docentes como una propuesta que enriquece el desarrollo del proyecto de acompañamiento a 300 instituciones educativas en el fortalecimiento de los Proyectos Educativos Institucionales en municipios no certificados del departamento de Antioquia. Este conjunto de narrativas se suma a las publicaciones que desarrollaremos dentro de la Colección Pensamiento, Escuela, Maestros y Maestras.

Los presentes volúmenes de narrativas docentes, compilados bajo el nombre Maestros y Maestras transformando palabras y territorios, son una muestra de la capacidad de los docentes que, desde las nueve subregiones de Antioquia, aceptaron el reto de escribir para resignificar, reconstruir, reapropiar sus trayectos vitales y reflexionar sus experiencias pedagógicas y así, darles palabras a sus ricas memorias y hacer que la escritura sea una conquista que permite una renovada natalidad lingüística del ser maestro.

Para finalizar, permítanme evocar las palabras del poeta Roberto Juarroz¹

*Levantar el papel donde escribimos
y revisar mejor debajo*

*Levantar cada palabra que encontramos
y examinar mejor debajo*

*Levantar cada hombre
y observar mejor debajo*

*Levantar a la muerte
y escudriñar mejor debajo*

*Y si miramos bien
siempre hallaremos otra huella.*

*No servirá para poner el pie
ni para aposentar el pensamiento
pero ella nos probará
que alguien más ha pasado por aquí.*

Alexandra Peláez Botero 
Secretaria de Educación

1 Juarroz, R. (2001). Poesía vertical: antología esencial. Argentina: Emecé



Presentación

La Secretaría de Educación del Departamento de Antioquia y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, en el marco del Proyecto PEI Gobernación de Antioquia, convocaron a maestros y maestras a escribir sus experiencias vitales y los aprendizajes que han tenido alrededor del Proyecto Educativo Institucional.

Es así como se emprende la necesaria tarea de promover en docentes y directivos el reto de escribir, de hacer leíbles sus propias narrativas docentes. En este propósito nos embarcamos y bajo el nombre Maestros y Maestras transformando palabras y territorios, entretejimos los textos presentados a la convocatoria de escritura de narrativas docentes, enmarcada en un proceso de escritura en tiempos de pandemia. Este momento inédito de la humanidad implicó encontrarnos en talleres virtuales de escritura creativa; en esta larga contingencia de salud pública nos privamos de vernos, compartir el tono y el ritmo de las escrituras colectivas, no logramos sonreír en la «presencialidad» al finalizar las lecturas de los ejercicios individuales, empero persistimos en el encuentro vital que sigue haciendo de la educación un acto de humanidad y de la escuela un taller de hombres y mujeres.

Así, continuamos adelante y nos convocamos a celebrar las palabras, nos encontramos para reafirmar la voluntad de escribir. La generosidad de maestros y maestras que decidieron participar de esta convocatoria hizo posible un proyecto común que encierra una reafirmación, una promesa, una convicción, la celebración de la vida y las palabras.

Frente a un contexto cambiante e incierto, este proceso de escritura de narrativas docentes se concentró en acompañar reflexiones y búsquedas, intentar vislumbrar otras posibilidades de encuentro, nos citamos en las redes, vimos los rostros de maestros y maestras en sesiones sincrónicas, entramos a aulas virtuales, participamos de *webinars* —transmisiones en vivo— y creamos tableros digitales para animar la escritura desde los territorios digitales. Nos propusimos crear, escribir, aparecer y escucharnos apoyados de diferentes recursos desde las tecnologías de la información y la comunicación.

De esta aventura, llena de experiencias, surge un laboratorio de escrituras en línea, que se deriva luego en un conjunto de textos diversos; un caleidoscopio de voces que no están tejidos por una sola voluntad. En ellos pueden leerse los diversos trayectos vitales, las múltiples identidades del ser docente, la riqueza de lo múltiple que es, a la vez, talón de Aquiles en el intento de crear un corpus narrativo.

Los invitamos a leer estos textos como provocaciones y como un acto de escritura y autodescubrimiento en el sentido que el escritor Jaime Alberto Vélez resalta cuando en su libro *La baraja de Francisco Sañudo*, rinde homenaje a un maestro de escuela, y este escribe una bella definición de La Carta —Baraja XXI—, aunque bien pudiera ser la definición de «escritura» y antojársenos de que en ella podemos cifrar el deseo y el horizonte narrativo de estos escritos allegados.

«Posee un destino único, y hacia él se encamina ciegamente, superando numerosos escollos y dificultades. Quien la recibe al fin se siente incapaz de decidir si lo más relevante reside en su fragilidad o en las vicisitudes que ha debido sortear para llegar hasta sus manos. Aunque posee su sino trazado, que realiza sin lamentos, las posibilidades de incumplirlo son múltiples y a cada instante parece ceder y desistir. Así que su arribo representa ya, de por sí, un mensaje venturoso».

**XXI - La carta. La Baraja de Francisco Sañudo
Jaime Alberto Vélez²**

Gracias a los maestros y las maestras que, en sus palabras bordearon y dieron origen a la experiencia narrativa, se enfrentaron a sus propias biografías, intentaron nombrar sus acciones como procurando delinear sus rostros en los espejos de la palabra, continuaron desplegando voces y presencias en sus proyectos pedagógicos, pero, sobre todo, siguen creando aquella carta inconclusa, una carta que día a día escribimos, una carta que nos toma toda la vida. Así, pues, querido lector y querida lectora, encontrará en esta colección una serie de tres volúmenes de narrativas y un epistolario docente. Este que tiene en sus manos corresponde a los relatos de la subregión del Oriente antioqueño.

G R A C I A S, queridos maestros y queridas maestras por hacer posible que caminar la palabra sea una de las posibilidades para humanizar el acto educativo, para acompañar las vidas de niños, niñas y jóvenes del departamento, gracias por atreverse a escribir, gracias por no desfallecer en continuar unidos en el propósito de ser maestros y maestras para la vida.

Juan Diego Cardona Restrepo 
Subsecretario de Calidad Educativa

2. Vélez, J. (2005). *La Baraja de Francisco Sañudo: El poeta invisible*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.



Proyecto Educativo Institucional: desde su construcción hasta su desarrollo, todo un espacio de intermediación

Jennifer Corredor Bedoya
David Alberto López Martínez

Institución Educativa Rural Zoila Duque Baena
yecorredor@gmail.com / davidfmreie2@gmail.com

Este escrito se realiza en el marco del Proyecto PEI Gobernación de Antioquia 2020, invitados por la Secretaría de Educación Departamental de la Gobernación de Antioquia y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Alrededor de este se posibilitaron espacios de reflexión, retroalimentación e intercambio de ideas con el objetivo de mejorar algunas experiencias y prácticas institucionales. Se contó con la asesoría de personas externas a la institución, permitiendo ampliar un poco la mirada sobre las propuestas incluidas en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) hasta el 2020.

Parte de estas asesorías, así como los espacios de diálogo y discusión posibilitados en el marco del Proyecto PEI Gobernación de Antioquia 2020, permitieron la elaboración de algunas reflexiones que se presentan a continuación, en las que se concibe el PEI como una construcción condicionada por la palabra; de igual manera que su desarrollo en los contextos de enseñanza.

El cambio - Hacia un nuevo contexto

En tiempos de cambios se hace importante detener el paso, observar un poco alrededor y reflexionar sobre las situaciones que se están viviendo, de forma tal que vivir adquiera un sentido realmente vivo. Esto parece ser parte de la enseñanza que nos

planteó la pandemia, nos desacomodó un poco, sin embargo, es un aprendizaje que se debiera extrapolar a otros aspectos de la vida.

Sumado a esto, escribir y narrar la historicidad de lo que se ha vivido son acciones complementarias de la observación y la reflexión (Da Conceição Passeggi, 2016). En ese sentido, detener el paso, observar un poco el panorama y reflexionar sobre las experiencias vividas resulta significativo (Da Conceição Passeggi, 2016), máxime cuando se cambia de hábitat, pasando de un contexto urbano a un contexto rural; a su vez que escribir y narrar permite reflexionar sobre lo ya pensado, sobre viejas conclusiones, permitiendo enmarcar lo ya «aprendido» en el lugar del «objeto de enseñanza», obteniendo así un aprendizaje totalmente nuevo.

Un municipio nuevo, un entorno nuevo, nuevas tradiciones, nuevas relaciones sociales, nuevos caminos, nuevas comunidades, nuevas personas, nuevas aulas con aspecto de casas antiguas, nuevos estudiantes, nuevos compañeros, nuevo rector, nuevos paisajes, nuevo horizonte, todo un territorio nuevo para viejos aprendizajes y viejas experiencias; el asunto era: ¿cómo poner a conversar las viejas construcciones con un entorno totalmente diferente?

Los cambios planteados por lo nuevo del territorio se pueden entender como todo un espacio de retroalimentaciones, conversaciones, discusiones e intercambios de experiencias, comprendido por múltiples concepciones sobre la otredad, que evidencian una contraposición entre pensamientos aparentemente irresolubles, dispuestos al diálogo. En este terreno entran en juego la tradicionalidad y la normalidad, cada una construida en contextos totalmente diferentes, empero se reconstruyen por un único propósito, la enseñanza.

Dicho intercambio de vivencias y modos de pensar en el marco de la enseñanza no adquiere un carácter antagonista ni requiere una posición de dominación, en este no existe el acomodo o la renuncia deliberada a un ideario formativo. Se reconoce la diferencia y sobre esta se construyen caminos, bifurcaciones, encrucijadas, senderos y una gama de posibilidades que dirigen todo el campo educativo.

El Proyecto Educativo Institucional, es una construcción en democracia, implica estar dirigidos por el corazón y el amor a los estudiantes, a la enseñanza, al campo educativo, a la comunidad y al país, requiriere que la comunidad educativa ponga el alma, los deseos, las pasiones, las ideas y todo un entramado de concepciones, presiones, tira y aflojes, sueños, cada uno con un carácter ontológico e histórico diferente, sin embargo, al final de cuentas, solo uno ganó. Un único sueño concretado desde la diversidad conceptual, desde el diálogo y la dialéctica, desde la

razón; un sueño caracterizado por la diversidad que lo compone, de cada uno de los pensamientos de las personas que lo construyeron.

Un PEI que promueve democracia (Guerrero, Crissien & Paniagua, 2017), realizado en un ambiente altamente democrático, en el que se pusieron en consideración intencionalidades y pretensiones, orientaciones sobre lo que debería ser la esencia de la enseñanza y el aprendizaje, sus fundamentos y principios, sus metas y propósitos, todo lo que pudiera pensarse, dirigirá un desarrollo consciente y sostenible de la comunidad, los estudiantes, la región, el país y nuestro planeta.

Así, se plantearon como principios: educar para la vida, en y para la libertad; así como educar para la trascendencia. Estos se tornaron en banderas, consigna, símbolo de nuestra misión, objetivo de nuestra institución, un proyecto que encarnaría cada miembro, con un único propósito: contribuir a la construcción de mejores ciudadanos.

Principios y fundamentos del PEI

Sin embargo, dicha construcción no será tarea fácil. Ahora el consenso logrado en un primer momento entre una parte de la comunidad educativa tendría que llegar a toda la población estudiantil. Se tendrían que crear todas las condiciones, todos los canales y todos los medios para la construcción de un buen ciudadano, pero ¿cómo se darían dichas condiciones? Los estudiantes, como población hacia la que se dirigen intencionalidades, deseos, sueños, propósitos y objetivos planteados en los principios, determinarían dichas condiciones. Estos los adoptarían o los rechazarán, los tomarán como suyos o simplemente los considerarán como una exterioridad. Y es aquí donde toma relevancia un adagio compartido a nivel del campo educativo, que bien lo hemos escuchado como estudiantes o bien lo hemos dicho en posición de docentes: «El que quiere aprender, aprende».

En este sentido, dicho adagio es considerado como la condición y el canal a través del cual se construirán los ciudadanos de la región, del país y de nuestro planeta. «El que quiere aprender, aprende», en el marco de la reflexión que se está construyendo alrededor del PEI, refleja una concepción epistémica profunda, en la que el estudiante se transforma para tener un papel activo dentro de los espacios de enseñanza, sin decir que dicho rol incluya en los docentes una posición pasiva.

Educar para la vida, para la libertad, así como educar para la trascendencia, implica, tanto del estudiante como del docente, un repensarse continuo, consciente, intencionado y autónomo (Porlán, 1998), de forma que educar para la vida y para la tras-

cendencia se encuentre atravesado por una educación para la libertad.

La autonomía, la intencionalidad compartida, dialogada y consensuada, aspectos importantes (Porlán, 1998) de la educación para la libertad, así como los propósitos de investigar, emprender y crear, cobijados por la construcción de una ciudadanía para nuestro planeta, caracteres importantes en una educación para la vida y para la trascendencia, tendrán que ser atravesados por una intermediación activa del docente, donde el convencimiento, la palabra y la dialéctica tomarán un papel fundamental.

Solo la palabra posibilitará la adopción de la exterioridad de los principios y los fundamentos institucionales en el ideario, el pensamiento, los sueños y los deseos de los mismos estudiantes. «Los estudiantes que quieren aprender, aprenden» exige de los docentes una intermediación tal que les permita un involucramiento significativo en el proceso de construcción de sus ideas, conocimientos e ideales, de forma que en esa construcción se incluya la posibilidad de crear, emprender, investigar y ser un mejor ciudadano.

Bibliografía

Da Conceição Passeggi, M. (2016). Narrativa, experiencia y reflexión autobiográfica: por una epistemología del sur en educación. En G. Murillo, *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (pp. 69-88). Clacso.

Guerrero, H.; Crissien, T., y Paniagua, R. (2017). Proyectos Educativos Institucionales Colombianos. (PEI): Educación inclusiva a través de la autoevaluación. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Vol. 33 Núm. 84 pp. 218-266.

Porlán, R. (1998). *Constructivismo y escuela*. Díada Editora S. L.



El refrán y el texto bíblico de hoy, 31 de agosto de 2020: «Nadie es profeta en su tierra», no va conmigo

Gladis Agudelo Cardona

*Institución Educativa Fundación Celia Duque de Duque
rectoria@fundacionceliaduque.edu.co*

En 1976, mi madre, mujer sabia, recta, digna y orgullosa, no permitió maltrato de su esposo y tomó la determinación de viajar, con sus dos hijos: Édgar, mi amado hermano, y yo, a la ciudad donde estaba su familia. Luego de disfrutar de los placeres de vivir en un municipio agradable, sereno, rodeado de hermosos paisajes y montañas espesas, ante todo de una tranquilidad extraordinaria, decidió mi madre Flor Ángela —papá le decía Floripa y eso la enojaba—, como toda una mujer de la nueva era y de avanzada, que estar casada no la obligaba a vivir con otra persona si no le brindaba la tranquilidad que merecía. Uno de sus dichos era: «papás venden en la plaza»; rudo, sí, pero en muchas ocasiones cierto. Por esa razón nos tocó trasladarnos a la ciudad de las flores y la eterna primavera, lastimosamente, para mí, no fue ni lo uno ni lo otro, ya que siempre quise permanecer en mi tierra natal, Abejorral.

Cursé primaria, secundaria y media en Medellín. Toda mi vida, desde que tengo uso de razón, quise ser maestra, así como tres de mis tías maternas: Hélida, Pastora y Odilia. Hice esfuerzos enormes por venirme para Abejorral a estudiar en la Escuela Normal Superior, donde había hecho preescolar, llegué incluso a empacar maletas y viajar al municipio para implorar a mi padre que me dejara ir para el pueblo y a mi tía Pastora para que me dejara alojar en su casa. Cuando conseguí la aprobación de los dos, en la Normal me dijeron que no había cupo. Funesto día de gran tristeza y frustración aquel en que tuve que volver a coger mis maletas y regresar a Medellín. Le rogué a mi padre que me dejara estudiar en la Normal de Copacabana y me respondió que

no, que era muy riesgoso por el transporte y la lejanía. No quedó más remedio que seguir estudiando mi bachillerato en el Liceo Lorenza Villegas de Santos, en Aranjuez, y el nivel de educación media en el Gilberto Álzate Avendaño de la misma comuna.

Pero la ilusión de ser maestra nunca desapareció y antes de culminar mi grado undécimo me presenté a la Universidad de Antioquia. Mi tío German, el hombre más enamorado de la *alma mater* que he conocido, me animó para presentar el examen de admisión; me llevó el formulario de inscripción con la intención de que me presentara a Odontología: «El trabajo de los maestros y de los policías es muy mal remunerado y usted es una joven muy capaz de pasar a una carrera de mayor demanda», decía. A cuenta de esto, mi tía Héliida me dijo alguna vez que era mejor remunerado ser policía que maestro. En esas y las otras, yo he sido muy bendecida y me tocó presentarme a la Universidad de Antioquia cuando ya le permitían a uno optar por dos carreras, yo, muy salomónicamente, para no hacer enfadar a mi tío que había tenido el detalle de comprar el formulario y llevarlo a casa, me inscribí en primera opción a Odontología y en segunda a Licenciatura en Matemáticas y Física, porque siempre había sido buena para los números. Fui tan privilegiada que aprobé el examen para el programa que deseaba, anhelaba ser maestra, y les cuento, por dos puntos no pasé a odontología. ¡Qué horror!

Ese fue el día más feliz de mi vida, cuando salió el número de mi credencial en el listado de *El Colombiano* anunciando mi aceptación a tan grandiosa institución.

Inicié mis estudios en la U. de A. con algunas dificultades, ya que mi padre había fallecido accidentalmente cuando yo estaba en décimo grado y mi madre había regresado a Abejorral, por lo que me tocó ir a vivir donde mi abuela materna y así poder estudiar. Se trataba de una casa enorme y llena de personas que estudiaban, fue el mejor nicho para pasar la época universitaria, mi prima estudiaba Odontología y también se alojaba allí, la tía menor estudiaba Derecho, mi tía maestra estudiaba Filosofía e Historia, mi tío Germán estudiaba Bacteriología; todos en la U. de A.

Yo seguía viajando a Abejorral como visitante en la casa de mis tías, como siempre lo había hecho, prefería perderme todos los paseos, las fiestas del colegio o de la universidad con tal de ir a mi pueblo en todas las festividades. Definitivamente, mi amor por mi tierra natal ha sido exagerado, le pongo poca atención a los asuntos mitológicos y esotéricos de los signos zodiacales, pero podría tener algo que ver, ya que soy tauro y dicen que «no en vano es el más terrenal de todos los signos, aunque ello no reste puntos al aspecto espiritual, que también cuidan», mi amor por mi terruño siempre ha sido evidente.

Luego de pasar varios años en la universidad y estando en el último semestre, con unas cuantas materias pendientes, casualmente me encontré con una educadora de la universidad en la zona de comidas, denominada en aquella época «El Aeropuerto», y nos comentó a varios compañeros que necesitaban una educadora de matemáticas en el entonces Liceo Nacional Femenino Javiera Londoño para cubrir una incapacidad. Era época de la hora Gaviria en Colombia, por lo que mis compañeros preguntaron a qué hora se iniciaba actividad en dicho colegio. La profe contestó que a las 6:00 a. m., por lo que todos contestaron que no había manera. Yo le dije que me regalara el contacto, que yo estaba interesada; ya era hora de trabajar si había oportunidad. Cubrí dicha incapacidad, madrugaba mucho, trabajaba hasta la 1:00 p. m., luego pasaba a hacer mi práctica en el barrio Castilla y culminaba con una de mis clases de 6:00 p. m. a 8:00 p. m.; estaba feliz en mi experiencia como docente de matemáticas y física. En dicho colegio los educadores se dividían por salas según el área, todos muy separados, por lo que el trabajo era muy específico y dedicado a la academia principalmente. Un día, calificando una cantidad de evaluaciones, me encontré con dos educadoras en la sala de profesores, una de ellas se llamaba Estella, me preguntó de dónde era y yo le contesté, como siempre, llena de orgullo: «¡De Abejorral!». Ella me dijo que en mi pueblo trabajaba su hija, en la Escuela Hogar Celia Duque; que ella pensaba permutar con su hija, puesto que estaba a punto de jubilarse y su hija se quedaría con la plaza que ocupaba en el Javiera Londoño, Estella me dijo que ella buscaría la manera de dejarme trabajando en esa plaza, yo ya les había expresado el deseo de volver a mi pueblo a trabajar, además mi madre y mi familia se encontraban nuevamente en él.

Definitivamente, lo que va a ser para uno no es para nadie, resulta que el día menos pensado y haciéndome falta solo cursar una materia en la universidad, me encontraba de vacaciones en Abejorral en casa de la tía Pastora, ya que mi madre se había ido a vivir al corregimiento de Pantanillo. Llegó muy temprano el rector del Instituto de Promoción Social y me dijo que Estella había solicitado una licencia no remunerada y me había recomendado para cubrirla, ya que ella estaba efectuando el trámite de permuta con su hija. Ese mismo día llegué a trabajar en el grado décimo en la Institución Educativa Fundación Celia Duque de Duque, 8 de junio de 1993.

Inicié sirviendo las áreas de matemáticas y física, trabajé los dos meses de licencia y, mientras las directivas y los padres de familia estaban buscando que yo pudiera quedarme vinculada en dicha plaza, el 8 de agosto me dijo el rector Julián que se había acabado la licencia, yo le pregunté si ya había llegado que no reemplazo y me informó que no. Me atreví entonces a decirle que no le contaré a nadie, que yo seguiría trabajando sin problema, pues

no tenía más que hacer por el momento y que si yo podía aportar a mis muchachos lo haría con todo el gusto. Así que seguí trabajando normalmente.

Efectivamente, disfruté mucho esos primeros meses de trabajo —como lo hago hasta ahora—. Recuerdo que había una maestra que me veía muy dedicada y sin saber ni siquiera que estaba trabajando gratis. Decía: «Escoba nueva barre muy bien». Qué lástima. Cuántos profesores han pasado por nuestro lado sin la más mínima pasión por lo que hacen y sin conciencia de cuánto daño hace esa falta de pasión.

Parece ser que mi buena energía y mi pasión por ser maestra y, por supuesto, el Dios del cielo me trajeron la posibilidad de que el 2 de octubre de 1993 me graduara como licenciada en Matemáticas y Física de la Universidad de Antioquia, y tal fue mi fortuna que el 12 de octubre llegó el nombramiento como educadora en propiedad del Instituto de Promoción Social Celia Duque de Duque. Por lo tanto, continué con mi trabajo y viviendo en Abejorral, cumpliendo dos de mis más grandes deseos: ser maestra y volver a mi lugar de origen.

Hace 27 años, no sé por qué razón, pero con toda intención, llegué al Instituto de Promoción Social Celia Duque, antes Escuela Hogar Campesina Celia Duque y en el momento Institución Educativa Fundación Celia Duque de Duque.

En principio, me sentí un poco perdida con las costumbres de la institución, en la que trabajaban educadores de todo el país. Decía Silvia Arango que por ser un colegio nacional, un enredo que todavía me cuesta entender, así como había colegios municipales, departamentales y nacionales, había educadores departamentales, nacionalizados, Orden de Prestación de Servicios, cofinanciados, municipales y departamentales; un muy buen trabajo para quien lea esta narración: averiguar cuáles eran las diferencias y, sobre todo, lo concerniente a la remuneración...

Silvia me enseñó que cada primer viernes había que preparar una eucaristía con los grupos. ¡Ay, Dios!, yo no tenía idea, había estudiado en un colegio en el que no hicieron misa ni el día de mi graduación y en la Universidad de Antioquia, menos. Sin embargo, cuánta emoción y devoción le impregnaba a cada eucaristía, con gran alegría las organizaba con mis grupos. Lo que más me agradaba era acordar la intención con el grupo y organizarlos bellos para ese día. A los estudiantes les correspondía viajar cada ocho días a una vereda a enseñarle a la comunidad campesina: organización de huertas, salud y nutrición. Para mí, el día que me correspondía viajar a vereda era un día de alegría, independiente del clima, siempre me ha encantado el campo; la humildad y el agradecimiento de su población son exagerados. Disfrutamos hasta de las largas caminatas.

Luego, los estudiantes ya no quisieron más ser promotores, decían que los pasajes, que los riesgos, que no veían oportunidades y fueron desertando; agreguemos que, en ese entonces, año 1995, no había rector, la institución solo contaba con 94 estudiantes de 6.º a 11.º, en 9.º solo había 7 estudiantes, por lo que al jefe de distrito de Sonsón se le ocurrió la grandiosa idea de cerrar nuestra institución y repartir los estudiantes en las otras dos instituciones urbanas.

Las educadoras de Abejorral: Beatriz (secretaria), Silvia Arango (bibliotecaria) y yo nos dimos a la tarea de no dejarla cerrar, por lo que decidimos ir a la reunión de socialización del cierre, en la I. E. Escuela Normal Superior, con pancartas y porras para evitar la catástrofe. Lastimosamente, los demás educadores que no eran del municipio estaban felices por conseguir un traslado y no movieron un dedo por la defensa de nuestra institución. Y logramos nuestro cometido, no cerraron el colegio, pero a los estudiantes de noveno, que solo eran siete, les consultaron para qué colegio querían ser trasladados. Muy triste, pero así fue.

De ahí en adelante, nos tocó repensarnos, buscar un rector que quisiera su territa e iniciar un proceso de cambio de modalidad, lo que conseguimos especialmente con la llegada de Fernando González Correa, de la zona rural, quien inició una tarea hacia la consecución de una media en Informática, un gran acierto. Además, le correspondía iniciar su fusión con la escuela Juan de J. Peláez Londoño, la más cercana a la institución, a solo dos cuadras. Todos estos cambios iniciaron un proceso de mejoramiento y se ha ido pasando de una institución de desempeño bajo y medio a una de gran reconocimiento por sus tres pilares fundamentales: calidad humana, media técnica en Informática y calidad académica.

Ya son doce años en nivel superior, Fernando nos dejó desde 2005 y me legó el gran y temeroso regalo de animarme a ser la rectora, decía que no conocía a alguien que quisiera más a Abejorral y al colegio y que le pudiera dar continuidad al proceso de mejoramiento. Tarea que inicié temerosa pero con amor, presentándome al concurso del 2004 y llegando a la rectoría con uno de los cinco mejores puntajes de la convocatoria. Cuando me preguntaron en la audiencia qué institución quería elegir de las más de doscientas del departamento, sentía un gran miedo de que el nombre de la Institución Educativa Fundación Celia Duque de Duque hubiese desaparecido del listado. Es la institución que asumí dirigir con principios impartibles: la ética profesional, mi compañera, y que a la vez me ha traído muchos enemigos; la equidad —es mi sueño en lo poco que me queda, dejar la educación rural de las dieciséis sedes asignadas en proceso de reorganización— y apostarle al sueño muy superior, demostrando que

no solo los estudiantes de colegios privados tienen ese privilegio, siempre mi sueño será ver a mis egresados mejor que yo, así como les digo constantemente; que pasen en un bello auto y me digan: «Profe, súbase a la acera que la pisamos», y, finalmente, responsabilidad y amor por la educación, que ni en las peores circunstancias y compromisos, como fue la crianza de mi hija, he dejado. Mi hija, que ya es médica, me dice: «Ma, creo que usted quiere más al Celia que a mí».

Este ejercicio narrativo me permite expresar la pasión por lo que hago, mi esencia de maestra, la cual me ha llevado a amar una vocación, un saber, sumado al arraigo por mi tierra e institución, para apostarle a una educación para lo rural, que responda a las necesidades comunitarias, asumiendo el principio de Fernando Savater: «La educación es el más humanizante de todos los proyectos».



Un viaje a la reconstrucción del PEI

*Jennifer Corredor Bedoya,
David Alberto López Martínez*

*Institución Educativa Rural Zoila Duque Baena
yecorredor@gmail.com / davidfmreie2@gmail.com*

Este escrito se realiza en el marco del Proyecto PEI Gobernación de Antioquia 2020, invitados por la Secretaría de Educación Departamental de la Gobernación de Antioquia y La Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Alrededor de este se posibilitaron espacios de reflexión, retroalimentación e intercambio de ideas, con el objetivo de mejorar algunas experiencias y prácticas institucionales.

Estos relatos comparten deliberaciones escritas desde dos miradas, quizá muy diversas, que se reflejan seguramente en la conjugación de las palabras, pero ciertamente son inspiradas por una misma intención: la reflexión constante de la enseñanza y el aprendizaje.

¿Cuándo y cómo decidimos ser maestros? Es una pregunta que constantemente se nos hace y a la que seguramente, a estas alturas, ya muchas veces le hemos dado respuesta; no obstante, la respuesta cambia un poco en diferentes ocasiones, porque cambia también la forma de entender cuál fue la razón que nos llevó a partir, a salir de la zona de confort, a aventurarnos en un escenario para el que, si bien nos habíamos preparado, era diverso, distante y totalmente nuevo para nosotros.

Una razón para entenderlo y para explicarlo la cobija, quizá, Michel Serres cuando en *El tercer instruido* se refiere al aprendizaje como este que sucede cuando se parte, cuando se viaja. Así lo describe:

“Partir. Salir. Dejarse seducir un día. Volverse muchos, afrontar lo exterior, bifurcar más allá. Estas son las tres primeras extrañezas, las tres variedades de alteridad, las tres primeras maneras de exponerse. Pues no hay aprendizaje sin exposición al otro, a menudo peligrosa.”

Así, frente al latente peligro de lo desconocido, llegamos en abril a Abejorral, en una moto pequeñita y tras un poco más de tres horas de viaje; nerviosos, tímidos y a la expectativa.

Decimos «llegamos» porque hay viajes que por cosas de la vida no emprendemos solos, aunque así lo quisiéramos, y para este caso llegar acompañados fue un golpe de suerte.

Con una maleta en la espalda, una colchoneta en la mano, dos personas conocidas de años atrás nos encontrábamos en aquel pueblito tranquilo, frío y silencioso, de casitas tradicionales, de campos verdes y de cielos azules; motivados única y exclusivamente por las ganas de estar allí, de empezar, de aprender, de emprender, de alguna forma dudando sobre la decisión tomada, pensando en sí pudo ser o no la mejor y la más correcta.

Esa noche conocimos al rector, y días después a los compañeros, la escuela y los estudiantes. Para llegar a la institución se tiene que viajar 20 kilómetros más partiendo del pueblo, eso es casi una hora en chiva. Cuando vimos la escuela por primera vez nos pareció una finquita: sin sala de profesores, cafetería y coliseo, a cambio de eso, una cocina, cuatro salones, una cancha de pasto y una de placas en concreto, un árbol de mandarina y mucha zona verde. Con todo eso, este lugar no dejaba de parecernos más que una casa de campo, no una institución educativa en donde se pudieran dar clases de ciencias.

Sorprendidos, preocupados y asustados por el lugar al que habíamos llegado, nos preguntábamos cómo era la escuela a la que hubiésemos querido llegar, si realmente nos habíamos hecho profesores, si íbamos o no a poder con esta realidad y si estábamos preparados para estar allí

Hoy, después de un poco más de dos años, al encontrarnos con que sí hemos podido, son otras las inquietudes. Con más tranquilidad y conciencia nos preguntamos si lo estamos haciendo bien o si cometemos los errores que veíamos en otros, si ya aprendimos lo suficiente o al cuánto tiempo aprendemos bien, si queremos hacer esto toda la vida, si ahora de verdad somos profesores, si somos buenos o malos... Nos preguntamos qué es lo que nos hace profesores. Y coincidimos con Sánchez Tortosa cuando habla de la función del profesor: «Ha de ser definido y ha de serlo en relación con el alumno. En ninguno de los dos casos tiene valor teórico considerarlos en abstracto», lo que en otras palabras significa que: «Somos cuando somos con el otro», y es por eso por lo que la escuela, aún después de detenerse el mundo, sigue existiendo.

En marzo del presente año cerraron las iglesias, los parques, los gimnasios, los centros comerciales, los restaurantes, muchas pequeñas empresas y todos los demás sitios públicos y privados en donde se pudieran reunir grandes grupos de personas, pero la escuela no se detuvo, siguió existiendo, como existe la idea de libertad, justicia y paz. Sigue existiendo porque claramente la educación trasciende las aulas y pide a gritos el cambio y la asistencia gubernamental.

Julían de Zubiría, en una de sus columnas, hizo referencia a la pandemia y a la educación. Acertadamente planteaba que:

En educación, tenemos los ojos vendados desde hace mucho tiempo, porque no garantizamos pertinencia, contextualización, equidad, ni calidad. Es por ello por lo que, aunque no puede parar, la educación tampoco puede seguir haciendo lo que siempre ha hecho: trabajos mecánicos, rutinarios y repetitivos, que no enseñan a leer, pensar y convivir a nuestras próximas generaciones. (2020)

No obstante, en la educación, como en tantos otros sectores, estamos aprendiendo y adaptándonos, haciendo uso del escaso presupuesto disponible para la educación pública y de las abundantes propuestas que surgen por parte de estudiantes, profesores, administrativos y comunera en general.

Efectivamente la escuela no puede desaparecer, sino, por el contrario, precisa reconstruirse, cambiar su ruta de navegación, pero sin cambiar su punto de llegada.

No hay, entonces, mejor momento que una crisis para sacar provecho y aprender. Acercarse al PEI para revisarlo, reflexionarlo y fortalecerlo, siempre con el objetivo de avanzar.

Dicho ejercicio, claramente, no es sencillo, requiere de negociaciones entre los diversos actores que componen la institución; exige la capacidad de ser flexibles, de asumir el cambio y

las nuevas realidades; quienes se decidan a asumir estos retos serán, quizá, los que mayores aprendizajes alcancen.

Educar para la vida, la libertad y la trascendencia es la bandera de la institución. Son estos principios los que nos vinculan, los que nos permiten mediar sobre las diferencias a través del diálogo y reconocer que se puede convivir y existir, cada uno con sus ideas y verdades; son estos principios los que se ponen a prueba tras las vivencias con la pandemia, que en parte ha evidenciado en la educación lo que Skliar nombra como «la peor forma de la escuela» un aprendizaje entendido como «la tarea, la resolución y la evaluación» (Yaccar, 2020), a lo que el mismo autor propone que es una oportunidad para que vuelva a ponerse en escena la escuela como el lugar donde aprendemos a vivir. Es por ello por lo que nuestros principios ganan importancia y nos compete a todos hacer de ellos una práctica real, consciente y democrática que transforme, no solo la palabra, sino que también nos permita la comprensión y nos oriente al trabajo conjunto por una transformación del territorio.

Bibliografía

Organización de los Estados Americanos y Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo [AICD] y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República de Argentina. (2003). *Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas*. [módulo 1]. [Http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005633.pdf](http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005633.pdf).

Serres. M. (1999). *El tercero instruido*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, J. (2018). *El culto pedagógico. Crítica del populismo educativo*. Ediciones Akal S. A.

Yaccar, M. (2020). Carlos Skliar: «Volver a la escuela va a ser complicado por cómo están chicos y educadores». <https://www.pagina12.com.ar/275284-carlos-skliar-volver-a-la-escuela-va-a-ser-complicado-por-co>.

De Zubiria, Julián. (2020) ¿De qué hablamos cuando hablamos de calidad de la educación? [Http://blogpedagogia-dialogante.com/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-calidad-de-la-educacion](http://blogpedagogia-dialogante.com/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-calidad-de-la-educacion).



El PEI, una travesía educativa: pensar, mirar, exponerse

Juan David Vargas Castro

Institución Educativa Fundación Celia Duque de Duque
 juancho814@yahoo.es

«No aprendemos nada con quien nos dice: “haz como yo”. Nuestros únicos maestros son aquellos que nos dicen: “hazlo conmigo”, y que, en vez de proponernos gestos a reproducir, saben emitir signos despegables en lo heterogéneo».

Gilles Deleuze

El anuncio

Buscar, desde la educación, procesos de trans(formación) en las comunidades educativas, es un imperativo que nos lleva a pensar la idea de educación como un viaje en el que se disponen unos escenarios para transitarla y explorarla, de acuerdo con la carta de navegación de cualquier institución educativa, a saber, el Proyecto Educativo Institucional.

No pretendo delimitar un viaje en un sentido estricto y con un puerto de llegada fijo. Tal vez, intento mostrar, ofrecer y permitir un viaje —algún viaje— y ver a dónde nos lleva, seguir las pistas que se nos van poniendo en el camino y, a partir de allí, seguir el horizonte que se abre paso en el vasto mundo de la tarea educativa. Esta perspectiva permite una mirada nueva sobre nosotros mismos y, al mismo tiempo, sobre lo otro, los otros en los escenarios educativos en que transita la vida, e ir entretejiendo el PEI en un proceso de construcción colectiva, susceptible de ser modificado cuando así la comunidad educativa lo requiera.

Caminar y viajar nos ponen en el lugar de la apertura para reconocer lo andado, lo que se dejó de andar y el camino que continúa abierto a muchas posibilidades; por eso, aventurarse en el PEI es apostar con otros —directivas, docentes, estudian-

tes, padres de familia, comunidad en general— en un intento de articular a toda la comunidad educativa para emprender el viaje y avizorar horizontes posibles, pues caminar es ver más allá de cualquier perspectiva y permite darnos cuenta de que es un viaje en constante transformación.

El despegue

La escuela es el lugar donde empieza la aventura de la vida, un camino por recorrer en el que se abre el horizonte y se construye un mundo. ¿Cuál podría ser el papel de la escuela en la travesía educativa del PEI? Es una pregunta que puede parecer obvia e innegable, pero que resulta no solo necesaria, sino también indispensable su apreciación. La escuela hoy se convierte en un entorno de aprendizaje del aquí y el ahora, debe propiciar espacios de apertura al diálogo, la crítica y la reflexión individual. Este es el papel fundamental de la escuela en el despegue de un PEI que atienda las necesidades comunitarias y que apueste a la construcción colectiva, que aprenda a mirar más lejos y con más finura y a leer la realidad en clave sensible del corazón.

Enfocaremos la mirada en la Gestión de la Comunidad, en sus diversos procesos –Inclusión, Proyección a la comunidad, Participación y convivencia, Prevención de riesgos—, pues es allí donde vemos que transita nuestra experiencia educativa, en ese espacio que se convierte en posibilitador de integración social y comunitaria a través de actividades que permiten materializar, dar respuesta y acogida a las demandas y las necesidades de la comunidad, ya que la escuela es un espacio en el que se busca, con diferentes estrategias pedagógicas, que la comunidad educativa interactúe y explore nuevas posibilidades en las diversas propuestas que se implementan.

La escuela se constituye en un campo de posibilidad para saber de mi experiencia educativa, de investigar desde mis relatos de experiencia, de iniciar un camino que se recorre una y otra vez, en lo múltiple, en el cambio, pues este empieza cuando somos capaces de imaginar nuevas posibilidades que cruzan las experiencias del saber con las experiencias del ser. Esto no significa hablar de sí, sino hablar desde sí, conjugando experiencia y sentido, sentimiento y pensamiento, tratando de conectarnos con lo que nos da a pensar esta experiencia, tratar de ver lo que irrumpe la experiencia en nosotros, tratar de ver la experiencia con una mirada investigadora, una mirada atenta, limpia de juicios previos, tenemos que aprender a ver el mundo con nuestros propios lentes, y mi experiencia en la escuela, eso que me pasa, me lleva siempre a aprender solo y con otros y a estar en continua transformación.

En este sentido, se constituye como una propuesta transformativa del PEI, la implementada en la I. E. Fundación Celia Duque de Duque, sede San Luis, de la vereda San Luis, del municipio de Abejorral, en el área de Gestión de la Comunidad correspondiente al Proyecto Ludoteca.

La travesía

La I. E. Fundación Celia Duque de Duque, sede San Luis, viene implementando y trabajando comunitariamente el Proyecto Ludoteca: Jugando y Creando, del que se desprenden varios componentes. Con estos nos referimos a la forma como se trabaja durante todas las sesiones en que se implementa el proyecto, estos se desarrollan desde diferentes metodologías que buscan promover competencias, mediante tópicos particulares que vayan en busca del fomento de habilidades personales y sociales. Es allí donde los componentes juegan un papel fundamental en la ejecución y la planeación de las actividades que orientan el ser y el hacer y la interacción con niños, niñas, jóvenes y comunidad en general —dependiente del componente, se trabaja cierto grupo poblacional—.

Estas actividades han sido pensadas para todo el público en general, abarcando los estudiantes de primaria, de postprimaria y a todos los padres de familia y la comunidad en algunas de las actividades, esto con el fin de integrar a todos en la participación comunitaria y, así, generar no solo en la escuela, sino también en la vereda, un cálido ambiente de paz, respeto y, sobre todo, solidaridad.

Se trata de un desarrollo de las capacidades de cualquiera porque todos somos iguales en nuestras capacidades básicas y en nuestra creatividad, de un diálogo atento y abierto, de un cuidado de sí y del otro. La travesía empieza con los siguientes componentes:

Componente Ser Saludables: reconocer la importancia del cuidado de la salud como elemento esencial para llevar una vida sana y armoniosa.

Componente Club Ecoamigos: promover actitudes que favorezcan los valores y el cuidado del medio ambiente para contribuir a un entorno cada vez más sano y saludable.

Componente A que te Cuento un Cuento: promover el hábito lector como valor fundamental desde el cual se fomentan las tradiciones, los valores y las competencias humanas y cognitivas.

Componente Amigos en Acción: propiciar espacios de interacción fundamentados en la recreación tradicional que permitan el afianzamiento de los lazos sociales y la construcción de

valores sociales y culturales; mediante actividades físicas y jugadas que promuevan el trabajo en equipo, la comunicación y la tolerancia.

Componente Campañas Simbólicas (Tertulias): brindar un espacio de sensibilización a familias, niños, niñas, docentes y demás adultos significativos que integran toda la comunidad de la vereda San Luis, frente a la importancia del buen trato y la protección de la infancia a través de actividades formativas, preventivas que nos hagan salir de la cotidianidad y nos lleven a pensarnos en torno a estos asuntos.

El Proyecto Ludoteca, desde la Gestión Comunitaria, se convierte en un espacio para que la comunidad en general de la vereda San Luis disfrute de la hora del cuento, el taller creativo, la música, las palabras encantadas, los abrazos, compartir con el otro, crear, imaginar, soñar, volar, ser seres imaginarios y encantados, construir futuro y, de alguna manera, aprender en las cosas próximas, el vestuario, la alimentación, la contextualización, donde la figura de maestro guarda un secreto, pues el maestro se hace niño y joven en el encuentro desde la palabra, el juego de roles, la música, el diálogo y, sobre todo, despliega imaginación, sorpresa, asombro, incertidumbre. Su intencionalidad radica justamente en el acontecimiento.

Así, el Proyecto Ludoteca brinda a la comunidad un espacio organizado con actividades que permiten el fortalecimiento de los vínculos afectivos y el desarrollo de competencias; posibilita obtener un conocimiento de sí mismo, los demás y su entorno físico y social mediante el acompañamiento y el apoyo a actividades, juegos y experiencias lúdicas, y el comienzo de un proceso educativo con proyectos pedagógicos y exploratorios basados en el juego y los lenguajes expresivos que responden a las necesidades y las potencialidades de la comunidad, donde la incertidumbre traspase todos los ideales propuestos, permitiendo la libertad, el verdadero disfrute de lo que se aprende jugando, se relaciona sintiendo y se experimenta viviendo.

La implementación de estos componentes se hace, según el caso, de manera semanal, quincenal o mensual. Por ejemplo, el componente de Campañas Simbólicas se desarrolla mensualmente a manera de tertulias o romerías, con la participación de diferentes instituciones como la Policía Nacional, la comisaría de familia, el hospital municipal, psicólogos, nutricionistas y personas de superación personal; todos ellos gestionados por el docente y que cumplen un objetivo importante en el bienestar de la comunidad. Temas como: «Buen trato es...», «Escúchame» —referido a la prevención del abuso sexual—, «Abrazame con tus palabras», «No acabes con tu vida» —relacionado con la prevención del consumo de sustancias psicoactivas—, entre otros, han generado en la comunidad educativa una reflexión necesaria

e importante en estos tiempos que corren, pues ninguna comunidad es ajena a estos males que aquejen a diario a la población en general.

Pensarnos, mirarnos, exponernos radica en esencia a disponer tiempo para la otra persona, es decir, presencia, cercanía, acompañamiento, dedicación. No solo tiempo para los otros, sino tiempo con ellos, tener ese contacto que permita aflorar sensibilidades, percepciones y afecciones. La gestión comunitaria que se viene implementado desde la institución educativa ha permitido un reconocernos como comunidad, construir ciudadanía y empoderarnos de esos espacios para la inclusión, la proyección a la comunidad, la participación, la convivencia y la prevención de riesgos.

Expresar significa, literalmente, presionar hacia afuera la inmensidad de los sentidos y las emociones. Eso es lo que genera el Proyecto de Ludoteca, un «expresar-nos», redescubrirnos, abrirnos paso a lo inesperado, lanzarnos a una vida nueva en la que se enseña y se aprende, se descubre mediante una experiencia vital, una educación de la sensibilidad.



Maestra con aroma de campo

Maricel Gaviria Llanos

*Institución Educativa Rural Zoila Duque Baena,
sede Pedro Pablo Betancur
mariselgalla@gmail.com*



Por qué decidiste ser maestra? ¿Por qué no te vienes a trabajar a la zona urbana de tu municipio? Son preguntas que me han puesto a pensar en mi historia.

En mi memoria han quedado marcados muchos de mis mejores y peores momentos, así como también se han esfumado muchos de ellos. Al abrir ese baúl de los recuerdos, me llega la imagen de cuando ingresé a mi escuela, en la vereda la Palma, de

Argelia Valle, donde aprendí mis primeras letras con mi hermano dos años menor que yo. Por vivir en la zona rural, mis padres esperaron a que él estuviera con edad de poder ser compañía para mí, incluso lo ingresaron como «asistente», se decía en esos tiempos, es decir, no figuraba en la matrícula de la escuela.

Nunca olvidaré el rostro claro y la mirada alegre de aquella maestra, una mujer de cabello rubio, con una elegancia y dulzura que la caracterizaba en el trato para sus estudiantes. Creo que me marcó, hoy en día quisiera decirle muchas cosas, agradecerle de todo corazón por todo lo que me enseñó.

Dando una mirada a todo el compromiso que me implicaba estar con mi hermano en ese proceso, asimilo que, desde ahí, fui iniciando el gusto por ayudar a los demás para que comprendieran lo que yo había entendido fácilmente. Con mis compañeros disfrutaba reunirme para hacer tareas que pocos asimilaban inicialmente, pero juntos lo lográbamos.

Solo tuve el privilegio de estar allí mis primeros dos años de escuela, a la que ingresé con siete años; fue una sorpresa cuando, al finalizar mi primer grado, mis padres fueron a matricular a mi hermano y mi profe Miriam Ramírez les dio la noticia de que el niño había hecho el proceso en compañía mía, que practicaría una prueba evaluativa y, si la pasaba, lo promovería automáticamente al grado segundo. Entender eso me ha llevado a que, en mi rol de docente, la vivencia de los procesos tiene el mayor peso en la educación.

Luego, mis padres, que aún estaban muy jóvenes, siguieron buscando mejores oportunidades de vida; fue por ello por lo que cambiaron de domicilio a una finca en los alrededores del pueblo. Allí nuestros padres, que solo habían cursado dos años de escolaridad, pero con un inmenso amor por el campo, después de hablar con el rector, decidieron ingresarnos a continuar la primaria en una escuela muy particular: Escuela de Varones, ya que la otra escuela del pueblo era para niñas, pero estudiaban en la tarde y mis padres, como buenos paisas, les gustaba más que estudiáramos en la mañana, así podríamos apoyar en las labores del campo por ratos en la tarde. Las pocas mujeres que estudiábamos allí éramos de la zona rural y, en general, teníamos hermanos hombres estudiando allí mismo.

¡Y cómo olvidar esa finca! El cementerio limitaba con los cafetales, donde todos en familia trabajábamos. Ver en lo que quedaban los ricos y los pobres del pueblo después de muertos. Al sacar sus restos, surgía una conversa familiar; nuestros padres decían: «Tanto orgullo para quedar al final igual». Ellos nos inculcaron la humildad, la honestidad, el respeto, la responsabilidad, el amor por el campo y el servicio; ante todo, ayudar en familia, a nuestros vecinos y a todo el que tuviéramos la oportu-

tunidad. Sería por ello que la convivencia en la escuela y con los vecinos fue inolvidable.

Al terminar mi primaria con honores —modestia aparte—, mi padre le decía a mi mamá que no nos iba a dar más estudio porque no valía la pena educar a una mujer para que luego la disfrutara «cualquier tonto». Cuando me di cuenta de eso me preguntaba: ¿por qué dice eso? Si él siempre era el que iba a las reuniones y se sentía orgulloso y sacaba pecho cuando nos entregaban diplomas y detalles a final de año a los estudiantes que éramos destacados. Claro, mi mamá decía que él sabía hablar más que ella y no le daba pena hacerlo, por eso lo mandaba a las reuniones.

Después de todo, y según cuenta mi madre actualmente, fueron muchas las «garroteras», como dice ella, las que tuvo que echar con él para que al final pudiéramos continuar nuestro bachillerato. Ella solía decir: «Estudien para que no se queden brutos como yo y puedan ser independientes y alguien en la vida». Ella a fuerza de lidias, logró aprender a firmar, porque unas primas con las que trabajó, después de quedar huérfana muy joven, estaban estudiando y le enseñaron a escribir y a leer un poco. Siempre le he admirado esa hermosura de letra, nada que ver con la mía.

Volví y jugaba, para gran agrado papá y mamá, decidieron ingresarnos a los tres hermanos a una institución cuya vocación era netamente agrícola. Los primeros años de bachillerato, nunca lo olvidaré, parte de los compañeros nos llamaban por cariño «los paisitas», porque éramos de Antioquia.

Tuve la oportunidad de dar mis primeros pasos en el liderazgo de procesos que tenían incursión a nivel institucional, municipal y departamental, al pertenecer a una asociación liderada desde el colegio por estudiantes, con el apoyo de algunos docentes. Se cosecharon grandes frutos, en la búsqueda de mejorar el bienestar de los estudiantes campesinos de todo el municipio.

En 1989, mi padre, que en paz descanse, le dio la «locura», como solemos decir, de devolverse a Antioquia. De aquí se había ido hacía catorce años, cuando yo solo tenía dos. Pero gracias a esa locura, se fueron dando otras oportunidades para todos.

Los tres hermanos llegamos al corregimiento Pantanillo, en Abejorral. Este es un paraíso por sus hermosos paisajes. En ese momento, en los corregimientos había gran liderazgo y entusiasmo por dar todo y mostrar el empuje de sus habitantes. Así era Pantanillo, tenía un hermoso colegio dirigido por Hermanas de la Presentación; la pulcritud de sus espacios y las motivaciones de todos por sacar el colegio adelante eran indescriptibles.

La vida de colegio continuaba y cada vez con experiencias enriquecedoras en todos los campos, no solo académico, sino cultural y social. A pesar de que cuando llegamos, la profe de sociales nos dijo que, según la papelería entregada, teníamos falencias para equilibrar las exigencias del colegio, en solo tres meses le demostramos que podíamos ser los mejores académicamente en todo el colegio, en cada uno de los grados que habíamos ingresado. Eso me ha llevado a pensar y reflexionar que solo usted puede hablar de lo que conoce. Cuando un estudiante ingresa a mi escuela trae una hoja de vida, pero eso no basta, hay que esperar cual va a ser su desempeño.

Cuando hacíamos las prácticas de Promoción a la Comunidad debíamos desplazarlos a las veredas, para trabajar con los niños de las escuelas en la mañana y en las tardes con las madres, para compartir con ellas temas de salud, valores, arte, recreación, entre otros, y a pesar de las tantas pruebas que teníamos que enfrentar para que nuestra planeación fuera todo un éxito, ese día de la práctica, era el mayor disfrute de la semana. El gusto de los niños y las madres para recibirnos me hacían pensar que valía la pena prepararnos para llegar hasta donde ellos y ver con satisfacción esas sonrisas de oreja a oreja cuando hacíamos cada una de las actividades, cuando aprendían cosas nuevas y compartían en grupo como comunidad.

Ya éramos maestros para ellos, así nos decían las madres, especialmente. A muchas de ellas aun me las encuentro y les dicen a sus hijos o nietos: «Ella fue maestra de nosotros». Lo dicen con alegría y no se imaginan el orgullo que siento cuando expresan esas palabras. En esas madres veía el rostro de la mía, al siempre manifestar que el estudio era lo mejor y, aprender, el gran placer. Siempre me he sentido muy bien con los campesinos.

Al finalizar mi bachillerato, a pesar de las dificultades económicas de la familia, ya habíamos terminado durante los fines de semana un curso básico de computadores, era «lo último en guarachas». Gracias a eso tuve mi primer trabajo en el municipio y a los pocos meses logré iniciar estudios tecnológicos en agropecuaria, con inmenso susto porque no sabía cómo lograría darme todo el estudio, pero inicié el proceso.

En el segundo semestre no creí poder continuar y mis compañeros, casi todos hombres, se dieron cuenta de que iba tener que retirarme, pero entre todos me prestaron el dinero para seguir. En la mitad del segundo semestre tuve la oportunidad de acceder a un trabajo que cayó como «anillo al dedo» para mi estudio en la tecnología. Ser tutora de bachillerato rural me permitía orientar procesos y aprender haciendo mis prácticas de estudio.

Insistí, pero, como dice mi mamá: «Dios, cuando no viene, manda el muchachito». La ternura y la comprensión por parte de

todos los estudiantes y padres de familia cuando inicié el embarazo de mi primer hijo fueron muy significativas en mi vida y en la de mi bebé. Ver cómo mis estudiantes cumplían con sus compromisos en las fincas y, además, llegaban a estudiar, me marcó nuevamente, pensando que cuando se quiere, se puede.

Después de estar enamorada de mis grupos de trabajo, en la vereda más lejana del municipio, llega la guerra en el año 2000, arrasando con estudiantes, padres de familia, líderes sociales, infraestructuras. Adiós les dijimos a nuestros amigos de luchas en esta vereda, adiós a tantos frutos cosechados.

Luego de dar a luz a mi segundo hijo, inicié labores en la vereda Quebradanegra; allí, Dios puso en mi camino un puñado de jóvenes y algunos niños aún, con un inmenso carisma, valores familiares y sociales. Decimos con honor: «los de tierras frías», gente pujante, servicial, compartida, alegre, líder y acogedora.

En 2005, un compañero de trabajo y de pregrado, Alirio Giraldo, me convence de presentarme al concurso del Magisterio, en el que superamos todas las exigencias. No lo creía, tenía que despedirme de aquel grupo para iniciar un nuevo camino en el que enfrentaría otro reto: el trabajo con los procesos educativos en la primaria. Inicialmente, diecisiete estudiantes de primaria serían mi responsabilidad. Decoraba la escuela en las tardes, acompañada de algunos niños que disfrutaban hacerlo. Conocer sus realidades fue la oportunidad para contextualizar cada una de mis clases, buscando aprendizajes significativos y sembrando en cada uno de ellos la semilla del liderazgo, para que desde la escuela se generaran espacios en beneficio de la comunidad.

Gracias a la motivación de mi compañero Ferney Morales, emprendo la Maestría en Educación en el 2014. Llegaron dos ángeles de gran inteligencia y carisma, mi profe Sandra Milena Zapata y Carlos Mario Jaramillo. Este profe, el primer día, me pregunta: «¿Usted sí tiene “ganas”?». Yo, con el susto más grande, como respondiendo a un padre —y sí que lo fue conmigo—, contesté: «¡Sí, profe!». Él me dijo: «Ya te puedes ir, ya tenemos la mitad del camino recorrido». De mis asesores me quedaron muchas enseñanzas, entre más vives, estudias y conoces, más humano debes ser y el que persevera alcanza. Las amistades verdaderas te hacen crecer.

Hoy reafirmo que mi vida es la escuela, ese espacio no solo físico, sino de construcción de conocimientos, compartir de saberes histórico-culturales por parte de cada uno, donde he aprendido a ver con otros ojos el paisaje, sus gentes, cada proceso, disfrutar de la naturaleza y del encanto que desde niña me ha generado el ser campesina.



Formar con dimensión humana

Mónica Marcela Góez

Institución Educativa Rural Zoila Duque Baena
monicagoez38@hotmail.com

«Yo lo que quiero es que cada docente esté convencido de que su trabajo es uno de los trabajos más nobles que puede existir dentro de las profesiones humanas».
(Aparte de la entrevista de la Dr.ª Blanca Omaira Correa Otálvaro a Jairo Jiménez Isaza)

*En memoria de quien promulgó la filosofía institucional de
«Formar con dimensión humana».*

Como el viaje de regreso a casa que emprende Odisseo, inicia esta narrativa como un recorrido al corazón y la esencia de una institución educativa que ha logrado forjar desde su gestión directiva la mirada hacia la formación humana como eje central del desarrollo de cada persona. Es por ello por lo que este relato está impregnado, en esencia, por la experiencia y, como diría Cavafis en su poema *Ítaca*, un camino largo, lleno de aventuras y, sobre todo, mucho amor por el proceso. Iniciallo no ha sido fácil, más aún, cuando tras cada palabra se encuentran inmersas emociones y el sentir de toda una comunidad educativa. Y es que hablar de la génesis de un Proyecto Educativo Institucional sentido, vivido y desarrollado en cada espacio, toca las fibras más profundas del corazón. Quizá para muchos sea un documento más, pero en este caso, más que un libro con normas y directrices, hay una filosofía de vida con un protagonista: Jairo Jiménez Isaza.

La historia empieza en 2014, cuando la reorganización institucional direccionada desde la Secretaría de Educación de Antioquia permitió que los centros educativos rurales, que hasta el año 2013 habían operado de manera autónoma y adjuntos a las administraciones municipales, iniciaran un proceso de fusión

con las instituciones educativas constituidas en el municipio de Abejorral. Fue así como arribamos veinticinco docentes al mismo barco: la Institución Educativa Rural Zoila Duque Baena, e iniciamos el recorrido de un camino bajo la dirección del magíster Jairo Jiménez Isaza, quien para ese entonces también llegó nuevo a la comunidad educativa y que, más que el capitán, fue el mentor de una filosofía institucional enmarcada en el humanismo.

Los centros educativos, hoy llamados sedes educativas, contaban cada uno con un PEI diferente. Nos encontramos frente a un reto institucional de grandes proporciones en vista de que se buscaba salvaguardar la identidad de cada sede educativa, pero a su vez se estaba frente a la necesidad de generar el desarrollo de un proyecto educativo pertinente que acogiera el sentir de doce sedes que ahora hacían parte de la Institución Educativa Rural Zoila Duque Baena.

El 2014 fue el año de la fecundación, cuando poco a poco se fueron gestando las ideas, todas tan diversas, de todos los colores, formas y tamaños de pensamientos. Pero solo un artista puede ver en las múltiples formas del universo la sinfonía perfecta para su obra. En este caso, don Jairo, como siempre le llamaba por respeto y cariño fue quien, desde su amplio conocimiento pedagógico, su gran experiencia en el campo educativo y su esencia humanística puedo reconocer en los aportes de cada uno un sentir único que dio origen a la filosofía institucional y a un direccionamiento estratégico enmarcado en una educación en valores morales y éticos con el fin de dar sentido a la construcción de proyectos de vida para impactar positivamente la sociedad.

Quizá hablar de ética, moralidad, integralidad, dignidad humana en el siglo de la tecnología y la competencia institucional por sacar los mejores resultados en las Pruebas Saber no haya generado muchas expectativas frente al desempeño de la institución a nivel local, pero apostarle a una formación con dimensión humana, sin duda, ha logrado transformar nuestras comunidades y la vida de muchos estudiantes que vieron en esta apuesta la oportunidad de crecer como seres humanos, de perseguir sus sueños y de abrirse camino entre los obstáculos que muchos encontraron y de los cuales la institución nunca fue indiferente.

Para el año 2015 iniciamos la construcción de los objetivos que involucraron todo accionar institucional con un principio regulador: el humanismo tomando como principio una educación centrada en el estudiante. Como lo expresaría Rogers Carl: «Solo sirve aquello que deja huella en una persona y pasa a formar parte de su vida cognitiva, cultural, afectiva, espiritual y existencial» (1995).

Empezamos a trasegar el camino, con altibajos, con dudas, con discusiones académicas, pero siempre con el objetivo de crecer como individuos, como comunidad educativa, y fundamentar nuestro trabajo en tres principios fundamentales:

Educar para la vida desde una mirada holística a la formación humana desde todas sus dimensiones.

Educar en y para la libertad, buscando en la educación un factor humanizante.

Educar para la trascendencia desde un proceso humanístico y flexible en el que se den las condiciones para el desarrollo integral del individuo.

Cada uno de los espacios académicos desarrollados en microcentros rurales permitieron afianzar los lazos como equipo de trabajo, como colegas y, finalmente, como la familia zoilista que hoy somos. En este sentido surgieron dos procesos a la par: (i) la construcción del componente directivo que iba a orientar el PEI y (ii) la consolidación de una gran familia.

Es así como se da lugar a políticas institucionales como la participación, la educación integral, la calidad en el servicio educativo, la identidad, el sentido de pertenencia, la salud mental, la participación comunitaria, la comunicación asertiva y la planeación estratégica e integradora de los diferentes procesos institucionales. Con estas directrices de funcionamiento se empezó a construir lo que sería nuestra identidad institucional y, con ello, empezó a configurarse una filosofía enmarcada en la educabilidad como proceso social, la convivencia como garante de los valores humanos, la solución asertiva de las dificultades que afronta el mundo contemporáneo, el emprendimiento, la inclusión, la creatividad, los hábitos saludables y el reconocimiento del ser humano como un ser cambiante.

Después de configurar los elementos que iban a direccionar los procesos institucionales, se establecieron las metas que iban a permitir el mejoramiento continuo. Dichas metas se enfocaron en buscar el mejoramiento de los resultados de pruebas externas, contribuir a la formación integral de los niños y los jóvenes, lograr la calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje, fortalecer los ambientes de aprendizaje, establecer un plan de estudios pertinente y acorde a las necesidades del contexto, promover la integración comunitaria, disminuir los índices de deserción escolar, desarrollar planes y estrategias para mejorar las debilidades y sostener las fortalezas.

El trabajo continuo de docentes, estudiantes y padres de familia permitió configurar un proyecto educativo integral desde su componente directivo y acorde a las necesidades de la población. Una apuesta muy acertada en tanto el 2016 fue un año de muchas satisfacciones en el que la semillita sembrada empezó

a dar sus frutos y ello se vio reflejado en el ambiente escolar, la participación activa de los diferentes actores educativos, la consolidación del equipo docente como una gran fortaleza institucional y el mejoramiento de los resultados académicos de los estudiantes, obteniendo el reconocimiento de la Gobernación de Antioquia y el Ministerio de Educación Nacional por haber mejorado significativamente el índice sintético de calidad educativa (ISCE).

Para el 2017 se inició con la construcción de las demás gestiones del PEI, al tiempo que se revisaron los planes de estudio y el manual de convivencia existentes en el momento y que hacían parte de la institución. Para la elaboración de estos elementos se contó con la participación de la docente Olvenia Valencia, quien contaba con una amplia experiencia en asesorías de PEI y manuales de convivencia escolar; con ella realizamos varios talleres que contribuyeron al fortalecimiento del trabajo y a enrutar cada uno de estos componentes con el direccionamiento estratégico establecido. Trabajo que se configuró durante los años 2018 y 2019 en el que se lograron avances significativos en el manual de convivencia escolar, los planes de estudio de las diversas áreas del conocimiento y el sistema institucional de evaluación.

En este sentido situaciones, actividades y experiencias fueron resignificando constantemente los procesos, conformando una trama con infinidad de matices y significados. Pude reconocer la importancia de la apropiación, pues los proyectos educativos no tienen ningún efecto sobre las experiencias escolares si estos no cobran vida en cada uno de los espacios formativos vivenciados con padres de familia y estudiantes.

Llega el 2020, un año de contrastes. Quizá el que iba a poner a prueba, en todos los sentidos, la labor desarrollada durante un lustro de trabajo. Ha sido el año de la reinención, en el que la familia zoilista recibió un golpe inesperado, ya que el 27 de abril, en horas de la noche, fue hallado, en su casa, el cuerpo sin vida de nuestro rector. Un cruel asesinato que golpeó fuertemente a toda la comunidad educativa y que ratificó la profunda necesidad de formar en valores humanos, de anteponer el valor de la vida y la integridad de cada persona por encima de cualquier cosa. Don Jairo nos dejó un gran legado y el desarrollo de un proyecto educativo al que le hemos puesto «alma, corazón y vida», como dice la canción de Adrián Flores Albán. Formar con dimensión humana, una propuesta que ha causado un efecto mariposa y que, sin duda, ha logrado transformar vidas en las comunidades donde nos encontramos en estos años de labores.

Hoy ha llegado un nuevo capitán a nuestro barco: Eduardo Quintero Giraldo, quien ha asumido con gran compromiso y entrega la dirección, y de quien se ha obtenido un gran respaldo. Una persona cálida y entregada al servicio social. Con él se ha

emprendido un camino que permitirá seguir construyendo y actualizando el Proyecto Educativo Institucional, cuya esencia regulará cada transformación.

Actualmente se desarrolla un trabajo de apoyo al PEI de la mano de la Gobernación de Antioquia en el que a través de asesorías y asistencia técnica al trabajo consolidado se realizarán los ajustes pertinentes. Esta es una gran oportunidad de crecimiento y fortalecimiento del trabajo elaborado durante todos estos años en busca de la trascendencia, y que sueña, desde su enfoque humanista social, un mundo con mejores personas. Como lo plantea Albert Einstein: «Educación es lo que queda después de olvidar lo que se ha aprendido en la escuela».

Bibliografía

I. E. R. Zoila Duque Baena. (2020). Proyecto Educativo Institucional. I. E. R. Zoila Duque Baena. Abejorral (Antioquia).

Rogers, C. (1995). *El camino del ser*. Editorial Kairós.



Más allá de existir... lo fundamental es vivir

Nelsy Patricia Orozco Henao

Institución Educativa Manuel Canuto Restrepo
orozconelsy@gmail.com

«Hay cosas que no se necesitan para aprender a vivir; en cambio sí se necesita aprender a vivir para lograr muchas cosas».

Anónimo

Algunos sueñan con ser médicos, otros, abogados y, no pocos, ingenieros, todos ellos anhelan realizarse en profesiones que consideran dignas de «admirar». Sin embargo, a diferencia de ellos,

desde muy pequeña mi ilusión se reducía a dos palabras «ser maestra», tal vez no la profesión más reconocida, pero, para mí, la más admirable, pues la considero la base y el cimiento de todas las demás: ante mis ojos veía como, en el seno de un maestro, edificaban sus vidas grandes hombres.

Recuerdo una infancia rodeada de primos y familiares que nos visitaban en vacaciones y, tal vez allí, encuentra su génesis el sueño que hoy veo realizado. Anhelaba su presencia para asumir el rol de maestra, los orientaba, los guiaba y compartía con ellos lo poco o mucho que sabía, evidentemente no poseía algún conocimiento teórico, pero tengo la certeza de que, desde entonces, daba mis primeros pasos para acercarme a la tarea de educar. Sin saberlo, con cada experiencia, adquiría conocimientos, habilidades y destrezas necesarios para llegar a la vida de la escuela. Se volvió un hábito en mí procurar un manejo adecuado del espacio, ejercitar la motricidad, repasar el alfabeto, aprender algunos números y hasta inventar historias fantásticas que solo cabían en mi imaginación, pero las hacía tan creíbles que, quienes las escuchaban, las daban por ciertas. Entonces, sin darme cuenta, fortalecía en mí valores como la tolerancia, el respeto, la honestidad, la responsabilidad, la disciplina, la amistad, el amor, la entrega, la creatividad, la alegría y el sentido de pertenencia por Casita Blanca, la escuela que le dio otro sentido a mi vida y donde sembré las primeras semillas para lograr ser lo que soy.

Para seguir hablando de mi vida como maestra, se hace necesario mencionar dónde empezó mi formación académica. Tras haber terminado mi básica primaria en la escuela rural Aures Arriba, continué mis estudios de educación básica y media vocacional en la Escuela Normal Superior de Abejorral, que ofrecía la modalidad en Pedagogía y fue allí donde ratifiqué mi vocación, pues no solo pude adquirir los saberes propios de la pedagogía y la didáctica, sino que, además, empecé a ver materializados mis sueños realizando mi práctica pedagógica desde el grado octavo.

Al recibir mi título como bachiller pedagógico y con la mente fija en la expresión «no hay práctica acertada si no se hace a la luz de una teoría», inicié mi labor docente cubriendo una incapacidad en la básica primaria de la concentración Zoila Duque Baena, esto dejó una profunda huella en mi vida, no solo por ser mi primera experiencia, sino porque aún conservo recuerdos que me han definido como profesional y persona.

Al término de esta licencia y con la fe puesta en Dios, tuve la oportunidad de continuar mi tarea de maestra en el Centro Educativo Rural Rita Botero, de la vereda El Guaico. Allí transcurrieron seis meses de entrega y liderazgo, trataba de ofrecer lo

mejor de mí, aportando mis conocimientos y actuando coherentemente con lo que pensaba, decía y actuaba; consideraba que el maestro es un ejemplo para seguir para todos sus estudiantes, por lo que no quería ser una decepción cuando apenas iniciaba mi carrera como docente. Por fortuna, la receptividad y la aceptación por parte de los alumnos y la comunidad me confirmaban que estaba haciendo bien las cosas y esto me animaba para continuar.

Sin pensarlo, un golpe de suerte le dio un giro inesperado a mi vida y fue entonces cuando pasé de ser docente de básica primaria en una escuela rural, a ser la niña de aula de clases, orientando los procesos de formación de algunos adultos del municipio, mi nuevo lugar de trabajo era el Centro Oficial de Adultos (COA). Parecía increíble, pero era cierto. Compartía el espacio con personas mucho mayores e incluso algunos de ellos ocupaban cargos importantes en el municipio —enfermeras, policías y empleados de la administración municipal—, justamente ellos eran mis alumnos, por lo que asumí este nuevo reto con mayor responsabilidad y, aunque sentí temor en un principio, la acogida me dio valor; era la oportunidad de superarme y demostrarme que, una vez más, era capaz.

Con el devenir de las cosas y el tiempo, vi la necesidad de continuar mi proceso de formación y actualizar mis saberes en educación: «alguien que quiere enseñar, nunca debe parar de aprender», pensaba. Fue así como inicié la Licenciatura en Básica Primaria, con énfasis en Lengua Castellana, ya que el área que orientaba era español y literatura de sexto a undécimo. Fueron diez maravillosos años que viví a plenitud, interactuando con compañeros y alumnos; aprendiendo de situaciones, actitudes, valores y experiencias que aportaron a mi formación personal y profesional.

Después de diez años, una nueva oportunidad golpeó a mi puerta, sentía que la vida estaba empeñada en ofrecerme más y mejores posibilidades, esas que solo tienen las personas afortunadas. Pude compartir con personas privadas de la libertad, lo que significó, más que un nuevo empleo, todo un regalo.

Esta misión jugaba con mis emociones, cada noche rondaban en mi mente sentimientos encontrados, por un lado, felicidad de poder estar allí sirviendo y dando una esperanza de vida, compartiendo conocimiento y logrando elevar la autoestima a quienes, de una u otra manera se habían equivocado pero merecían una segunda oportunidad de poder cambiar y enmendar su error. Por otro, la tristeza y la impotencia que embargaba mi ser al salir de este lugar por no poder ayudarlos más, así fuera solamente con el apoyo espiritual, pues, además de ser su profe, como ellos cariñosamente me decían, era su amiga y confidente.

El tiempo no estaba a mi favor, solo eran cuatro horas y, por ello, en ocasiones buscaba espacios diferentes a las clases para que socializaran con personas de afuera y en esta interacción mostraran talentos y aptitudes con el fin de recordarles una vez más que eran aceptados y que todavía estaban vivos, para seguir luchando por alcanzar sueños, metas e ilusiones trazados en algún momento de su vida.

Esta experiencia me llevó a valorar aún más la vida y todo lo que ella trae consigo, ya que vivir es agradecer a Dios día a día la oportunidad de ver un nuevo amanecer: contemplar el sol, el cielo, maravillarse con la naturaleza y valorar a los seres que están a nuestro lado, quienes, a pesar de las diferencias, son el soporte de nuestro existir, pues la vida no tendría sentido si no se tuviera con quien compartirla. Aprendí que no importa cuántos errores y fracasos hayan marcado nuestro pasado, el mundo no se detiene para arreglarlo, solo el amor permite levantarse y estar en pie para volver a empezar.

Tras estos años, llegó a mi vida la oportunidad de trabajar en la Escuela Normal Superior de Abejorral, jumm... ¡todo un reto! En principio, era fascinante la sola idea de pensar en regresar al lugar donde había iniciado mi formación, pero, más que eso, era la ocasión de devolverle a la vida un poco de lo mucho que ya me había dado, era una oportunidad que no podía rechazar. Llegué con muchas ilusiones y, por supuesto, con los ánimos más encendidos que nunca; sin embargo, estos, con el transcurrir del tiempo, se fueron desvaneciendo, pues allí experimenté lo que es la rivalidad entre compañeros, el abuso del poder y el trabajo en un ambiente poco favorable, esta presión hizo que en ocasiones se viera afectado mi estado de ánimo, pero, como de todo se aprende, fue la oportunidad de volver a la básica primaria, a recordar cómo se ve el mundo desde los ojos de un pequeño, todo era novedad, abundaba la alegría y la creatividad se apoderaba de cada uno de estos seres maravillosos. Entonces, ya trabajar no era un mero deber, se convirtió en un reto personal y así fue como asumí lo amargo y lo dulce con todo mi amor y compromiso. ¡Enseñar a leer y a escribir a 44 niños de primero, con características diversas, no era tarea fácil!

Después de tres años, fui trasladada a la institución en la que hoy me desempeño y en la que me siento muy feliz. Llegar aquí me ha implicado otra carga grande de aprendizajes, el tiempo y la experiencia me han llevado a conocer otros aspectos de la escuela: la vida de mis niños por fuera de ella. Conocí, de primera mano, lo que es enseñar en medio de la apatía y la falta de compromiso por parte de los padres de familia, que incide directamente en el rendimiento académico de los niños, quienes empiezan a manifestar pereza, descuido y desinterés frente a las actividades propuestas. «Al mal tiempo, buena cara», me repetía.

Tomé un nuevo aire, un nuevo impulso y, junto con otras compañeras, planeamos y promovimos actividades curriculares y extracurriculares, ya no solo con fines educativos, sino también de integración familiar, social y cultural, entre los niños y los padres de familia, con lo que salieron a flote muchas fortalezas, habilidades, destrezas y cualidades que ellos poseían y con lo que se favoreció que los padres pudieran apoyar a los niños en diferentes contextos: el hogar, la escuela y la sociedad.

Con este precedente implementé un proyecto de escritura para ahondar en las realidades en que se encontraban los estudiantes e inicié con la estrategia de construir «historias de vida», esta actividad me permitió conocerlos más a fondo, identificar sus necesidades y expectativas, para posteriormente tener herramientas y diseñar actividades que favorecieran los procesos de enseñanza-aprendizaje. Fue así como pude hallar aspectos sociales muy relevantes e incluso las causas de tantas dificultades visualizadas dentro del aula de clase.

Posteriormente, implementamos otra estrategia en lectoescritura a través de un cuaderno llamado «El comunicador», con la cual buscábamos lograr que los padres se comprometieran con la institución y, del mismo modo, involucrarlos en los procesos de sus hijos a través de los mensajes que recibían y las respuestas que debían ofrecer, especialmente con las actividades que se les planteaban a sus niños, de esta manera empezamos a incentivarlos e involucrarlos en diferentes actividades propuestas desde todas las áreas con estrategias y actividades en las que ellos, como padres, se sintieran importantes apoyando a sus hijos y presentando propuestas de trabajo que permitieran mejorar las relaciones entre ellos.

Como hallazgo dentro de las estrategias implementadas, encontramos que la música hacía parte de la cotidianidad y despertaba una gran motivación, entonces pensamos en poner en marcha una estrategia que consistía en utilizar la música como una manera de fortalecer procesos sociales y de convivencia; fue así como decidimos involucrar la danza y con ella permitir la participación de padres y estudiantes. El desarrollo del proyecto: «La danza como herramienta de convivencia y aprendizaje», a lo largo de estos ocho años, ha logrado que los estudiantes adquieran pautas de trabajo que les permiten mejorar tanto sus desempeños individuales como grupales, mediante hábitos y normas que ayudan a la consolidación de pactos de convivencia. Este es el propósito pedagógico sustentado desde el PEI para la formación en competencias básicas, cognitivas y socioafectivas en las que cobran mucha importancia la adquisición y la aplicación de hábitos adecuados de trabajo, que les permiten asumir una mirada crítica frente a su propio ser.

Como ven, mi camino por la docencia ha estado lleno de aprendizajes, momentos buenos y otros no tan buenos, pero siempre con la certeza de poder hacer cada día algo mejor. Llegó el 2020 y con este la noticia de una pandemia y la sorpresa de que nuestro país entraría en un aislamiento obligatorio. A lo largo de estos meses mi quehacer se ha visto permeado por múltiples factores, de modo que la palabra «reinvención» ha sido la clave para transformar las estrategias para llegar a los estudiantes con calidad y teniendo en cuenta sus intereses, a la vez las necesidades y las condiciones actuales de las familias.

Al iniciar este proceso, mi propuesta de trabajo para los estudiantes fue motivarlos para que, en compañía de sus familias, elaboraran un diccionario o un libro familiar. El propósito de esta actividad fue formar seres humanos capaces de leer, releer, interpretar y comprender su historia como una posibilidad de acercarse a la historia y la interpretación del contexto local, nacional y mundial; niños, niñas y jóvenes preparados para la interacción competente con su familia a través del lenguaje en las diferentes esferas del desarrollo humano y en situaciones de comunicación reales en las que el respeto por la palabra, recobre el valor de la escucha, buscando, con la formación, la potenciación y el despliegue de un pensamiento crítico que les posibilite no solo el aprendizaje por medio de la lengua oral y escrita, sino que también la utilicen como vehículo para la adquisición de conocimiento y la representación del mundo a través de sus producciones textuales y la creatividad del libro familiar o diccionario, teniendo en cuenta que cada uno de los estudiantes sería el autor en compañía de sus padres o familiares, de acuerdo con el ingenio, la creatividad y la imaginación, tanto del estudiante como de su familia.

Algunos de los temas sugeridos para el trabajo en casa fueron: las actividades del programa Mi Profe en Casa, mis emociones, la covid-19, mi aislamiento, mi vida familiar, mis cambios de vida, pues se trataba de mis compañeros, cómo he vivido este tiempo lejos de mis profesores, mi comportamiento durante este tiempo, los valores que vivimos en familia, relato y acontecimientos familiares, actividades para desarrollar el pensamiento, adivinanzas, refranes, diccionario de la cuarentena, entre otros.

Asociado a esto, pedí a mis estudiantes y sus familias que desplegaran toda su creatividad, gusto y amor para hacer las cosas, pues se trataba de una experiencia única y de allí iba a surgir su primer libro y diccionario familiar. En sus trabajos plasmaron aprendizajes y vivencias para nunca olvidar, siempre recordar y guardar en lo más profundo del corazón como algo que nos enseñará a vivir mejor.

Atendiendo a las particularidades de los estudiantes, sus necesidades e intereses, decidí optar por un cambio en el diseño

de las guías para el trabajo en casa, con el fin de presentarlas de una manera atractiva e innovadora, que los motivara, evitando así abrumarlos con talleres extensos.

Del mismo modo, he tenido en cuenta la transversalidad de las áreas del conocimiento, articulando los temas a través de la implementación de infografías, concebidas como una propuesta de aprendizaje en la que los estudiantes y sus familias puedan aprender y, a la vez, disfrutar de momentos en compañía. Cada grupo ha demostrado autonomía, dinamismo y creatividad para realizar el trabajo y desarrollar cada una de las actividades, de modo que cada uno de los miembros han tenido nuevos aprendizajes, tanto desde el saber, como para la vida.

Hemos reflexionado en torno a los aportes de los integrantes de la familia para vivir en armonía y sana convivencia y se han logrado fortalecer las acciones que cada uno desempeña para ser felices. En casa se han compartido sueños y alegrías, pero también se ha fortalecido el compromiso en la gran mayoría de los padres de familia, pues se comparten vivencias, valores, experiencias y saberes tanto de los abuelos como de los padres que enriquecen los conocimientos de todos los miembros del hogar y especialmente para los niños esto se ha convertido en un disfrute; es la primera vez que aprenden tanto con el apoyo y el acompañamiento de su familia.

Doy gracias a Dios porque el trabajo ha sido divertido, alegre y eficaz, y me siento orgullosa de los aprendizajes que han obtenido mis niños y sus papás. Como docente, el trabajo en casa ha sido dispendioso y, aunque el camino ha tenido aciertos y desaciertos, espero seguir aportando en mi entorno a través de la transformación de mis prácticas. Para mis estudiantes, gratitud infinita por tantos aprendizajes y porque me hacen sentir orgullosa de lo que hago. ¡Muchas gracias!



La trascendencia del PEI de la I.E. Fundación Celia Duque de Duque, en la comunidad educativa

William Orlando Loaiza Villada

Institución Educativa Fundación Celia Duque de Duque
Sede Centro Educativo Rural Altamira
williamprofe325@gmail.com

«Parece que nuestra vida aumenta cuando podemos ponerla en memoria de los demás; es una nueva vida que adquirimos y nos resulta preciosa».

Montesquieu

La docencia no es una de esas profesiones que se adquiere por suplir intereses económicos, por descarte, porque no había más que hacer o, simplemente, por complacer los intereses personales de alguien más —como el de los padres que quieren ver reflejados y realizados sus propios sueños en sus hijos—. ¡No, no es así! Esta se adquiere como un gran privilegio ante la sociedad, como el resultado de cumplir nuestro propio sueño, respondiendo al llamado de la vocación, depositando en ella, alma, vida y corazón, al entregarse de lleno a los estudiantes, a los padres de familia o, en otras palabras, a una comunidad educativa que se va tornando como la esencia misma del por qué desempeñar esta maravillosa labor.

En este sentido, en mi rol como docente, una de las experiencias más significativas, ha sido la posibilidad de modelar diferentes mundos en un solo espacio: la escuela. Pues en ésta converge un sinnúmero de experiencias que surgen en el día a día dentro de universos desconocidos: las mentes de cada uno de los estudiantes con los que comparto, al igual que sus familias, en un laboratorio improvisados de ideas, de imaginarios y, sobre todo, desde sus mismas vivencias familiares.

Así, pues, cabe resaltar que gracias a las diferentes áreas de gestión que posee nuestro PEI, como carta de navegación en este mar de saberes, específicamente desde la Gestión Directiva y el Direccionamiento Estratégico, se tiene como propósito definir la ruta para el alcance y el mejoramiento de la calidad educativa, con la caracterización de diferentes proyectos, fortaleciendo el trabajo en equipo y la comunicación, que se ven reflejados durante todo el desarrollo de los diferentes procesos que se llevan a cabo en la I. E., partiendo de la caracterización que realiza dicha gestión y que pretende encausar la estructura y la implementación del horizonte institucional, gestionando las tres etapas de los proyectos que emprende la institución: análisis, formulación e implementación.

Asimismo, desde el Direccionamiento Estratégico se puede evidenciar cómo han influenciado los proyectos desarrollados en la calidad educativa de la I. E. Fundación Celia Duque, atendiendo a su política de calidad incluyente; potencializando en la comunidad vínculos de participación, comunicación y trabajo en equipo; buscando formar seres humanos y ciudadanos con valores éticos, respetuosos, que respondan a sus deberes y ejerzan sus derechos humanos, encaminados hacia una verdadera convivencia en paz.

Cabe resaltar que desde la Gestión Académica, y haciendo alusión a las diversas experiencias significativas que se han desarrollado en la institución, se mejoran los proyectos educativos institucionales —transversales y de aula ya institucionalizados— y los procesos pedagógicos llevados a cabo con el fin de responder a las necesidades locales y regionales, desarrollando así, acciones conceptuales y pedagógicas que orienten los procesos de institucionalización de los diferentes modelos flexibles que se trabajan en la institución.

De ahí que, desde el proceso pedagógico y formativo, el aprendizaje significativo es el eje central del desarrollo de la formación, ya que la I. E., al implementar una pedagogía activa que orienta al estudiante hacia el desarrollo de destrezas y habilidades que amplían y profundizan la forma de ver el mundo y de posicionarse frente a él, con toda la formación recibida, permite la trascendencia del ser con el desarrollo de competencias y habilidades para enfrentarse a las dinámicas del mundo, que demandan, cada vez más, una entrega total para la transformación de realidades carentes de calidad.

Además, desde la Gestión Comunitaria, se considera a la comunidad como un espacio de construcción desde el cual es posible interactuar efectivamente y se apoya el logro de metas institucionales, pues al establecer relaciones con la comunidad a través de las familias, se potencia la actividad pedagógica, apro-

vechando el entorno social, cultural y productivo que demuestra el mejoramiento de la calidad de vida local.

Asimismo, se hace necesario resaltar que desde la Pedagogía Activa se busca el involucramiento de todos los actores activos de la institución educativa. De acuerdo con algunos teóricos como Decroly, se busca que las actividades sean individuales y colectivas, globalizando la vida anímica desde centros de interés y las ideas asociadas que subyacen en el proceso educativo, haciendo énfasis en la importancia que nos brinda el ambiente desde la necesidad de un medio natural. Por su parte, Pestalozzi nos propone que la educación se brinde al servicio de la transformación social, donde pueda trascender y generar una transformación positiva. Es en este sentido que Celestín Freinet nos propone que se aprenda haciendo y, además, que se haga pensando desde un aprendizaje cooperativo para lograr un trabajo productivo.

Por lo tanto, en este orden de ideas y atendiendo a los diferentes planteamientos teóricos, es de resaltar que desde las diferentes áreas de gestión se reconozca al sujeto como portador de conocimientos materializados en el hacer, de los cuales, desde la investigación-acción participativa (IAP), se interioricen y «mediante un proceso de debate, reflexión y construcción colectiva de saberes entre los diferentes actores de un territorio, se configuren en una transformación social», permitiendo evidenciar que es a través de una verdadera proyección comunitaria que se están abriendo y fortaleciendo todos los espacios para incidir en la construcción de propuestas de solución a las problemáticas sociales existentes.

Así, desde la propuesta metodológica IAP se propician escenarios crítico-reflexivos para hacer, pensar y repensar cómo el proceso que parte de unas problemáticas y necesidades puede generar alternativas de solución desde el empoderamiento de la comunidad educativa.

Con base en ello es que reitero que mi labor como docente ha sido lo más gratificante que me ha podido suceder durante el transcurso de mi vida, en tanto me ha permitido tener un acercamiento más objetivo a las realidades en las que se encuentran los estudiantes y, de acuerdo con ello, idear, crear, reinventarme e implementar diferentes estrategias, con las cuales transmitir y construir conocimientos, partiendo de las particularidades de cada uno de los estudiantes y de la comunidad educativa de la cual hacen parte.

Lo que me ubica en un ser transformador de realidades, capaz de inspirar confianza y generar cambios y oportunidades que puedan desencadenar un océano lleno de posibilidades para navegar entre los conocimientos y los saberes del mundo en que habitamos y, así, contribuir a una verdadera transfiguración que trascienda más allá del aula de clase.

Bibliografía

Kirchner; Alicia. (s. f.) El investigador no debe actuar como el búho de Minerva, no está para contemplar sino para transformar. https://issuu.com/psicologialatinoamericana/docs/investigacion_accion_participativa.



Siete fuegos

Andrea Romero Ramírez

Institución Educativa Santa Teresa, sede Mauricio Botero
andrea2her@hotmail.com

«El incendio revolucionario se propaga, quema corazones y cerebros nuevos, hace brasas ardientes de luz nueva, de nuevas llamas, devoradoras de perezas y de cansancios. La revolución prosigue, hasta su completa realización. Y la vida es siempre revolución».

Gramsci

Cientos de amaneceres, después de mi nacimiento, empaqué la universidad pública en la mochila y enfilé mi «libertad» hacia la construcción de mi propio proyecto político: cambiar el mundo... Bien, mi mundo y el de unos cuantos; ideal impulsado por una ingenuidad ya mancillada.

En el camino tendría tiempo para hablar con cada una de las voces que me habitan, silenciosas voces que aturden y que demarcan de algún modo nuestras siluetas. Aquellos monólogos, en esencia, incubaban un grito de revolución, oda a la resistencia a la espera de aflorar.

La situación fáctica me ofreció una linda escuela y siete fueguitos, cual pueblo de Neguá; fuegos serenos, opacos, melancólicos, dormidos, silenciados, pero felices y fulgurantes bajo una atmósfera que aún no conoce sequías y que bien recuerda los ecos que produjo una longeva guerra que atacaba de frente, una

guerra líquida que adormecía movimientos individuales y colectivos, orgánicos y etéreos; una guerra endémica como las orquídeas que pueblan sus cimientos; histórica guerra ya disfrazada de pobreza y abandono; guerra que mutila, inadvertida, compañera.

La mañana empaña la vista de quienes atraviesan la vereda, quizá como efecto de una tierra húmeda, otrora anegada por despedidas violentas; una tierra fértil, virtuosa, ondulada y verde, acompañada de abundantes y fluctuantes azules.

Siete fuegos, una ambivalencia: apaciguar o avivar. Cuestionamiento absurdo cuando la realidad se inclina a favor de los crueles, aquellos cuyo propósito es apagar, para no molestar ni carcomer la normalidad. Siete niños con pupilas incandescentes, un futuro vacilante y una docente inexperta que intenta agitar.

Ellos, un producto histórico ávido de conocimientos y felicidad, almas condicionadas, pero no determinadas; almas con la necesidad natural de leerme. Mi género, aún por definir, corría el riesgo de gravitar entre el drama y la tragedia; las circunstancias harían de este un cuento en medio de una comunidad apacible pero lo suficientemente enérgica para vibrar entre los fantasmas que la habitan, gente buena, de todos los colores, desprendida de lo poco o mucho que ofrece el panorama; escenario en el cual se desprecia lo esencial, se venden los verdes en favor del «desarrollo», quimera del pobre, del ninguneado, del desterrado y deshumanizado constructor de riquezas ajenas.

Yo, un puñado de huesos movilizado por un espíritu soñador e ingenuo que llega a colonizar, porque eso somos los maestros, personas que aun en medio de las mejores intenciones terminan imponiendo sus cosmogonías en el aula y, naturalmente, fuera de ellas.

Yo, un puñado de sueños, una mujer educadora definiendo líneas de intervención que levitaban entre una disciplina intelectual y un intento de emancipación. Pero el tiempo demuestra que no somos aves tan libres y que, como nación, tenemos un ideal antropológico que atraviesa el sistema educativo, un perfil que no pocas veces me cuestiona y que otras tantas me anima, porque aprender a volar sobre nubes de algodón no es tan satisfactorio como hacerlo sobre un despeñadero; ello no supone la tragedia como requisito de la práctica, pero, en cierto modo, sí de la victoria, pues lo que autoriza el presente es el pasado, y no tenemos el mejor, pero quizá sí la posibilidad de hacer memoria y reconstruirnos.

El entusiasmo me incitó a llevar el arte a la escuela y, con él, la sensibilidad. Intenté hacer de los ejes temáticos conceptos más familiares, posibilité narrativas que nos confrontaban con nuestras herencias y en ese tránsito se generaron risas, angus-

tias, delirios y miedos. Se empezó a darle voz a los silenciados, a hablar de derechos y a volver la mirada hacia las enmohecidas Ciencias Sociales y Humanas.

No obstante, uno se oxida, a veces se adormecen las almas y los fuegos. A veces las pupilas incandescentes solo van a ese lugar donde se prioriza la disciplina sobre escenarios de debate y conflicto, donde se imparte conocimiento doctrinalmente y no se le da especial relevancia a la duda como esa fuerza fundante de la cognición. A veces se muere a la espera de un momento de insurrección, a veces se agita la mochila y se vuelve a empezar.

Un día cualquiera, me enfrenté a una situación que, advertí, lograría superarme; asumí la misma postura que otrora había despreciado ferozmente. Una nueva llama llegaba a la escuela, era muy particular ver en una niña el rostro de la tradicional madre, abuela curandera, esposa menospreciada, esposa agredida, violentada. La niña de siete años tenía dificultades para percibir la realidad como nosotros, los alienados, los normalizados; su cara de esfuerzo ante la más simple de las operaciones mentales me sacaba de mis cabales.

Ella, era un fueguito del viento, de nadie. Yo, un fantasma hecho de libros y de letras que no sabía leerle. Era el momento de saber de qué estaba hecha la escuela, si de anaqueles con saberes hegemónicos transmitidos a través del discurso, sin mayores pretensiones que encauzar las mentes hacia procesos irreflexivos y sin vocación de cambio; una escuela hecha de una sustancia tan endeble que se desploma ante el primer aire provocador; esa escuela que levita, que poco o nada la moviliza, impávida frente al contexto, sin rasguños ni dolientes. O, por el contrario, era ese pueblito predilecto donde se gestan los sueños más grandiosos, construcción colectiva de quienes la habitan, origen de la dignidad popular y bello recuerdo del erudito.

Finalmente resultó ser una escuela abrazadora y, quizá, también abrasadora; escuela viva, floreciente. Una escuela aprendiz, cuyo rostro observaba el corazón de los fuegos y la singularidad de cada uno de ellos; llama joven pero gastada por un mundo indiferente que intentó atravesar los intersticios que dejaban los ladrillos. Bella escuela que aprende y dibuja. Esa escuela donde una niña ajena a nuestros prejuicios nos enseña más de lo que nosotros a ella; quizá aún está intentando aprender a leer y a escribir, mas no se va a la escuela tanto a recibir conocimientos como a aprender a compartir, vivir y convivir.

He pasado más tiempo de mi vida en la universidad que en el aula, pero mi alma es vieja, siempre necia, aun cuando la peste de la desesperanza me persigue. A veces hay que recordar que ese: «cambiar el mundo» se gesta desde pequeñeces gigantes para ciertos universos, universos simbólicos, rurales, periféri-

cos, dormidos, invisibilizados, menospreciados, universos en los que la ola no nace de la grandeza de una acción en sí misma, sino de la convergencia de miles de minúsculas partículas sobre la superficie ondulada y perfectamente irregular.

Hoy sigo en esa tarea interminable de deshabitar al colonizador que llevo dentro y en ese tránsito intento dejar ser a los fuegos de todas formas, fuegos revolucionarios que, en un futuro, más robustos, se encaucen en acciones colectivas que los dignifiquen y los liberen de las ataduras físicas o mentales que intenten reducirlos a cenizas.



El uniforme

Carlos Elkin Arias Gómez

Institución Educativa Rural Eva Tulia Quintero de Toro
ieevatuliaquintero@hotmail.com

Escribir sobre este traje o atuendo, despierta gran interés ya que muchos hablan de él en todas las esferas sociales y, más propiamente, cuando se forma parte de una empresa o institución representativa del entorno, por ejemplo: las fuerzas militares, los hospitales, las microempresas de manufactura y, por supuesto, los centros educativos.

Quien usa el uniforme se siente orgulloso y experimenta un sentido de pertenencia con la empresa a la cual pertenece. En este ejercicio escritural disertaré sobre el uniforme en instituciones y centros educativos, especialmente en la Institución Educativa Rural Eva Tulia Quintero de Toro, del municipio de Cocorná.

Mi experiencia rectoral inicia el 1 de agosto del 1995 en dicha institución. Por esa fecha, se atendían preescolar y básica primaria, los grados sexto y séptimo de básica secundaria funcionaban como sección del colegio de Cocorná. Los alumnos, desde preescolar hasta quinto, usaban su propio uniforme, y los grados

sexto y séptimo, el uniforme del colegio de la zona urbana del municipio, lo que evidenciaba que en la institución los alumnos usaban dos uniformes.

En los inicios de 1996 la asociación de padres de familia se pregunta: ¿cuándo vamos a elegir un solo uniforme para la institución? Uno que nos identificará ante la comunidad educativa. Tomamos, entonces, la decisión de iniciar el proceso para adoptar un uniforme que nos diera identidad como una institución que nacía y quería ser reconocida.

La primera acción fue nombrar una comisión integrada por tres madres de familia que deliberaran y decidieran sobre el uniforme que se debería usar, sobre todo para las mujeres. Luego de pasar aproximadamente un mes, dicha comisión informó a alumnos, educadores y padres de familia su decisión: se adoptaría para ellas el uniforme que se venía usando en la primaria.

Ante tal decisión se opusieron las alumnas, algunos educadores y algunos padres de familia; su principal argumento era que se hubiera desconocido el espíritu participativo inmerso en la Ley 115 —o Ley General de Educación—, recién promulgada, ya que en la comisión faltaba representación de los alumnos, los educadores y otros sectores de la comunidad. Las alumnas decían: «Nosotras somos las que vamos a usarlo y queremos participar en la elección».

Conscientes del error cometido, se conformó una nueva comisión: los padres de familia nombraron sus representantes, los educadores los suyos y los alumnos hicieron lo propio.

En la primera sesión de trabajo se nombraron dos subcomités: uno encargado de visitar algunas microempresas confeccionadoras de uniformes para colegios y otro que debía conseguir un catálogo de uniformes, teniendo la oportunidad de observar modelos, con la posibilidad de elegir uno y proponerlo a la comunidad en pleno.

Llevábamos cuatro meses en la tarea de encontrar el uniforme para las alumnas. Aumentaron las presiones por parte de los padres de familia para que se agilizará el proceso de adopción del uniforme para sus hijas, entre las razones estaba que no tenían los suficientes recursos para adquirir prendas de vestir diarias para ellas, lo que además estaba afectando el patrimonio familiar.

Después de unos meses, los subcomités culminaron sus tareas y luego de una reunión llegaron a un acuerdo respecto a la elección del uniforme oficial para las mujeres, el comúnmente conocido como uniforme de gala. El proceso logró culminarse en siete meses.

Tengo la oportunidad ante el consejo directivo de la institución de ilustrar el proceso realizado y poner en consideración la

aprobación y la adopción del uniforme femenino que nos identificaría como estudiantes de la comunidad educativa de nuestra institución.

Cabe anotar que el proceso no terminó ahí. En adelante se debería reglamentar el uso y la forma de portarlo, situación nada fácil, pues hubo gran participación de las alumnas y, por ejemplo, no fue sencillo llegar a un acuerdo sobre el largo de la falda, que si era a la rodilla, tres dedos por debajo o por encima de esta. Después de muchas discusiones se acordó que fuera a la rodilla.

No sé, pienso que hoy no se le da mucha importancia a ese asunto ,además, a través de discusiones con los alumnos durante ese tiempo, incluso en la actualidad, se ha discutido si el uniforme es relevante en el aprendizaje o la permanencia dentro de una institución, ya que muchos alumnos han discutido acerca de quién es el que estudia y aprende, ¿el uniforme o el alumno? Y en algunas ocasiones se ha planteado si fuese mejor discutir la conveniencia o no de contar con un uniforme. Muy pocos se atreven a abordar esta propuesta.

A veces, como rector, creo que tienen razón. Simplemente doy los argumentos por los cuales es necesario mantenerlo, entre otros, porque el uniforme cuida el patrimonio familiar, puesto que evita que las familias tengan que invertir más recursos en comprar vestuario diario para sus hijos; porque el uniforme hace iguales a todos los alumnos y no promueve la competencia para distinguir a aquellos que usan mejores prendas.

En la actualidad se cuenta con un uniforme que lleva aproximadamente veinticuatro años. El mismo proceso de carácter participativo enmarcado en la Gestión Comunitaria, utilizada en la reconstrucción y el ajuste constante de nuestro PEI, se realizó en la adopción del uniforme de educación física, siendo este el mismo para hombres y mujeres.

Esta experiencia, como docente directivo, nos deja aprendizajes significativos en la construcción de las acciones que van a guiar los procesos educativos en las instituciones; en consecuencia, nos permite reconocer la participación como un escenario que debe ser tenido en cuenta para que todos los miembros de una comunidad educativa se sientan con cierto grado de responsabilidad de lo acordado y construido.



Educación: una cuestión de destino

Diego Andrés Aristizábal Botero

*Institución Educativa Cocorná, sede Las Cruces.
diegoaristiza1@gmail.com*

Los recuerdos de mi niñez se encuentran en un formato de baja definición, pues son poco claros los que tengo de aquellos tiempos, pero cuando realizo una introspección, mi mente, cual ancla que quiere fijar mi pensamiento en una misma parte del mar de mi pasado, siempre rememora cuando pasaba en el bus por aquella escuelita que se encontraba al borde de la autopista; aquel lugar de muros físicos a donde niños y niñas iban a aprender y a prepararse para derrumbar los muros simbólicos que su formación les permitiera.

Dichas sensaciones eran extrañas, pero lejos estaba de imaginar que, dos décadas después, estaría parado en las puertas de esa escuelita, cuyo nombre nunca conocí hasta que inicié mi aventura como docente. Sin más preámbulos, la escuela recibe el nombre de Institución Educativa Cocorná, sede Las Cruces, ubicada en el municipio de Cocorná. Aunque no tenía claro el «dónde», siempre quise trabajar en lo que más me destacaba: explicar, orientar y ayudar a otros; afortunadamente, ahora sí tengo plena seguridad de que lo hago mejor en la escuela. Inicialmente, pensé que mi llegada allí había sido producto del azar, pero si vuelvo a repasar los hechos y las sensaciones de cuando era niño, quizás no se deba a un proceso totalmente aleatorio, pues considero que cuando deseas algo con todas tus fuerzas terminas lográndolo, aunque no sea de la manera en que lo habías pensado.

Cuando crucé esas puertas supe que nada sería igual en mi vida, y si bien al principio hasta me costaba mantener la disciplina de un grupo, con el tiempo fui entendiendo lo que requería para ser el docente que mis estudiantes se merecían, pues sin dejar de lado mi responsabilidad por convertirme en un modelo

a seguir, también comprendí que necesitaban quién los corrigiera y les mostrara las consecuencias de los actos que hacen daño a sus comunidades y a ellos mismos. Desde que llegué a la escuela, he visto un proceso de transformación social y académico del que son responsables muchos otros docentes que ya no nos acompañan, pero que han dejado una huella imborrable en los corazones de toda la comunidad educativa. Además, la estabilización de la planta docente de la sede ha permitido un buen grupo de trabajo en pro de mejorar los procesos sociales y académicos de nuestros estudiantes; todos mis compañeros y compañeras han aportado a ese objetivo.

En este segundo hogar encontré en la pelota a mi mejor aliada para convencer a mis estudiantes de la importancia de estudiar, ser tolerantes y respetar al otro. El proceso no fue mágico, pues en la escuela mandaba el balón, este se utilizaba sin autorización, se jugaba muy fuerte y sin cuidar a las personas que se encontraban en los alrededores haciendo otras actividades; por lo que fue necesario legalizarlo junto a su uso controlado en la escuela, a través de torneos interclases con igualdad de género y oportunidades de participación para niños, niñas y jóvenes durante los descansos pedagógicos. Estas actividades han permitido recuperar la placa deportiva como un espacio de recreación donde la mayoría de los estudiantes se reúnen a participar en las actividades y a observar a sus otros compañeros. Además, las autoridades municipales y departamentales han invertido en el mejoramiento de la infraestructura de la escuela con la construcción de la cubierta y el cerramiento de la placa deportiva, generando un espacio más cómodo y seguro para las personas que transitan por los pasillos de la escuela. Sumando todos estos elementos, he tenido una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida: ver la transformación de esos niños y jóvenes.

En este proceso de crecimiento personal he podido ser consciente del importante papel que juego en mi comunidad, por lo que debo hacer mi mejor esfuerzo para responder a las exigencias del contexto, siendo correcto, justo, flexible, exigente y humano, permitiéndome captar la atención de los estudiantes, pues en el proceso de enseñanza-aprendizaje son vitales la empatía y los deseos de explorar el mundo en el que vivimos. Por último, debemos hacer énfasis en una educación en la que, de manera espontánea y por voluntad propia, nuestros estudiantes se transformen en ciudadanos integrales, que sean vigilantes del rumbo del país, a través de la crítica constructiva, aportando al desarrollo y el crecimiento de la sociedad colombiana.

El día a día en la escuela te hace enamorar de la profesión docente. No puedes ocultar el sol con un dedo; en mi época de estudiante de secundaria, cuando cursaba el grado séptimo, le afirmé a mi profesor de Tecnología que nunca sería docente, y

hoy, parado en mi segundo hogar, puedo decir que ha sido una de las buenas decisiones que he tomado. Soy ingeniero químico de profesión, pero docente de corazón.



El gestor rural por excelencia

Mery Gómez Garzón

Institución Educativa Cocorná
merygomezgarzon32@gmail.com

La diversidad de actividades que realiza el maestro gestor, el tiempo que fuera de lo común en bien de la comunidad empleó.

Algunas de ellas quiero nombrar, que su labor también le exige, por y para el bien de otros, principio que por ética se rige.

Cuando inicia el año escolar su planta física bonita quiere tener, este es el lugar donde pasa la mayor parte del tiempo.

También las instalaciones en buen estado deben estar. Con prontitud se comenta: alguien que pueda arreglar.

Profe, será que usted puede esta necesidad mitigar; sin agua y sin energía los niños se quedan sin almorzar.

Continuando con los oficios que pronto ha de desempeñar:

informar según la programación, el mercado quién lo debe reclamar.

Si por cualquier motivo el padre de familia olvidó, lo más seguro, el mercado, al profe transportarlo le tocó.

También el material de aseo, a veces el deportivo, los útiles escolares y del didáctico en diminutivo.

Ay, profe, qué tristeza, sucedió algo imprevisto. Se murió un familiar. De vueltas no sé ni un tantito.

Otras obligaciones que tiene el gran maestro rural: los benditos certificados; bien los debe diligenciar.

Los datos actualizados le piden para el SIMAT, y para determinada fecha los debe entregar.

Llega el lunes dispuesto,
en lo académico gran potencial,
después del fin de semana
que no pudo descansar.

Esta semana hay visita
del cura parroquial.
También en los preparativos
mandar la mula a encargar

Viene acompañado de un semi-
narista
o la hermana de la caridad
para la lecturas y los cantos
en la ofrenda los niños a parti-
cipar.

Llega la visita de improvisto
de un funcionario municipal
Agua, tinto o hasta almuerzo
pronto hay que ir arreglar.

A los estudiantes un trabajito
extra
para quienes avanzan más,
avancen bien juiciosos,
el monitor de grupo va a cola-
borar.

Otros eventos que aparecen por
casualidad
son las visitas a nivel departa-
mental
que enloquecen a todo el mun-
do
por lo que no saben manejar.

Me refiero a continuación:
PEI, planes de estudio y demás;
también los libros reglamenta-
rios,
todo en el archivo se debe con-
servar.

Tampoco, maestro, olvide
sus clases anotar.
Que experiencias y visitas
lleve en el historial.

El año se está acabando
a los niños el día hay que cele-
brar.
Gestione por parte y parte,

seguro este día no van a olvidar.
No hubo mucho tiempo
para actividades realizar
y en lo económico la escuela
en saldo rojo ha de estar.

Sale el viernes pensando,
el tiempo empieza a planear.
La mula, el carro o la moto,
no lo vayan a dejar.

Los fines de semana
por hacer algo resulta
por ciertas personas averiguar
y cita pedir para la consulta.

A veces el tiempo no alcanza,
a la familia reemplazarlo le tocó,
dadle una llamadita
o para después será el favor.

Por último, parte del salario
el maestro debe dejar
en papelería, visitas y fechas es-
peciales,
en que le aporta a la comunidad.

También en tecnología
actualizado debe estar.
Recuerde la cámara
y también el celular.

Eso sí, pero con minutos,
para estar enterado.
Qué compromisos tiene.
En papelería no esté atrasado.

Y la memoria, por supuesto,
debe siempre cargar,
o el portátil en reuniones
se lleva y muchas cosas consig-
nar.

El maestro a la escuela
muy puntual debe llegar,
así que se endeuda
para una moto comprar.

Al menos una de estas activida-
des
al maestro rural le toca hacer,
recuerde que son trabajos extra,
que por esto no le pagan, pues.

A la familia de estos maestros también les toca gestionar una hora, diez minutos. Creen que los van a abandonar.

Cuando al maestro le llega traslado o su tiempo ha de culminar, lo que con agrado dejo atrás, en su mente lo ha de llevar.

Otro dolor de cabeza que al maestro le da es cumplirle a varios jefes con papelería para entregar.

En algo que mucho se queja: no hay capacitación en los temas que se necesitan realmente para la profesión.

Las leyes están en todo, hay que aplicarlas al quehacer; los interrogantes surgen: ¿cómo se ha de hacer?

Para el jefe que evalúa todo al pie de la norma aquí hay que desaprender cuál será la mejor forma.

A maestros como a los niños nos toca adaptar la metodología que trae quien llega a evaluar.

Por cierto, el mejor reto que se asume en educación: ser maestro rural es una gran bendición.



Una escuela es una flor de loto...

Catherine Andrea Duque Montoya

*Institución Educativa Campestre Nuevo Horizontes
candreaduque09@gmail.com*

Siempre he creído que la educación es como una flor de loto que busca renacer en medio del pantano. Esta planta acuática, que en el budismo significa la pureza del cuerpo y del alma, tiene la capacidad de sobrevivir en entornos difíciles como el pantano, mostrando a la misma naturaleza cómo nacer ante la adversidad. Esta flor sagrada en la India es símbolo de fuerza, fertilidad y pureza, cualidades que, a la vez, caracterizan a nuestra bella Antioquia. Una madre territorial que cuenta con 125 municipios.

Antioquia en uno de sus brazos tiene el Oriente, y en uno de sus dedos a El Carmen de Viboral. Este municipio, recordado por

su violencia y ahora reconocido por su progreso, ha dejado en Antioquia una cicatriz, una de esas que guarda grandes anécdotas, como la historia que hoy les quiero narrar, atravesada por la fuerza y la necesidad de renacer en medio de cualquier circunstancia o adversidad.

En una de las grandes montañas que tiene El Carmen de Viboral existe una escondida vereda, El Ciprés. El nombre no es en vano; su historia ha guardado cientos de pinos que han visto a toda una población crecer. Esta vereda, con pocas familias y un corazón llamado escuela, desafía a todo aquel que la quiera conocer. Su ingreso es un largo camino de herradura y la señal de celular o de datos móviles es casi inexistente, en consecuencia, esta vereda busca toda tu atención, quiere que observes sus ríos cristalinos, sus majestuosas montañas, sus pájaros exóticos y la cálida gente que la habita.

El corazón de este lugar, llamado escuela, se hizo con piedras que cargaron ancestros por caminos durante tres horas, pero que hoy es un gran legado, pues no solo estudiaron ellos, también sus hijos y ahora sus nietos. Esta escuela, con un promedio de más de cincuenta años, es un espacio de encuentro para toda la comunidad.

Este lugar, que se ha ido transformando con el tiempo, con paredes azules, jardines de colores, espacios lúdicos y rincones de aprendizaje, ha ido escribiendo una historia, un nuevo renacer. Cada docente ha dejado su marca y varias anécdotas por contar. La mía, por ejemplo, es de las más extrañas, pues mi experiencia en esta escuela rural se escribe antes y durante de la pandemia por la covid-19 que enfrentamos en la actualidad

Yo era una docente nueva en la escuela, llevaba solo unos meses conociendo la dinámica de la comunidad, adecuaba el espacio, diseñaba material y proponía estrategias mientras llegaba el coronavirus a nuestro país. Me encontraba en la vereda cuando, por políticas públicas, todos los establecimientos públicos fueron cerrados para prevenir la propagación de este virus. En esos días de soledad, en medio de las montañas, pude observar la comunidad, sus necesidades, el tiempo que llevaban sin docente, el limitado acceso a internet y la poca formación académica de las familias para apoyar el proceso de los niños. También tuve la experiencia de interactuar con estas personas llenas valores y carisma, la gente era amable, servicial y muy comprometida, así que no tarde mucho en decidir quedarme y empezar toda una nueva historia.

Aparte de la aventura de aprender a montar en el lomo de una mula, caminar durante tres horas para conseguir llegar a la vereda y ser monodocente, he tenido que aprender a ser mejor en muchos aspectos, por ejemplo, a ser creativa para diseñar cartas, sobres, manualidades, encontrar los mejores y más en-

tretenidos cuentos, lecturas y poemas para cada niño, todo con el propósito de lograr que mis estudiantes nunca pierdan de vista el interés por la escuela pese a las muchas tareas que tienen en casa, pues un niño del campo es un niño multidisciplinario, es decir, su contexto les ha enseñado varios oficios y destrezas como ordeñar, lavar ropa, cuidar el ganado.

También he tenido que buscar estrategias correctas, ya que la tecnología en este contexto no es una opción, así que las fotocopias, los libros, los juegos y las guías físicas fueron y siguen siendo mis aliados número uno para trabajar en el corazón de esta vereda.

Es importante resaltar que este camino no lo he construido sola, un equipo de docentes magníficos se ha unido para dar lo mejor en cada una de las escuelas rurales del Colegio Nuevo Horizontes. Todos mis compañeros, pertenecientes a diferentes sedes, aprendieron a trabajar en equipo, de este modo las comunidades de aprendizaje permitieron hacer un buen diseño de guías, compartir experiencias significativas, y evaluar procesos.

La rectora, Marta Ruth Ávila, y el tutor del Programa Todos a Aprender, nos ayudaron a crear el horizonte para las veintiún sedes rurales del colegio. Todas estas escuelas, con contextos distintos y diferentes docentes, se volvieron una, pues las guías de aprendizaje, el portafolio de evidencias y la agenda de la semana, eran estrategias para garantizar un aprendizaje colaborativo. Sin embargo, cada escuela no ha perdido su esencia, cada docente dio su toque personal en cada una de ellas. Yo, por ejemplo, me empecé en crear una cultura de lectura. Así fue cómo surgió el proyecto: Leer para Soñar en Casa; un momento semanal en el que cada niño organiza un rincón para leer, lo decora con sábanas, flores, dibujos, libros y el diario es la excusa perfecta para conocer a cada niño, motivarlo a leer y a escribir. No se imaginan la cantidad de cosas que descubrí en los diarios, habilidades, sueños y mucha creatividad. Algunos despertaron el gusto por la lectura, otros solo disfrutaron la experiencia.

Aprender desde casa es una experiencia creada por cada docente y apoyada por los padres. Cada día es un reto, hacer brillar la escuela en el hogar, para eso nos hemos vuelto creadores de momentos. Momentos de juego en familia, momentos de arte, momentos de estudio. Este último, tan complejo para un padre campesino que muy probablemente no terminó la escuela, nos ha llevado a los docentes a enseñar y aprender desde la realidad.

La ciencia está en la incógnita que se hace cada niño, por eso hoy enseñamos ciencias desde la huerta casera, sembramos y cuidamos los cultivos; también nos hacemos preguntas sobre los

fenómenos que suceden en esta, insectos extraños, fenómenos naturales y curiosidades de la naturaleza.

Las matemáticas han entrado a la cocina de mamá, jugamos a la tienda con el arroz y las lentejas, pesamos la panela, hacemos recetas y medimos los objetos que la conforman. Muchas veces la familia aprende, otras veces aprende la profesora, por ejemplo, aprendí cómo pesar con «puchas».

Las clases de Historia han sido muy sencillas, pues ellos tienen los relieves en sus ventanas, saben poco de política, pero saben mucho sobre cómo llevar una buena acción comunal en la vereda. Ellos hoy son pequeños líderes que en el futuro darán pasos de gigantes en su comunidad.

El ejercicio de escribir y leer sí que ha sido un reto, sus familias escriben y leen poco, pero tienen una gran virtud, saben miles de mitos, leyendas y anécdotas, por eso hoy lo hemos utilizado a nuestro favor, para que nuestros niños escriban, dibujen y recreen ese mundo imaginario.

Los niños aprenden a vivir jugando, de esta manera el arte y juego, se ha ganado el premio número uno, los niños aman crear, disfrutan hacer títeres, saltar, correr, hacer retos, manualidades y son muy recursivos. Como todo niño, su vida es jugar e imaginar. Podemos concluir diciendo que hoy estudiamos todos, profesores, padres de familia y estudiantes.

La vereda El Ciprés, ubicada en un lugar escondido pero mágico, ha demostrado que el alma está en sus animales, árboles y quebradas, pero su corazón late por la escuela. Este año he visto a la comunidad cuidarla; pintan las paredes, arreglan sus jardines, sostienen su huerta y asumen lo que es tenerla; han cargado varillas de acero, tejas y material de construcción al hombro, con la ilusión de verla aún más bella.

Muchos me preguntan cómo decidí vivir en el campo este año, alejándome de mi familia que vive en la ciudad y aprendiendo a lidiar con todo lo que implica estar en un lugar de difícil acceso; para responder debo decir que esta comunidad se ha vuelto mi familia, me han acogido y nos hemos ayudado mutuamente. Ellos han dado mucho por la escuela y merecen que yo dé mucho por ella en estos tiempos de crisis.

Por eso hoy me atrevo a decir que la escuela El Ciprés es una flor de loto, ella nace y florece en medio del pantano que trae su historia, una que habla de violencia, desmovilización y pandemia, pero que hoy puede también hablar de vida.



Hacer memorable la praxis educativa

Elizabeth Soto Betancur

Institución Educativa Rural Campestre Nuevo Horizonte
elizasoto_07@hotmail.com

Cada vez que me encuentro con una página en blanco busco resignificar las palabras, los recuerdos y los momentos que se albergan en mi mente para revertirlos como un balsámico lingüístico que lo gre, a través del tecleo de cada letra, versar toda una historia reveladora del sentir más genuino de la cita que da la palabra. La hoja en blanco y un tema que suscitar desde la elocuencia de esta. Así que empecemos con algo de historia, de mi historia, desde un pasaje anecdótico de una profe infante que, con la añoranza de llegar a ser, daba clases en la habitación del san alejo.

Aún anida en mí ese atávico recuerdo de esa tabla vieja de madera que había en casa, que dejó de ser la mesa del comedor para convertirse en el mejor tablero de mi salón de clases. Recuerdo sentar a Camila y a Laura frente a mí para recibir la clase, muñecas de plástico secuaces de mis aventuras. Sabía que eran felices al escuchar y aprender cómo se hacían las sumas y las restas de números, cómo la letra se veía más linda cuando la caligrafía cursiva entrelazaba el abecedario. Eran pocos los llamados de atención que debía hacerles, eran juiciosas, disciplinadas y obedientes. Lo único es que a veces intentaban moverse de su puesto sin motivo alguno o emitir sonidos mientras yo daba la explicación del tema, eso sí que era momento discordante, era la profe, la autoridad y a quien se debía hacer caso.

De niña quería ser profe, era entre los juegos mi favorito. Hacía de aquella habitación eso que en clase contemplaba, las sillas, los juguetes, los mapas el tablero y las tizas, esas que se pulverizaban sobre el suelo, un manto de polvo que cubría la baldosa, cómplice de aquellas tardes de aritmética y lenguaje.

Quizá desde ahí develaba que las escuelas no solo son por la edificación física de cemento y de buena fachada, sino todo

un engranaje de piezas que se armonizan para encauzar todo un sentido de existencia y de permanencia en contexto, desde su filosofía, proyectos y demás constructos escritos que dan nombre y autenticidad, que se suscriben al escenario mismo de sociedad, cultura, ciudadanía. Precisar como piezas de un engranaje es una forma analógica de considerar que hacen parte de un todo, los estamentos, los documentos, el personal humano, los recursos físicos, que en sincronía se hace vivencial en la institucionalidad y en todo lo que en ella converge.

En este sentido, pienso en la multiplicidad de formas que tenemos como actores educativos para dar protagonismo y movimiento a lo que se gesta en la institucionalidad, para extrapolar eso que en los textos se manifiesta como carta de presentación formal, para hacerlo experiencial en la vivencia misma, hacer que las palabras del modelo educativo, los planes de área y los proyectos sean una directriz para toda una acción en el acto educativo, una praxis intencionada que construimos como maestras. Desde esa diversidad se va edificando y transformando la escuela, se va permeando de las auténticas miradas y voces educativas, que hablan desde la vivencia-experiencia, a la luz de esas gestiones administrativas, académicas y comunitarias.

Mientras hago esta narrativa, paso por un álbum fotográfico de recuerdos, ahí están ellos, con todos y con todo. Mis «chiquis», como suelo referirme a ellos, han sido la inspiración para pretender que en cada clase lo que se viva sea único, que al menos desde ese salón, que a veces puede tomar forma de alfombra mágica sobre el césped de la vereda, sea un lugar especial para el encuentro con el saber y aún más sobre el ser; para resignificar los afectos y las relaciones, donde las temáticas y los contenidos sean solo excusas para conversar y tejer diálogos de singularidad y pluralidad, de dar voces, de apreciar los silencios y las intromisiones.

Sería una pretensión inadmisible considerar que la escuela es un edénico lugar y momento permanente de sonrisas, pero al menos hacer que merezca la pena es lo que busco alcanzar cada mañana, porque los vestigios, las oleadas de emotividades desafiantes y aniquilantes están, y querer anularlas es anular mis propias sombras.

Es un contexto rural donde construyo sociedad, bajo una institución que tiene como lema: «Amor por el agro, identidad por lo nuestro» y un modelo educativo que precisa desarrollar referentes de Ausubel: «aprendizaje significativo» y todo lo que atañe a la agrología. Desde este vínculo inexorable, a la legitimidad de la institucionalidad, que va de la mano con la esencia propia que me encamina a la educación, me permito hacer eco de algunas de las experiencias que han tenido lugar en esa vereda carmelitana llamada El Brasil, en esa escuela de antaño que está

cercada por algo más que alambres y palos, ornamentada por mucho más que pastizales y flores, rodeada de árboles frutales y aquel afluyente de agua que encauza su recorrido a contados pasos del salón de clases.

A un costado de la escuela tenemos la huerta escolar, un espacio donde no solo germinan las plántulas, porque no solo sembramos, abonamos y cosechamos, construimos aprendizajes en equipo, los niños y las niñas expresan toda una cosmogonía ancestral del campo, ese que te lleva conectar la fase lunar con los cultivos, la calidad de la boñiga con el crecimiento vegetal, a reconocer palabras como «jecha», «ñiñita», «cabellando», «embollando»... y saber un poco de la fotosíntesis, las partes de la planta, la reproducción y, sobre todo, la valoración de la tierra, las formas de preservarla, respetarla y transformarla. Con la comunidad, al ritmo de la pala, la pica y el azadón, se ha edificado este espacio. Con la sazón exquisita de Celmira, un buen arroz con leche nos ha acompañado al finalizar aquellas tardes de trabajo en la huerta, contemplando el sol que se oculta entre las verdes montañas; con la melodía de las aves y al son de las cuerdas de la guitarra que hace sonar Arnulfo con rimas y trovas. Un lugar abierto para conocernos, sentirnos, construirnos.

Prácticas que van tomando forma de rituales, que reclaman su lugar en el acto educativo, llegar al aula dar un abrazo y decir: «cómo estás» es el inicio; agradecer por el amanecer, el encuentro y las presencias se ha convertido en el acto de con que reflejamos los afectos hacia todos y hacia todo. Sentir la fortuna de habitar el aquí y el ahora.

Proyectos que renombren su significancia hacia lo que cada uno perfila ser, proyectos de vida que se constituyen desde los anhelos del alma, quizá, donde cada uno sueña con alcanzar un propósito único. Fomentar esa luz interior, dar fuerza a esas brasas con el aire de las palabras y los abrazos impulsores ha sido una de mis pasiones, tal vez porque verlos con la motivación hacia un sentido de vida, hacia algo que merece la pena apreciar, es la forma en que puedo sonreír y confortarme cuando los días son acromáticos en medio de los matices educativos.

No puedo nombrar el ahora sin hablar de mi profesión, no puedo decir quién soy sin pensar en pedagogía y educación, porque estas se han anclado a mí, han tomado forma de existencia perenne en todo lo que me identifica y han hecho ahínco en mi sentido de vida. Contemplando este sentir que ha tomado forma en el presente con estas palabras puedo decir que ser maestra, desde todas las perspectivas, gubernamentales o no, que esto suscita, es ser creadora de posibilidades, es poder verme y reconocirme como sujeto de participación social, cultural y política, que versa entre las inspiraciones y las condenaciones. Ser maestra es saberse ver todos los días en medio de niños, jóvenes

que esperan algo de ti, que esperan por ti. Es pluralizarse ante la diversidad de la clase, es permitirse construir y deconstruir formas de ser y de estar para danzar con los ritmos sigilosos que hacen melodías eufóricas y apacibles, para que el baile nunca culmine. Es enamorarse de sí misma, de la vida, para llegar desde el amor a otros seres, para edificar con ellos mundos posibles, reales y humanos. Proyectando una educación hacia la humanidad misma, que nos lleve a recrear escenarios posibles para una civilidad más empática, solidaria y generosa, menos ególatra, competitiva y ambiciosa.



Reconociendo mi patrimonio: una iniciativa de investigación escolar

Katia Suárez Alarcón

Institución Educativa Rural Campestre Nuevo Horizonte
katiasuarez@gmail.com

Transcurría abril de 2018 cuando llegué como docente de Tecnología e Informática a la Institución Educativa Rural Campestre Nuevo Horizonte, en el Carmen de Viboral. Estaba, por ese entonces, cursando la Maestría en Educación, en la Universidad Pontificia Bolivariana, resultado de una beca otorgada por la Fundación Juan Pablo Gutiérrez Cáceres. Es gracias a esta cualificación profesional que surge mi enamoramiento por el ejercicio investigativo. Fue en dicha *alma mater* donde comprendí la importancia que tenía la práctica investigativa en el desarrollo de un pensamiento crítico en los estudiantes.

Llegaba traslada del municipio de Granada, conmovida por los ejercicios de memoria histórica y los bellos movimientos ciudadanos que surgieron en torno a la reconstrucción del tejido social perjudicado por los embates de una guerra que nunca les perteneció. Ahora estaba en otro punto del territorio del Oriente antioqueño, El Carmen, reconocido mundialmente por su tradición ceramista. Afectado también por la ola de violencia que

sacudió al país, sin embargo, desde la cultura ha sabido transformarse y proponer espacios sociales realmente valiosos.

Recuerdo mi primer día... Tomé el transporte veredal que me llevó hasta la escuela, toqué tímidamente el timbre de aquel lugar que se convertiría, desde ese día hasta el sol de hoy, en mi sitio de trabajo. Me abrió la señora de servicios generales, Gloria, quien me condujo a la oficina de la rectora; una mujer santandereana que, por lo que me habían dicho, tenía fama de «templada». Eso me tenía un poco nerviosa. Recuerdo que me recibí en su oficina, me contó sobre el colegio y su Proyecto Educativo Institucional, condensado en un gráfico llamado «Retos Institucionales»; al respecto evoco una frase que ella me dijo: «Muchos colegios le mostrarán que su PEI es un librote, yo lo resumo en estos diez retos»; lo que me pareció bastante interesante.

Después de un rato de plática, me invitó a recorrer las instalaciones, en medio de verdes montañas. Fue en ese recorrido en el que pude observar, por primera vez, unas estructuras un tanto particulares que habitaban el espacio. A simple vista se podía deducir que se trataba de arquitecturas de antaño.

Con el pasar de los días y la indagación informal, supe que aquellas construcciones de piedra, concreto y considerable tamaño eran hornos en los que las personas de aquella época quemaban «biscochos» que luego se convertirían en piezas cerámicas artesanales. La razón de su existencia en ese lugar se debía a que, en lo que es hoy el colegio, en el pasado fue una fábrica de loza muy notable, conocida como La Júpiter. Una empresa familiar que en su momento hizo parte de la industria ceramista y cuyo epicentro fue la vereda La Chapa.

Por más de setenta años, fábricas y talleres de cerámica ubicados en este territorio, produjeron bellas piezas artesanales; elaboradas y decoradas a mano por las familias de la región, pero que luego se fueron a quiebra por la apertura económica a raíz del fenómeno de la globalización. Mercancía proveniente de China, tanto legal como ilegal, entró a competir en el mercado. Con un precio mucho menor que el del producto local. Desventaja que obligó a los artesanos a desistir de la actividad que hasta entonces les había proporcionado el sustento de vida. Lo que veían mis ojos en ese momento solo era el vestigio de lo que fue en aquella época dorada.

A mí me resultaba fascinante, quería saber más sobre esa tradición, sabía que era muy afortunada porque trabaja cerca de un verdadero patrimonio cultural e histórico, sin embargo, no a todos les pasaba lo mismo que a mí. Para muchos estudiantes, por ejemplo, aquellos hornos se habían vuelto parte del paisaje, incluso estaban llenos de maleza y eran sitios «ideales» para guardar basura y escombros. Esos testigos que sobrevivían al

paso implacable del tiempo se resistían a desaparecer sin terminar de contar su historia.

Es en el anterior contexto en el que surge mi interés por trabajar el patrimonio. Temática que, además de apasionarme, encajaba perfecto con las competencias del área de Tecnología e Informática. Fue así como empecé a configurar: Reconociendo mi Patrimonio, situado en el contexto próximo de mis estudiantes e invitándolos a indagar, identificar y valorar elementos que constituyen su idiosincrasia. La propuesta estaba pensada desde el extrañamiento del contexto, lo que posibilita observar, con ojos de investigador, aquello que se nos ha vuelto natural.

Era necesario, entonces, implementar acciones educativas que promovieran el rescate y la dignificación de los bienes patrimoniales, así como la conservación y la valoración del patrimonio cultural.

Con la propuesta Reconociendo mi patrimonio he procurado tributar a los retos institucionales consignados en el PEI, como, por ejemplo, el fortalecimiento del liderazgo, las competencias comunicativas, la sana convivencia y uno de los más importantes: consolidar a la institución como un referente de calidad en el municipio.

En el marco de Reconociendo mi patrimonio ha surgido un proyecto de investigación escolar que he configurado como una propuesta transversal que abraza diferentes campos del saber: Ciencias Sociales, Lengua Castellana, Artística y Tecnología e Informática. Tejiendo una red de signos y significados que giran alrededor de la identidad de un pueblo. Cuyo ejercicio principal es el rescate de la tradición ancestral propia del territorio y que, a través de una educación dialógica (Freire, 2002), se pueda reconstruir y reconectar el pasado con el presente inmediato. Contenido, en muchos de los casos, en los relatos de adultos mayores que mantienen en sus memorias los recuerdos de aquellas épocas y que son ellos los contenedores valiosos de una historia que merece ser develada por las generaciones actuales y entregadas a las futuras.

De este modo, los estudiantes y las personas de la comunidad que han participado de esta significativa labor son, entre muchas cosas, los guardianes del patrimonio.

Sobre el grupo de investigación

Los Guardianes de los Hornos es un grupo de investigación escolar que se consolidó en 2019. Conformado por cuatro jóvenes de grado noveno: Valentina Ramírez, Luisa Morelo, Karen Gallego y Juan Carlos Álzate, acompañados por mí, la docente líder. Hemos participado en la feria de la ciencia institucional y

municipal con el proyecto investigativo: «Los hornos como patrimonio histórico cultural de la vereda La Chapa», con el que los estudiantes han tenido la oportunidad de contarle a la comunidad educativa y carmelitana sobre esas estructuras que se mantienen en pie en su escuela y que son ellos, los hornos, la prueba viviente de una tradición locera que sigue latente y que los caracteriza como colectivo social. Cabe resaltar que en 2019, cuando nos presentamos en la feria del municipio, fuimos elegidos para representar, al lado de otros dieciocho proyectos, a El Carmen de Viboral en la feria regional, evento suspendido por la pandemia de la covid-19.

Además del trabajo investigativo, he llevado a cabo dos proyectos de aula llamados Los Hornos de mi Escuela y Reconociendo los Patrimonios de mi Vereda, en los que los jóvenes emplean dispositivos digitales y *software* colaborativo, como Google Drive, para aprender sobre patrimonio e indagan en sus comunidades sobre los hornos, la tradición locera y otros elementos patrimoniales; tanto culturales como naturales que existan en la región. La experiencia ha sido muy gratificante para mí como docente, puesto que he contribuido al desarrollo de competencias y he logrado algunos de los objetivos que me propuse cuando decidí trabajar con este elemento contextual. Pienso que desde este interés particular y una problemática propia del entorno; he favorecido al fortalecimiento, en mis estudiantes, de su identidad con el territorio que habitan, el desarrollar de habilidades comunicativas e investigativas por medio de la identificación de las problemáticas del contexto inmediato y la generación de soluciones creativas para superar las dificultades que se puedan presentar. Hoy en día, puedo hablar de un mayor reconocimiento de las estructuras como piezas patrimoniales y un sentido de pertenencia hacia los mismos.

De mi interés por los hornos hasta una pasantía en Corea del Sur: ¿cómo fui seleccionada para participar en el ICT Training for Colombian Teachers 2020?

El ICT Training for Colombian Teachers es una convocatoria que realiza el Ministerio de Educación Nacional en colaboración con el Gobierno coreano desde el 2007. Cada año, alrededor de diecinueve docentes colombianos tienen la posibilidad de hacer una pasantía en Inchon, Corea de Sur. Realizando una inmersión en uso y apropiación tecnológica aplicada al escenario educativo, a partir de 2018 sistematicé mi práctica pedagógica con uso de TIC para poder presentar mi postulación a dicha convocatoria. Es así como en enero de 2019, fecha en la cual postulo este proyecto de investigación escolar: Reconociendo mi Patrimonio, clasificando entre los diecinueve maestros y maestras que tendremos la oportunidad de visitar este país asiático en el 2021.

Y mientras espero conocer el contexto educativo coreano, continúo laborando; ahora desde la casa en la modalidad virtual. Aprendiendo cada día, deconstruyéndome como docente, cuestionando mi praxis, repensando los modelos que por tanto tiempo le habían dado resultado a la escuela como la conocimos antes de ese 15 de marzo, cuando el presidente Duque anunció que las clases presenciales se suspendían en todo el territorio colombiano. Sigo trabajando para dar mi mejor aporte a lo que yo llamo: «La revolución de las cosas pequeñas».



Abriendo caminos, dejando huellas

Marta Ruth Ávila Torres

Institución Educativa Rural Campestre Nuevo Horizonte
mrektoracnh@gmail.com

Remembranzas, evocaciones, reflexiones... Sea cual sea el término, me animo a escribir este relato para evocar el significado que tiene para mí la educación, trasegar durante 38 años por este campo en el que niños, niñas, jóvenes, maestros, adultos, padres de familia han ido penetrando en mi ser para cada día entender el acto de educar. Ser maestra en primera infancia, escuela nueva, bachillerato y promotora de la educación de adultos y culminar en una rectoría en tierras antioqueñas desde hace 12 años, acompañada por diversos actores, ha permitido saborear experiencias que han enriquecido mi profesión y mi ser maestra.

En esta nueva faceta de mi vida, después de tres largos años de espera en el concurso de méritos, en el 2008 logro escoger una institución ubicada en el sector rural del corregimiento La Chapa, municipio de El Carmen de Viboral. Era un día de fiesta, su patrona, la virgen del Carmen, recorría las calles con su mejor vestido, llena de flores y adornos; a su paso, la gente saludaba. Comprendí la devoción católica; el parque, su gran punto de encuentro comunal irradiaba alegría en torno a ella. En mi primera noche en ese hotel particular fui testigo de mi admiración

conjugada con sentimientos de nostalgia y tristeza por mi tierra comunera.

Al amanecer, emprendo camino hacia la vereda. ¿Cómo sería el colegio? Grande, pequeño... ¿Cómo serán los maestros y los niños que encontraré allí? Cómo olvidar aquella maleta negra, grande, mi compañera de viaje en esta nueva experiencia, llena de sueños, interrogantes, temores y retos. En el recorrido me recreaba con el paisaje natural: flores nunca vistas, cultivos, ganado y esa multitud de casitas hermosas cuyos techos de teja conjugaban con el paisaje. Llegué, sí, por fin llegué; tímidamente me adentré en esa edificación moderna. Me recibió el rector, quien en forma rápida hizo entrega de este tesoro educativo. Mostraba su nostalgia por abandonar aquel hermoso colegio, meses después comprendí aquel sentimiento. A las cuatro de la tarde era incierto mi hospedaje, pero en la vida hay ángeles. Cómo olvidar aquella mano solidaria de Marina, la secretaria de Educación, quien amablemente me ofreció posada en una casa típica de la cultura antioqueña, ubicada al lado del colegio; ese fue mi rincón de inspiración para emprender la aventura educativa en este corregimiento.

Poco a poco empiezo a adentrarme en el corazón de la institución educativa. Llegar de la ciudad, donde priman las edificaciones, contrasta con un gran espacio verde donde niños y jóvenes disfrutaban en sus descansos, en su centro, unas edificaciones antiguas, cubiertas de vegetación y dos torres gigantes que miran este valle recorrido por una hermosa quebrada. En este caminar, descubro un nuevo tesoro cerca al colegio, un extenso terreno con una casa solitaria donde los jóvenes realizan prácticas agrícolas y pecuarias, pero me preguntaba por qué tan abandonado. Iniciaba, sin pensarlo, un reconocimiento del contexto a través de este espacio y pronto inició un diálogo con estudiantes, maestros y un gran colaborador: el Consejo Directivo. Cómo olvidar la actitud inquisidora de la docente Lucía: «¿Cuánto viene a quedarse?». No lo entendía, pero al poco tiempo comprendí el mensaje. Por supuesto, tres rectores en un año y catorce en trece años. Tímidamente respondí que el tiempo que Dios y la comunidad lo permitieran. Esa respuesta fue decisiva para entablar una gran amistad y una decidida colaboración de la comunidad chapeña. Pero por dónde iniciar, evocaba mi formación pedagógica enriquecida con mi experiencia laboral en otros planteles y conjugada con la mirada de padres, maestros y estudiantes de la institución.

La gran tarea era hallar la lámpara que iluminaba ese gran colegio, pero no sin antes revisar la historia del corregimiento y del colegio. Me percaté de que la violencia rondó por allí y que el colegio tiene las huellas desgarradoras. Tal fue el impacto que la población optó por cambiarle el nombre de La Chapa por Un

Nuevo Horizonte, un nuevo despertar. Sin duda, mi luz sería su gente, dedicada a la agricultura y los cultivos relevantes como el frijol cargamanto, las flores, las papa y las hortalizas. Además, esta tierra es cuna de la loza, porque en su momento cumbre se construyeron dieciséis fábricas, entre ellas, Continental y Júpiter —donde está construido el colegio— y entendí que sus hornos son el vestigio de una larga historia de este corregimiento. Estas fábricas marcaron un desarrollo y una historia para esta población, acompañados por la escuelita La Chapa que ha perdurado en el tiempo. Ya no están estas fábricas, se marchitaron, pero persiste en el tiempo el colegio, con esa herencia cultural y el gran compromiso de difundirla entre sus nuevas generaciones.

A la par de esa indagación histórica nos adentramos en el interior de nuestro plantel educativo, concertando, revisando y consolidando con el equipo de docentes esa lámpara maravillosa a través de estrategias como el Gobierno Escolar y conformar mesas para realizar una autoevaluación institucional. Como resultado, se planteó una nueva visión, un planteamiento filosófico y unos planes de mejoramiento reflejados en retos institucionales que serían evaluados anualmente y ajustados cada tres años.

Nuestra ruta pedagógica inició con la organización de un plan de estudios acorde con los momentos históricos y el contexto de nuestro territorio con estrategias que permitieran posicionar a la institución como un referente de calidad educativa, los planes operativos de área y proyectos se fueron consolidando a través de los seguimientos y el trabajo en equipo de docentes, padres de familia y la participación de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Los resultados se fueron evidenciando año a año, pasamos de un nivel bajo en pruebas ICFES a contar con un nivel alto. Nuestra organización académica ha tenido ajustes a lo largo de los años como resultado de los seguimientos y las mesas de trabajo. Ya en 2014, la institución educativa contaba con un proyecto agropecuario fortalecido con las alianzas de educación superior, un plan de estudios acorde con la filosofía institucional, un Gobierno Escolar comprometido en acompañar los procesos educativos. Los ambientes de aprendizaje se fueron reorganizando, la granja se convirtió en el espacio de laboratorio vivo y los convites organizados los domingos con los padres de familia eran el pretexto para compartir y acercarnos a la comunidad. Tener más de un centenar de padres en una jornada nos permitía fortalecer los lazos con la comunidad.

En la vida, todo es dinámica; llegan en 2014 los procesos de fusión de los centros educativos rurales, 23 nuevas escuelas; 60 % del territorio carmelitano estaría orientado por Nuevo Hori-

zonte. Un nuevo reto porque se conjugan una serie de elementos como la diversidad, la amplitud del territorio, nuevos modelos de enseñanza flexible que invitan a rediseñar esa lámpara maravillosa y que enrután nuestro quehacer educativo. Tener acceso a esas escuelas, a esos territorios, brindar opciones que permitan mejorar la calidad de vida de los habitantes, que los inviten a mirar desde otra perspectiva la educación, es un reto que he asumido con todo el amor y la pasión que hay en mí. La educación rural se ama y se demuestra con acciones en beneficio de las comunidades que añoran mejores oportunidades.

Hoy, transcurridos seis años, me detengo para hacer un balance; recorrer las 24 sedes y en cada visita realizada contactar me con las comunidades, con el maestro, y vivenciar la realidad que se afronta, los obstáculos a sortear y el amor impregnado en cada acción para mejorar los procesos educativos. Todo eso me llena de satisfacción y me invita a dar lo mejor en pro de estas comunidades. Sus niños van a la escuela con esa gran ilusión de compartir, aprender y recrearse; los padres de familia confían sus tesoros a estas escuelas, donde la presencia del Estado es casi nula. Hoy, ver unos espacios mejorados, con dotaciones de la empresa privada y los gobiernos, es una respuesta a esos retos institucionales construidos por cada uno de los representantes de las sedes. Crear dinámicas propias al contexto y construir entre los actores a la luz de un proyecto educativo y unas gestiones nos conlleva a lograr los retos planteados en los fines de la educación y los planes educativos a nivel local, regional y nacional.

Las ocho comunidades de aprendizaje de maestros, rediseñadas de acuerdo con el contexto, nos han permitido el fortalecimiento pedagógico, incentivar en cada uno de los maestros el amor por lo pedagógico. Con tres encuentros de experiencias significativas hemos podido intercambiar y apropiarnos de los referentes de calidad.

También cabe destacar que en aquella apuesta de transformar los procesos educativos y consolidar un PEI con un alto nivel de calidad, no solo hemos escuchado las voces de los diferentes actores de la comunidad educativa, sino que hemos encontrado aliados en programas educativos como Todos a Aprender, del Ministerio de Educación Nacional (MEN 2013). Estrategia que en los últimos años ha permitido fortalecer la gestión académica y ha trabajado en la capacidad instalada de una cultura del mejoramiento continuo, desde el desarrollo de procesos de formación situada a maestros y la realimentación permanente de sus prácticas pedagógicas.

En concordancia con lo anterior, en Nuevo Horizonte, en los últimos años, han surgido iniciativas y prácticas que reconfiguran su relación con la comunidad. Cabe destacar el estable-

cimiento de invitaciones y encuentros con padres de familia y actores de las veredas en los que se valoran conocimientos y saberes sociales más allá de la academia: convites, días de la familia, días de logros, escuelas de padres, club de lectura, voluntariado, rescate de tradiciones con el Instituto de Cultura... Estos espacios han posibilitado mayor reconocimiento de las historias de vida personales y comunitarias; además de conversar y compartir en torno a la función social que desempeñan, los encargos socioculturales compartidos, la enorme responsabilidad que implica tener a un joven en el seno de la familia, la escuela y la comunidad.

La apuesta del colegio es que las comunidades veredales afirmen el espíritu de ese «nosotros colectivo», cuya configuración se cimienta en cada sede educativa. Entonces, que lo acompañen, lo sientan propio, lo involucren en los devenires sociales, ambientales y culturales que se viven en el medio; y también que lo interroguen, le sugieran, le exijan y aporten ideas, saberes y presencia activa en la formación de los niños y los jóvenes.

El camino recorrido demuestra que vale la pena trabajar con perseverancia y convicción, siempre y cuando haya un proyecto educativo consolidado y en concordancia con los intereses comunitarios, sometido a revisión y evaluación como posibilidad de mejoramiento continuo.

Hoy comprendo el papel del rector, es ser guía, visionario, soñador; sentir pasión, sortear cada una de las tormentas que se presenten y sorprenderse por cada acción. Amar lo que se hace y estar convencido de que la mejor acción es servir y entender su territorio, cada institución educativa es única y construir en equipo es la mejor estrategia.

Queridos maestros de la familia Institución Educativa Rural Campesre Nuevo Horizonte, en este caminar quiero manifestarles mi agradecimiento por estar a mi lado a la luz de unos retos institucionales, por ayudar a construir una propuesta educativa para nuestros niños niñas y jóvenes del territorio carmelitano. Hoy, replanteamos un nuevo camino, una nueva carta de navegación. Les invito a seguir en esta construcción, nuestros logros serán sus logros.



La dirección escolar en tiempos de pandemia, un desafío a la estructura tradicional de la escuela

Genny Varela Gaviria

*Institución Educativa Rural Luis Eduardo Posada Restrepo
jenny.varelagaviria@gmail.com*

Desde hace varias décadas, la estructura de la escuela tradicional se ha dado la oportunidad de pensarse a sí misma, repensarse y ejecutar diferentes acciones orientadas a potenciar la calidad de sus procesos. De una u otra manera, la dinámica escolar ha buscado responder a las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional, unas en mayor o menor grado, con mayor o menor nivel de implementación, con mayor o menor nivel de apropiación; lo cierto es que la dirección escolar se ha esforzado en el mejoramiento de los procesos y la construcción de espacios escolares con mayor significación y enfoque a la consolidación de una buena escuela.

Estos procesos de mejoramiento del ambiente escolar, centrados en la apropiación de los Derechos Básicos de Aprendizaje, el desarrollo de los estándares básicos de competencias y el diseño curricular basado en competencias, han sido parte de la cultura institucional de casi todos los entornos educativos en los últimos años, revisando las metodologías, las estrategias, los ambientes de aula, las adaptaciones curriculares y el proceso de evaluación del aprendizaje.

En medio de este camino aparece la emergencia sanitaria mundial, obligando a las escuelas a cambiar sus procesos académicos, sacándolos de ese ambiente escolar conocido y explorado por la escuela por tantos años, generando la incertidumbre, no solo en las familias y los estudiantes, sino también en los equipos de docentes y los directivos docentes. Surgieron muchas preguntas: ¿cómo atender a nuestros estudiantes desde la distancia?, ¿de qué manera dar continuidad al aprendizaje en casa?, ¿cómo

superar las debilidades de los procesos de aprendizaje, comprendiendo que aún nuestros estudiantes no han potencializado su autonomía en los aprendizajes?, ¿cómo superar la dependencia de los estudiantes con sus docentes para la construcción del aprendizaje?, ¿cómo evaluar?, ¿con cuáles herramientas contamos para el desarrollo de las actividades académicas que se le propongan a los estudiantes?, ¿cuál es la realidad del contexto socioeconómico de nuestros estudiantes?...

¿Y cómo dirigir la escuela desde la distancia?

Este último interrogante tiene una respuesta de gran extensión, pues no solo son los estudiantes y sus familias quienes tienen limitaciones para dar continuidad a una escuela en casa; el nivel de dominio de las tecnologías de la información y los medios digitales por parte del equipo docente, no se corresponde con los esfuerzos realizados por el Ministerio de Educación y el Ministerio de las TIC, teniendo en cuenta la gran oferta que han presentado a los docentes del país para cualificarlos en este aspecto. Pero también para la dirección escolar aparecieron grandes desafíos, pues durante todo el tiempo que hemos desarrollado nuestra labor hemos contado con la presencialidad, el encuentro cercano, la revisión en papel y el encuentro inmediato.

La realidad ha superado lo que habíamos podido imaginar; ciertamente, como rectora jamás visualicé un asomo de una situación como la que tuve que enfrentar de la noche a la mañana, las reflexiones se hicieron más profundas, las preguntas más confusas y las capacidades más limitadas. Pensar la escuela bajo un contexto colmado de carencias: estudiantes sin conectividad, sin celulares inteligentes, sin televisión, sin teléfono fijo y sin posibilidad de salir de casa... Un equipo docente totalmente diverso; algunos con excelente dominio y conocimiento de plataformas académicas, herramientas disponibles en internet, apropiados del manejo del computador; otros, por el contrario, con bajo dominio de estos medios tecnológicos y algunos al borde del colapso por tener que diseñar sus procesos en computador, diseñar blogs, manejar el sitio web y empezar a caminar por un terreno absolutamente desconocido. Parecía algo imposible de atender.

Nuestra población escolar vive en la ruralidad, algunos en la ruralidad dispersa, otros en caseríos, otros en fincas. ¿Cómo atenderlos? ¿Qué hacer para dirigir al equipo docente y diseñar un proceso de educación en casa sin poder contactar a nuestros estudiantes de manera frecuente, en tiempos reales, pero flexibles?

El camino ha sido de ensayo y error, iniciamos con la alternativa de diseño de blogs, talleres en la nube, uso de redes sociales y talleres físicos; sorprendentemente, cerca de 90 % de nuestros estudiantes solicitaron talleres físicos, pues no hay conectividad en las veredas. En algunas se han robado los cables de internet y la empresa de servicios no los ha sustituido debido a que la situación se repite una y otra vez, los cables duran poco tiempo y la soledad de los senderos es propicia para los bandidos; otras familias, sencillamente, no pueden sostener el pago del internet en casa y acceden al servicio con datos en sus celulares, pero este no es el caso de la mayoría; nos parecía increíble encontrar celulares que no contaran con la tecnología para acceder a internet y a redes sociales; más sorprendente aún, familias que no cuentan con televisor ni radio, así que la propuesta del Ministerio de Educación Nacional de difusión de contenidos para todos a través de la radio y la televisión tampoco sería nuestra aliada.

Todo esto implicaba encontrar la manera de sacar las guías de trabajo para nuestros estudiantes, determinar las formas, los tiempos, las entregas, en fin, todas las preguntas quedaron de pronto suspendidas en el tiempo y en el espacio, la incertidumbre ha sido nuestra compañera. Los maestros desde sus hogares han dispuesto todo su tiempo, voluntad y empeño para sacar adelante los procesos académicos, diseñando guías según los criterios establecidos, pero las posibilidades de materializar el acompañamiento a nuestros estudiantes no son suficientes.

Nuestra institución cuenta con 550 alumnos, cinco sedes educativas en cuatro veredas diferentes, sin plaza de coordinación, sin plaza de secretaria, sin auxiliar administrativo. La realidad se manifiesta, el equipo directivo-administrativo estaba compuesto solo por la rectora. Los docentes debían cumplir la cuarentena obligatoria, así que no quedaba otra alternativa más que disponerse para un arduo trabajo.

La estrategia directiva se fundamentó en priorizar los procesos, se construyeron guías de trabajo para el equipo docente, se revisó, ajustó y dosificó el currículo; al principio tuvimos que pensar más en el fondo que en la forma, paso a paso, siguiendo el pensamiento de Lao Tse: «Un viaje de mil millas comienza con un primer paso».

Armar la estructura no fue propiamente la parte más fácil, aunque así lo pareciera. Iniciar con el repaso, tres semanas de vacaciones en tiempo ordinario; considerar cómo regresarían los chicos y las chicas al trabajo escolar debía ocupar una parte importante de nuestros pensamientos.

Estructurar las labores de las áreas señaladas por el Ministerio de Educación Nacional fue algo relativamente sencillo, pero también debíamos reorganizar aquellas que quedaban en suspenso. La opción fue, entonces, el diseño de proyectos inte-

grados. Esto conllevó a una nueva asignación académica, redistribuir las áreas y los contenidos, organizar los tiempos, los propósitos y los medios.

Desde la dirección escolar se programaron las reuniones frecuentes con los docentes para determinar la estrategia institucional con los aportes de todos. Se enfatizó además en la capacitación a maestros sobre evaluación formativa, estrategias de evaluación, herramientas para fortalecer la autonomía en el aprendizaje; instrumentos para la autoevaluación y la verificación del aprendizaje, reconocimiento de logros, registro del seguimiento, comunicación continua con los padres de familia y reorganización de la enseñanza para el aprendizaje.

Al fin pudimos comprender y concluir que las guías se debían diseñar para el aprendizaje, más que para la enseñanza. Una guía con un valor incalculable, capaz de motivar a cada niño, niña y joven que la sostenga en sus manos. Una guía que le permita saber que puede ser exitoso o exitosa. Una guía fundamentada en la pedagogía del éxito: si crees que puedes, podrás.

Una decisión administrativa, la estrategia fue «Todos ponen»

Infaliblemente, la pandemia ha hecho aflorar lo mejor de cada uno, el equipo docente se ha esforzado en participar activamente en el desarrollo de la propuesta. Nuestra institución organizó los tiempos de trabajo en casa con un horario dispuesto para estudiantes y maestros. Tanto los alumnos como los padres de familia han contribuido para que se logre una comunicación lo más fluida posible entre docentes y estudiantes. Llamadas telefónicas para explicarles el trabajo diario, videos tutoriales a través de WhatsApp —para quienes tienen esta posibilidad—, solución de dudas a través del teléfono, acompañamiento para el desarrollo de talleres a través de mensajes de voz, mensajes de texto, reuniones virtuales con los pocos que tienen conectividad, comunicación asincrónica a través del correo electrónico y entrega de talleres en la portería de la institución. Todas las posibilidades dispuestas de acuerdo con los medios de cada estudiante.

Pensar la escuela se convirtió en un nuevo reinventar, una constante reflexión acerca de lo que bien llamara Perkins «Escuela Inteligente», definiéndola como aquella que se

esmera por educar bien, resaltando como una de sus características esenciales la capacidad de ser reflexiva, tomando en cuenta que la escuela debe ser sensible a las necesidades del

otro y que sus decisiones giran en torno a la construcción del pensamiento. (1992)

Para lograr un acercamiento a estos postulados, en la actualidad los directivos docentes tendríamos que fortalecer nuestra capacidad de renuncia, es decir, la escuela ya no es ni será por mucho tiempo el espacio conocido, el terreno casi dominado, casi asimilado, casi descubierto... La escuela será ahora un nuevo camino; comprenderla en el trasfondo, en su esencia, necesitará de una mente abierta y dispuesta a seguir en la búsqueda que la convoca. ¿Qué se espera de la educación? Muchos podrían responder: que sea buena. ¿Y qué caracteriza a una buena escuela?

Es aquella en la que todos tienen la misma oportunidad para aprender; para acceder a conocimientos de calidad que son relevantes para su vida y en la que pueden graduarse con los mismos saberes [...] En una buena escuela todos pueden disfrutar, adquirir, transformar, producir y transmitir conocimientos. (Gvirtz, Zacarías & Abregú, 2012)

Pero cómo lograrlo si las posibilidades de todos nuestros estudiantes son tan diversas y el común denominador es la carencia, la insuficiente disponibilidad de recursos para acceder al conocimiento, la escasa capacidad económica. Todo es susceptible de lograrse, siempre y cuando las metas sean claras para todos, visibles y útiles. Lograrlo implica hoy asumir la flexibilización de procesos más allá de la simple percepción; reconocer que los tiempos no son los mismos para todos; así como algunos pueden recibir los talleres con alguna celeridad, otros, por el contrario, tardarán un poco más; la verificación del aprendizaje con unos cuantos será más pronta, con otros tomará tiempos diferentes; todos pueden lograrlo, solo que no en el mismo tiempo y espacio; a algunos les costará más esfuerzo y dedicación y esto también debe ser considerado; unos tendrán adultos que los ayuden, otros tendrán que hacerlo con las orientaciones telefónicas, o deberán esperar el celular de su padre que llega en las horas de la tarde.

La consecución de una buena escuela para la ruralidad, en la actualidad, se ha constituido en una meta alcanzable para nosotros. Si bien el tiempo de la pandemia ha generado desconcierto por los múltiples cambios a los que nos vimos obligados sin la menor posibilidad siquiera para dirimir lo acontecido, también ha permitido redescubrir la esencia de la pedagogía, comprender que no se encierra en un espacio físico y que trasciende de las aulas a las mentes, atraviesa las distancias, se desliza entre las diferentes redes sociales y se materializa en múltiples estrategias diseñadas, pensadas y acompañadas por maestros y maestras.

Bibliografía

Gvirtz, S.; Zacarías, I. y Abregú, V. (2012). *Construir una buena escuela: herramientas para el director*. AIQUE.

Perkins, D. (1992). *La escuela inteligente*. Gedisa S. A.



Aprender, más que educar en la ruralidad

Yeison Andrés Ciro Gallego

Institución Educativa Rural Luis Eduardo Posada Restrepo,
sede Normandía
yeisonciro87@hotmail.com

Educar, más que una profesión, es un arte, una pasión, una misión que se convierte cada día en un estilo de vida, en un aprendizaje constante en el que me enriquezco, tanto en el ser, como en el hacer. Hoy, más que nunca, educar debe ser una tarea de humanización permanente, en la que no solo se beneficie el estudiante, sino su familia y la comunidad en general: De esta manera, la escuela como espacio para crear, recrear, comunicar, compartir, entre otros alcances, se convierte en un ambiente para crecer y desarrollarse, no solo en el aspecto académico, sino, más importante aún, en la adquisición o el desarrollo de competencias y habilidades para la vida.

Por lo anterior, se hace necesario repensar la educación como un medio en el que los seres humanos evolucionan, pero, sobre todo, son felices, ya que mediante su proceso escolar tienen la oportunidad de reconocerse y ser reconocidos, valorar y ser valorados, afianzando así en su formación integral la autonomía, la aceptación, la autoestima y otros aspectos fundamentales por los cuales se debe direccionar la educación. Cuando menciono educación humanizada, me remito a la percepción de sentires, emociones y pensamientos de todas aquellas personas con las

que comparto en la cotidianidad, aquellas que han puesto en mí su confianza para transformarse y ser cada día mejores.

Este momento, en el que el mundo, por la situación de la covid-19 ha experimentado nuevas emociones, aprendizajes, aciertos, desaciertos... es la oportunidad para que desde el campo educativo se den transformaciones o cambios de paradigmas en lo administrativo, pedagógico y comunitario a fin de que las nuevas generaciones valoren lo tradicional, lo convencional, pero que también estén lo suficientemente preparadas y con la mente abierta para lo nuevo, global, experimental, innovador en el surgimiento de nuevos conocimientos y formas de vivir y percibir el mundo.

Los educadores hoy estamos llamados a acompañar el camino de la vida para aprender y propender por una educación en la que se fortalezca más al SER, conduciéndolo a un aprendizaje real y significativo para la propia vida.

Ahora bien, para hablar de la experiencia desde la educación rural, considero importante retomar algunos elementos para ampliar un poco el concepto y la experiencia como vivencia real... el término *escuela* procede del vocablo latino *schola*, y *rural*, por su parte, es un adjetivo que se refiere al campo, en oposición a lo urbano; una escuela rural se puede definir como un centro educativo, alejado de la ciudad, que atiende niños, jóvenes, adolescentes e inclusive adultos que, en compañía de sus familias, se dedican a la realización de actividades agrícolas y otras que tienen relación con el cuidado de la tierra, los animales... Dicho espacio permite a los habitantes de las diferentes comunidades el acceso a la escolaridad, y se convierte no solo en lugar para la academia, sino para la vida en el compartir, la interacción y la comunicación con otros.

En un ámbito más general, se puede aducir que en Colombia la educación rural, al igual que la educación en otros contextos, requiere una profunda reestructuración curricular como uno de los aspectos relevantes desde la organización gubernamental, pues no se ha trabajado sobre las variables clave de calidad, como formación docente, currículo pertinente contextualizado, liderazgo pedagógico y clima institucional.

Entonces, hablar de educación en la ruralidad, puede ser un tema que hiera susceptibilidades, dado que la realidad que se vive en los campos, comparada con lo que se habla detrás de un escritorio —me refiero a mandatarios, que solo les importa el campo para obtener votos en campaña política—, es totalmente contraria. Es muy fácil prometer a los campesinos las mil maravillas en tiempos de proselitismo y candidaturas, pero no quiero centrar este escrito en cuestiones políticas o dar a conocer lo que para muchos es conocido de los campos y las veredas de nuestro territorio.

Seguramente se me escapan muchos aspectos relevantes y que posiblemente sean igual o más importantes que los que mencionaré; pretendo resaltar múltiples aspectos positivos de la ruralidad, aunque sea necesario apoyarse en algunos negativos, para poder darle relevancia a lo que se posee y, de una u otra manera, mostrar que es más importante valorar lo que se tiene, que estarse quejando o añorando aquello que posiblemente sea difícil de lograr para la ruralidad.

Sin duda, la ruralidad antioqueña nos presenta una gran variedad de contextos geográficos, que ya de entrada permiten que se pueda disfrutar de climas que van desde páramo hasta lugares con cero metros sobre el nivel del mar, es decir, si de clima se trata, hay para todos los gustos. A quien por cuestiones de salud le apetezca tierra cálida, sin pensarlo dos veces puede elegir municipios del Oriente, entre ellos Cocorná, que cuenta con variedad de climas y en una de sus veredas crecí y empecé la bella labor de ser docente, hace ya 13 años; también se puede encontrar Nariño, más hacia el suroriente, que al igual que Cocorná, cuenta con varios climas, sumado a sus aguas termales. Pero no se puede dejar de mencionar a El Retiro, en este último sí predomina el clima frío, pero igual que los dos anteriores, tiene grandes riquezas en su ruralidad. Menciono estos tres bellos municipios, porque en estos he desempeñado mi labor docente, siempre en la zona rural y, casualmente, en veredas que no son muy cercanas al casco urbano, lo que me ha permitido obtener grandes aprendizajes.

Se me hace un poco complejo asegurar en cuál de los municipios anteriores he podido crecer más como docente, pues, a pesar de que los tres se encuentran en la subregión del Oriente antioqueño, cada uno de ellos tiene sus particularidades, no solo en la parte geográfica, sino en la manera como sus pobladores, específicamente las comunidades rurales donde he laborado, se desempeñan y me han enseñado que, a pesar de que hay aspectos por mejorar y algunas situaciones dolorosas del pasado aún por sanar, es importante tener una mirada de esperanza y saber que se puede tener una mente positiva, aprovechando cada uno de los recursos y las situaciones que a diario la vida presenta.

Como lo mencioné anteriormente, en este escrito no quiero resaltar los aspectos negativos que muy bien se conocen de la ruralidad del territorio, más bien quiero destacar aquellos aspectos que vuelven a la ruralidad un mundo lleno de experiencias que marcan la diferencia con relación a lo urbano, dejando huella en lo esencial para la vida. Es así como surgen algunos sentires que todo maestro rural puede evocar y destacar en su experiencia educativa.

El referente principal en una comunidad rural siempre va a ser el maestro, y sin importar qué tan joven, mayor, con poca o mucha experiencia, se convierte en un líder comunitario; pasando de ser el docente a ser el todero, pues, en muchas ocasiones, por la distancia o el olvido de las comunidades, el docente es quien tiene mayor nivel de formación y, en ese ser todero, se hace conocer de las personas que conforman la comunidad y con todos interactúa de una u otra manera; es ahí cuando te das cuenta de lo que la universidad, a través de las diferentes asignaturas y seminarios, aporta a tu vida profesional, pues sacas a relucir lo poco o mucho que aprendiste sobre leyes, psicología, culinaria, entre tantas cosas que las personas del campo creen que tú sabes y que te motivan a aprenderlas si aún las desconoces.

Ya sea de madrugada, mañana, tarde o noche, cuando pasas por un mismo lugar te das cuenta de lo cambiante que es ese mismo punto a diferentes horas del día y que allí hay un ambiente en el cual logras valorar más tu profesión, recargándote de energía. Llegas a la «escuelita», centro de la vereda —y no precisamente porque sea punto geocéntrico—, más que a enseñar, a aprender de cada una de las personas que acuden al establecimiento educativo. El paisaje te permite tener recursos propios para la ejemplificación y contextualización de teorías, donde se puede sacar de los libros, pero mostrar elementos que seguramente en lo urbano añoran. Explicar temáticas de las diferentes asignaturas en un aula viviente ayuda a una mejor comprensión de estas, aportando a los estudiantes elementos para un aprendizaje significativo, a su vez contribuye a que se le dé un valor agregado al contexto, como lo es el sentido de pertenencia. Demostrando, así, que tanto escuela como comunidad se convierten en un eje importante para el bienestar de las personas, donde se muestra la escuela como mejor representación de la institucionalidad; también grandes y chicos están dispuestos a ayudar para un bienestar comunitario, convirtiendo el agradecimiento en el motor para continuar luchando por el progreso de las comunidades.

Debido a la situación actual por la cual está pasando la humanidad entera, a causa de la pandemia de la covid-19, la institución educativa se ha tenido que inventar y reinventar, dado que las estrategias propuestas por los entes gubernamentales no son muy coherentes para las condiciones del territorio en la ruralidad, pero sí se exige la continuidad de procesos educativos y acompañamiento a estudiantes. Es algo paradójico, pero en algunas partes de la ruralidad no existen las condiciones para que esto se pueda dar. En mi caso, se ha implementado la entrega de talleres físicos, para brindar asesorías telefónicas; se han prestado equipos de cómputo a los estudiantes para que puedan acceder a información, pero de nada ha servido, dado que en mi comunidad no hay señal telefónica, ni mucho menos acceso a redes

de internet, por lo tanto, los equipos de cómputo o medios tecnológicos —la mayoría en mal estado— pierden sentido en esta comunidad de la vereda Normandía, municipio de El Retiro.

Desde la institución educativa se ha garantizado la prestación del servicio educativo, exigiendo nuevos retos, entre ellos, semipresencialidad por parte del docente, de manera que, al menos una vez a la semana, se asiste a la vereda —conservando protocolos de bioseguridad—; se entregan guías de trabajo, se aclaran dudas de manera rápida, se recogen trabajos para ser revisados, pues la no existencia de señal telefónica impide que los estudiantes puedan enviar sus trabajos por medios informáticos y para poder hacerlo deben llegar a la sede educativa a buscar —si están de buenas— señal para contactarse. Esto conlleva a que el papel del maestro y de la institución educativa sea más visible y permita demostrar la necesidad de apoyar y aportar más a las comunidades rurales, valorar lo mucho que tiene el campo antioqueño para el desarrollo de los territorios.

Todo lo anterior, y dejando de lado las inequidades que en ocasiones he vivido en la ruralidad, es esencial resaltar que ha sido muy positivo y productivo para mi crecimiento personal, familiar y social laborar en dichas comunidades, en las que se tiene la fortuna de compartir con la diversidad, la pluralidad de gentes, las costumbres, las culturas, los arraigos y otros aspectos que hacen la diferencia en cada lugar. Es por ello por lo que desde lo educativo y pedagógico se deben proponer unos proyectos educativos que enmarquen aspiraciones de las comunidades y sus ideales como muestra de que la institucionalidad sí puede tener su eje de desarrollo en la ruralidad dispersa.



¿Maestra?

Yenny Marcela Mazo Henao

*Institución Educativa Ignacio Botero Vallejo
yemar7@gmail.com*

¿Maestra, yo? Fue la pregunta que me hice cuando la profesora de orientación vocacional me informaba el resultado de la prueba que me había aplicado; me negaba a seguir el legado de mi familia, pues soy hija de una maestra, mi abuela y mis tías paternas también lo son. La rebeldía propia de la edad hacía que me resistiera a seguir la recomendación de ingresar a la media, en la modalidad del bachillerato pedagógico.

Observaba a mi madre en su labor diaria, siempre planeando, revisando trabajos y tareas, apoyando en las tardes de los fines de semana a los niños que tenían dificultades y pensando en qué hacer para obtener los recursos necesarios para mejorar la escuela, hacer la celebración, ayudarle a la familia que necesitaba orientación o apoyo, en fin, siempre en función de su labor, todos los días y desde que yo tenía uso de razón.

Posiblemente mi rebeldía se mezclaba con un temor inmenso por asumir responsabilidades tan grandes, sin embargo, en el fondo de mi corazón sabía que esa era una labor muy valiosa y, recordar la alegría de los niños y sus familias cuando saludaban a mi madre al encontrarnos en otros espacios del pueblo, me llevaba a pensar que valdría la pena intentarlo.

Al iniciar la educación media, y después de una fuerte lucha interna, decidí ingresar al bachillerato pedagógico, en el Idem Braulio Mejía, de mi amado terruño: Sonsón. Allí pasaron dos años llenos de aprendizajes y experiencias que me reafirmaban que no me había equivocado, y a pesar del sinnúmero de actividades, trabajos, carteleras, clases para preparar, recreaciones por realizar y eventos por liderar, asumí que esa era la labor a la que quería dedicar mi vida.

En diciembre de 1988 recibo el título de bachiller pedagógico, con el que podía ejercer mi labor docente en preescolar y básica primaria. A mis dieciséis años ya era «maestra» y me dieron la posibilidad de cubrir algunas licencias en dos escuelas urbanas. Fue allí donde me di cuenta de todo lo que me faltaba por aprender, pues enfrentar grupos numerosos de chicos inquietos no fue nada fácil; no obstante, gracias a la orientación de mi madre y el apoyo de los docentes que allí trabajaban, me puede sentir más segura y empoderada de mi rol.

En julio de 1991, tras superar el concurso docente, fui nombrada para la Escuela Rural Integrada La Soledad, en Río Verde de los Montes, corregimiento de Sonsón. Con mucha expectativa y repleta de emoción llegué a este distante paraje donde encontré hermosos paisajes habitados por personas humildes y trabajadoras, carentes de servicios básicos como energía eléctrica, vías de acceso, viviendas dignas, agua potable y atención en salud, entre otras condiciones que me dejaban ver la cruda realidad en la que muchas personas viven y que, hasta ese momento, con mis escasos diecinueve años, ni siquiera sabía que existieran comunidades en estas condiciones.

Llegar hasta la escuela era todo un maratón, pues debía caminar entre tres y cuatro horas desde el municipio de Argelia, en medio de la espesa vegetación, entre rocas y barrancos estaba el camino empalado, por donde transitaban los arrieros y los habitantes de la región, bajo las inclemencias del cambiante clima, pero, poco a poco, me fui acostumbrando a esta faena, en tanto debía desplazarme cada fin de semana hasta la cabecera municipal para asistir a las clases, ya que había iniciado mi licenciatura con la Universidad Luis Amigó, que generó las condiciones para que los maestros pudiésemos acceder a la educación superior. Por fortuna, mi juventud me permitía realizar esta travesía semanal con facilidad y alegría.

Pasaron tres años en los que, en medio de las dificultades y las carencias, entendí la real labor del maestro rural, que se convierte en médico, psicólogo, sacerdote, consejero, líder y amigo de los más vulnerables. El que busca los medios para que las comunidades avancen, el que siembra el conocimiento y hace soñar a niños y jóvenes, impulsándolos a que vuelen alto y lleguen lejos. Tres años en los que entendí que un maestro comprometido con su comunidad puede liderar procesos de cambio y transformación y que el trabajo en equipo es el que permite lograr las metas trazadas desde los diferentes ámbitos.

Posteriormente, fui trasladada a la Escuela Rural Integrada Guamal, un poco más cercana al área urbana, pero a la que también debía llegar caminando, pues no había carretera hasta allí, un territorio que contaba con servicio de energía eléctrica y sus habitantes tenían mejores condiciones de vida, pero en el que

también existían grandes necesidades, sobre todo por la escasa cohesión e interacción social de sus habitantes que les impedía avanzar como comunidad. Allí, una vez más, constate que con el liderazgo del maestro es posible superar las situaciones que impiden mejorar y se puede empoderar a cada uno de los habitantes de su territorio, sembrar el amor por su región, sensibilizar para buscar el bien común y formar para enfrentar la vida con una actitud ganadora, poniendo en primer lugar a la educación como eje para la transformación.

Fue allí donde la violencia de la época tocó a mi puerta, esa violencia que le ha quitado la vida a tantos habitantes, líderes y maestros rurales y que me hizo dejar ese pedacito de cielo en el que se había convertido para mí la escuela y su comunidad, pero que también me permitiría vivir otra maravillosa y enriquecedora experiencia.

Corría el año 1997, en el municipio luchaban por conservar la casa para la formación inicial de maestros, se acogen al proceso de reestructuración de las escuelas normales en el país y el bachillerato pedagógico, que hacía parte de otra institución, se separaba para consolidar la Escuela Normal Superior de Sonsón a donde llego para hacer parte del equipo docente que tendría ese gran reto.

Fue grandioso vivir ese proceso de consolidación de una nueva institución en la que se contaba con poco más de cien estudiantes en la secundaria y a la que posteriormente se uniría una de las escuelas urbanas, justamente en la que mi madre trabajaba. La vida nos permitió compartir ese lugar de trabajo y no solo con ella, sino también con las que fueron mis maestras en la primaria; ahora éramos equipo para hacer realidad el sueño de tener una escuela normal para el suroriente de Antioquia.

Sin duda, mi paso por la Escuela Normal Superior Presbítero José Gómez Isaza reafirmó mi vocación, fortaleció mis conocimientos y me permitió cultivar el amor por esta profesión en muchos jóvenes que pasaron por las aulas donde me desempeñaba como docente.

Al llegar, se me encomienda la tarea de orientar los procesos de práctica pedagógica en la media e iniciar con el montaje del programa de formación complementaria, que en ese momento iniciaba. Tenía la experiencia de mi paso por las comunidades rurales, lo que me permitió formar desde la experiencia propia, y fue esa, justamente, mi bandera, promover una formación inicial de maestros que equilibrara lo teórico y lo práctico, para que cuando los nuevos docentes llegaran a su campo laboral tuviesen los elementos básicos que les permitiera desempeñarse exitosamente en el suroriente antioqueño o en cualquier otro sitio de la geografía de este país.

No fue nada fácil consolidar una institución naciente, no solo en el contexto municipal, sino también en lo departamental y nacional, pues las exigencias para las escuelas normales son inmensas frente a las realidades del contexto en el que nos encontrábamos. En 1997 inicia todo un programa de apoyo, formación y acompañamiento a las normales del departamento por parte de un grupo de docentes de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia; profesores como Alberto Echeverry, Luz Victoria Palacios, Hilda Mar Rodríguez, Martha Lorena Salinas y Rodrigo Jaramillo Roldan logran consolidar una propuesta para la formación inicial de maestros en las escuelas normales de Antioquia y que se convirtió en referente para el proceso de reestructuración en el país y fue un aporte invaluable para la cualificación de los maestros en ejercicio que, como yo, teníamos la inmensa responsabilidad de mejorar las condiciones para la formación de maestros de cara al nuevo milenio.

Fueron muchos los viajes a nuestra *alma mater*, la Universidad de Antioquia, en los que periódicamente teníamos seminarios, encuentros, foros, debates y un sinnúmero de actividades que nos empoderaron de un discurso pedagógico y elementos didácticos e investigativos que aplicábamos paso a paso para mostrar una propuesta sólida que nos permitiera obtener una acreditación previa y otra acreditación de calidad ante el Ministerio de Educación para otorgar el título de normalista superior a nuestros egresados.

La lectura, la escritura y la investigación se convirtieron en los ejes que permitieron consolidar procesos en el aula, mejorar la planeación institucional y aportar al saber pedagógico desde la subregión; poco a poco me empoderaba de elementos conceptuales que me ayudaron a dinamizar mi práctica cotidiana, a contagiar a mis compañeros y a hacer de nuestra institución un verdadero espacio para la formación de maestros, en tanto aprendían de cada uno de los docentes que pasaban por sus aulas.

Fue muy gratificante acompañar a las que fueron mis maestras de primaria en su proceso de cualificación y dinamización de su quehacer y aunque inicialmente algunas fueron renuentes, posteriormente se dejaron antojar para aplicar nuevas estrategias e implementar procesos que generaran mejores aprendizajes en los estudiantes.

Cada día en la Escuela Normal era un espacio para aprender, un momento para reflexionar sobre el ser y el deber ser del maestro, un reto para ser mejor y una oportunidad para reafirmar mi vocación. Ese tránsito por las universidades, los eventos académicos, los encuentros con el Ministerio de Educación Nacional, la participación en proyectos de investigación y la consolidación de redes me llevaron a valorar el trabajo colectivo, el aporte de

mis pares, pero, sobre todo, generaron en mí la necesidad de la actualización y la cualificación permanente, la búsqueda de nuevas formas de trabajo en el aula y, finalmente, me posibilitaron iniciar mi rol de directiva docente, para soñar y hacer realidad los sueños de la institución que tanto me aportó.

En 2001, inicio mi experiencia como coordinadora y tuve la fortuna de hacer parte del equipo directivo que lideraba el accionar de nuestra amada Normal; mi rol cambia para buscar incidir de manera más directa en la transformación y el mejoramiento de la institución. Desde allí lideramos procesos de formación a maestros en ejercicio de municipios tan lejanos como Nariño y los corregimientos del Magdalena Medio sonsoneño, donde adelantamos un proceso de actualización de los Proyectos Educativos Institucionales y tuvimos la posibilidad de cualificar a nuestros exalumnos y otros maestros que con gran sacrificio y entrega prestaban su servicio en estos apartados territorios. Asimismo, orientamos la cualificación de docentes en ejercicio con programas por créditos para ascenso en el escalafón docente y se logró sembrar la semilla de la investigación acción educativa como oportunidad para el mejoramiento continuo de la práctica pedagógica del maestro.

La Escuela Normal de Sonsón se posicionaba como la casa de todos los maestros de la región; la realización de foros, tertulias, debates, encuentros y otros eventos académicos fueron una constante por aquellos años. Los maestros encontraban allí un espacio para la orientación y el aporte para ser mejores profesionales, de igual modo, nuestros egresados ya laboraban en varios lugares del territorio antioqueño.

Fueron quince años de mi vida profesional en esta maravillosa casa del saber pedagógico que me transformaron como ser humano y como profesional, tuve la oportunidad de presenciar el desempeño de los que fueron mis estudiantes y que ahora tienen la inmensa responsabilidad de liderar los procesos en varias veredas e instituciones. Fue entonces cuando pensé que ya mi ciclo en este lugar había culminado, sentía la necesidad de buscar otro espacio y fue así como gestioné mi traslado para otro municipio.

En enero de 2012 llego al municipio de El Retiro, a la I. E. Ignacio Botero Vallejo, la única institución pública urbana. Un lugar tranquilo y encantador, un contexto distinto y con unas condiciones particulares. Sin duda, las experiencias vividas y el valioso aprendizaje obtenido en la Escuela Normal me darían los elementos necesarios para realizar una labor responsable, acorde a las necesidades de esta nueva comunidad.

Inicialmente, asumo el reto de ser rectora encargada, una oportunidad muy interesante para fortalecer los procesos que esta institución de gran tradición ha venido adelantando y tam-

bién se me posibilita iniciar con los ajustes para mejorar otros que se requiere intervenir, de manera especial, lo concerniente a lo académico y pedagógico.

De forma participativa y concertada consolidamos el sistema institucional de evaluación, reestructuramos el fundamento pedagógico y se inicia la actualización del plan de estudios y las mallas curriculares, un proceso que ameritó generar procesos de actualización al equipo docente y dedicar tiempos amplios para este ejercicio tan importante y necesario.

Al retomar mi rol como coordinadora, me doy a la tarea de motivar a los docentes para transformar su práctica pedagógica y emprender proyectos de aula que oxigenen su quehacer y generen espacios diferentes para el aprendizaje. Nos embarcamos en la formulación y la ejecución de proyectos de aula. Fue muy gratificante constatar el empoderamiento de varios docentes, quienes de manera dedicada y muy creativa consolidaron proyectos novedosos, creativos y pertinentes que han sido reconocidos en el ámbito municipal y departamental, logrando ser exaltados y premiados en algunos eventos en los que han participado, entre ellos, El Reto Culinario, liderado por la docente de emprendimiento y educación artística, una apuesta por la integración de saberes y el rescate de la cocina tradicional, pero, sobre todo, una oportunidad para que los jóvenes pongan en juego sus capacidades para gestionar y emprender y que posibilita además la participación de padres de familia con proyección a la institución en general.

Otro proyecto es La Física en lo Cotidiano, que hace del aprendizaje de la física un proceso ameno, experimental, interesante, sencillo y práctico que ha permitido avances muy significativos en esta importante área del conocimiento, en la que se experimenta y aprende desde las situaciones cotidianas que viven los estudiantes.

También está *Matemáticas*, una propuesta muy lúdica para que aprender matemáticas en la básica primaria sea una divertida aventura, en la que, además, se aprovechan los recursos institucionales disponibles y que estaban siendo poco utilizados, consolidando el aula taller de matemáticas como un espacio para la experimentación y el aprendizaje.

Proyectos como estos, y otros más, han generado inquietud y deseos de aprender por parte de niños y jóvenes y han propiciado un cambio muy interesante en los procesos pedagógico-didácticos de los docentes, quienes están en la búsqueda constante de nuevas maneras para orientar el proceso formativo, buscando cultivar el deseo constante por aprender y mejorar para ser cada día mejores seres humanos y que, además, se ven reflejados en los resultados de las pruebas externas.

Sigo en la búsqueda constante de mejores estrategias que empoderen a los docentes de las herramientas que les permitan ejercer su profesión con alegría, amor y vocación, en tanto soy una convencida del valor y el significado de la labor docente, ya que es agente primordial en el proceso educativo y de su motivación, dedicación y empeño depende en gran parte el éxito de la escuela como espacio para la formación y la transformación de la sociedad.

Después de tantos años de experiencia como docente y directiva doy gracias a la vida por permitirme ejercer esta labor y una vez más corroboro que tomé la mejor decisión, al dedicar mi vida al servicio de la educación, pues he podido aportar a mejorar y transformar vidas, realidades y contextos y ese es un privilegio de nosotros los maestros.



El principio de un viaje: de cara al proyecto educativo institucional

María Elizabeth Fernández Monsalve

Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio
elizabeth.fernandez@udea.edu.co

«La memoria siempre da pinceladas sobre los rostros y convierte a todo el mundo en una especie de personaje, de creación imaginaria. La memoria es el dramaturgo que tienen adentro todos los hombres, pone en escena e inventa un disfraz para cada ser vinculado con nosotros».
(Saramago, 2001)

Los recuerdos están anudados al tiempo, a la memoria sobre un lugar; la memoria no captura, a manera de cámara fotográfica, momentos y situaciones para ser archivados en los estantes de un pasado intacto; las historias son un intento por recordar, por traer al presente la renovación de sensaciones y vivencias. Así, resulta claro expresar que, al recordar los momentos que han dejado una huella

significativa frente al acontecer pedagógico, no puedo poner a un lado el primer día que atravesé las puertas color rojo del CER José Ignacio Botero Palacio; las miradas de jóvenes poseedores, sin saberlo algunos, de la riqueza natural de una de las veredas del municipio de El Santuario.

Tal vez, angustiada, la maestra a la que reemplazaría ocupando una plaza en propiedad me mostró, uno a uno, los lugares de aquella escuela que ahora se había convertido en un Centro Educativo Rural. Los rostros de aquellos estudiantes reclamaban una mirada, una respuesta frente a la persona que ocuparía el lugar de su actual profesora. Asimismo, conocí las voces de docentes que, aún hoy, pintan para sus estudiantes paisajes y mundos posibles, capaces de transportar, de marcar otros trazos en el lienzo de un sistema que presiona, acecha y controla. Sin embargo, a pesar de que el sistema, quiera constantemente convertirlos en marionetas, dibujan día a día en sus cuadros, en sus pizarras, las puertas de esperanzas y posibilidades.

De estos y otros maestros he aprendido que, a pesar de que el sistema quiera engullirnos sin reparos, es necesario oxigenar las prácticas de enseñanza, encontrar las historias que singularizan las prácticas educativas y las contextualizan frente a lo que es la ruralidad: «Pensar en la ruralidad trasciende lo agropecuario o la provisión no solo de alimentos; lo rural es algo que está relacionado con las relaciones sociales comunitarias, en donde existen relaciones de amistad de contacto con el otro» (Fernández, 2020, p. 47). Y son los pasillos escolares, lugares que reclaman ser nombrados, recordados y narrados en cada una de las historias de su comunidad.

Por ello, la apuesta de cualificar las prácticas educativas en el CER José Ignacio Botero Palacio se ha convertido en un reto que maestros y comunidad educativa hemos asumido con rigor y con esmero; hoja tras hoja, lecturas diurnas y nocturnas han servido de marca y signos del pasado para plasmar en las páginas el dibujo de paisajes que tejen en su interior múltiples historias que deben ser contadas.

Así, pues, no basta con hacer parte de una educación que los poderosos interpretan que nos merecemos, enfocada en la gestión y la calidad educativa con perspectivas de eficiencia y eficacia han dejado de lado la importancia de la ruralidad, de sus habitantes que, pese a la distancia, están constantemente desplazándose para ser formados y educados, buscando ser mejores seres humanos. Es necesario trascender hacia una educación liberadora, basada en el reconocimiento y el respeto a los saberes que han constituido las comunidades, para construir una identidad que realmente valore y transmita la historia, las tradiciones, las comprensiones sobre del mundo, la forma como

la ruralidad hace parte importante del país y que, por ende, debe ser valorada por toda la sociedad.

Andar y desandar caminos en la ruralidad

Entre el blanco cielo y las verdes montañas, a la manera de un viajero que con su mirada vuelve y deambula sobre los caminos recorridos, las memorias de la ruralidad se convierten en el paisaje de una naturaleza que sirve de molde para la invención de la vida. Allí, entre los caminos y las colinas del Oriente antioqueño, se encuentra la vereda Valle de María; caminarla es recorrer su cuerpo repleto de experiencias, de identidades en cada uno de los habitantes que reflejan en sus miradas el multicolor de perspectivas, voces, acentos, olores y, lo que más me interesa: historias.

Narrar historias es, sin duda, uno de los placeres que le ha permitido al ser humano darles poder a situaciones, humanizar y recrear mundos posibles. Las historias reparan la dignidad de un pueblo, reconstruyen siempre nuestra identidad. En la manera a partir de la cual cada individuo narra su propia historia desde su experiencia, nos damos cuenta de que no hay una sola definición, no hay una sola forma de nombrar los objetos o los acontecimientos; todo lo que nombramos y expresamos está mediado por nuestra relación con la cultura, con la sociedad que nos transforma, pero que también nos hace singulares, con una identidad propia.

Es por eso por lo que quiero mencionar a Chimamanda Ngozi Adichie, escritora feminista nigeriana, quien resalta que no hay una sola historia; por el contrario, todos tenemos siempre algo que contar, verbalizar, escribir. Cuando se rechaza la única historia, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una única historia, reconocemos la existencia de la otredad y llegamos a la comprensión, no solo de nosotros mismos, sino también de nuestra cultura.

Ciertamente, al dibujar en los imaginarios lo que significa transitar en la ruralidad, algunas personas tienden a relacionarla con la pobreza del campesino, el conflicto armado o el analfabetismo. Estos, en palabras de Adichie, son estereotipos, y el problema al crearlos no tiene que ver con el hecho de que sean falsos, sino que son incompletos. Por lo tanto, no hay una única historia para la ruralidad, ni tampoco una sola voz. En ella transitan formas de nombrarse diferentes a lo que se acostumbra en el territorio urbano, y al conocer el peligro que existe en creer en una única historia, podremos aproximarnos al reconocimiento de nuestra igualdad humana, y de la constante mutabilidad que hay en nuestra cultura, por lo que creer en una única historia dificulta entender la heterogeneidad, la otredad.

Ahora bien, hechas estas salvedades, es para mí necesario resaltar que no hay una única historia frente a la ruralidad, y que, gracias a mi práctica pedagógica, he podido descubrir espacios que permiten encontrar la palabra frente a múltiples experiencias. Por ello quiero señalar que soy docente del Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio, ubicado en el municipio de El Santuario, y como parte de mi experiencia docente, poco a poco han crecido letras y experiencias que se convierten en historias que hacen parte, además, de voces y territorios.

Pensar en un acto educativo diferenciado y contextualizado es un intento por resaltar que no hay una única historia, y que es necesario comprender la existencia de las múltiples voces que emergen en torno a la ruralidad; entre los muros del CER José Ignacio Botero Palacio transitan múltiples voces que quieren ser escuchadas, comprendidas. Por ende, al creer en una sola, puede correrse el riesgo de caer en una incomprensión y estigmatización de la identidad del otro, de su historia y reconocimiento de su otredad.

El sentido de ser docente, sobre todo en un contexto rural, emerge cuando se ponen en juego la capacidad de reflexión sobre la idea de que no hay una única historia, que en la ruralidad está habitada por personas que desean intervenir por el bien de su comunidad y el deseo de crear y saber, produciendo, imaginando o generando alternativas de resolución frente a las necesidades de su vereda que, desde siempre, ha sido propia; propuestas que pueden ser leídas como actos de creación, de innovación y producción, que buscan transformar con ahínco para el desarrollo de la comunidad.

Bibliografía

Ngozi Adichie; Chimamanda. (2009) El peligro de una sola historia. Charla TED. https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es#t-1565.

Fernández, María Eliizabeth. (2020). *La construcción de la identidad rural juvenil: un acercamiento desde los eventos letrados de los estudiantes*. Tesis de maestría. Universidad de Antioquia.

Saramago, J. (junio de 2001). La moral insurrecta. (A. Osorio & G. Márquez Cristo, entrevistadores).



Un PEI palabriao

María Jaqueline Duque Bolívar

Centro Educativo Rural Monseñor Francisco Luis Gómez Gómez
cermflgg@gmail.com

Soy la «dire», fui alimentada por una extraña caja de imágenes y sonidos que me sedujo a parir una pregunta, cuya respuesta lleva cinco décadas en construcción y todavía no termino. La pregunta surgió un medio día —de no sé qué día— cuando aún no cumplía diez años; la imagen que vi en la televisión de tubos sigue en mi mente: un grupo de hombres con micrófonos en mano rodeaban a un señor, no recuerdo quién era, solo que era importante, capaz de responder, según mi neófito juicio, sin ningún problema a todas las preguntas; no se equivocó, no tartamudeó, no se le veía miedo, eso me impactó, porque el miedo era, por esos días, un compañero inseparable.

A mi lado, viendo la televisión, estaba mi abuela, una mujer pequeña, de rasgos indígenas y quien, en una de sus historias, me contó que aprendió a leer y escribir por su propia cuenta, porque la violencia de los chulavitas le negó esa posibilidad. Le pregunté: ¿cómo hace ese señor para responder todo sin equivocarse? Y ella, con su forma particular de hablar, me respondió: «Porque estudió». No me miró, no vi ninguna expresión motivadora o inspiradora, pero fue una respuesta reveladora, solo hay que estudiar para no tener miedo, genial.

Desde ese día empecé a estudiar, a leer, a escuchar todo lo que el mundo, mi mundo, el mundo de la TV, la radio, el cine, la música, querían decirme para que el miedo se fuera. Muchos años después encontré un pequeño versículo de la *Biblia* que resumía todo: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». Y aunque sigan apareciendo nuevas preguntas, soy libre del miedo a responderlas.

Es así como las palabras, que son la envoltura material de mi pensamiento, según mi amigo Vygotsky, se convirtieron en mi

arma más poderosa para lograr mi libertad. Y aunque estudié una extraña licenciatura que me enseñó a contar historias desde diferentes lenguajes, fue mi abuelo quien primero me enseñó el lenguaje audiovisual; él, un hombre negro, alto, empleado del único teatro en mi pueblo natal, aunque nunca me contó una historia, me abrió la puerta para ver, en el matiné de los domingos, dos funciones del mejor cine de principios de los ochenta. Lo recuerdo sintonizando Radio Habana Cuba para escuchar los discursos de Fidel, los boleros, los sones y los chachachás que dieron origen a la salsa; leyendo Gramma y coleccionando películas, afiches y carteleras de cine. Su baúl de tesoros audiovisuales era de una delgada lámina de madera y una pobre mano de pintura verde manzana, con un candado oxidado; reposaba debajo de su cama y nadie tenía permitido abrirlo, ni siquiera mi abuela, quien pese a una diferencia en estatura de casi cincuenta centímetros, lo *correteaba* y lo *cascaba* con el sartén de mango largo cuando él se metía en la cocina a *zapotear* la comida.

Ellos, mi abuelo y mi abuela, fueron mi universidad, yo su orgullo cuando empecé mi carrera docente, a los 22 años, como directora de una escuela rural en un pueblo enclavado en el centro de la cordillera Occidental. Pero entre el inicio de mi carrera y el comienzo de la segunda mitad de esta hay otras historias que es necesario contar para entender cómo y por qué llegué hasta aquí.

Cuando empecé en la universidad quería cambiar el mundo, un grupo de jóvenes me invitó a hacer parte de una organización que haría de este un mejor país, dos años después, cuando no acepté que todas las formas de lucha eran válidas y cuando cuestioné el uso de la seducción como una forma para reclutar a las doblemente explotadas mujeres, entendí que la revolución tampoco deja pensar diferente.

De la montaña bajé a la costa, allí, «la loca», una brisa fuerte en diciembre, me empujó a la universidad; entre tambores, guachernas y comparsas supe que una *cachaca* puede ser reina de carnaval si aprende a escuchar la cultura, la tradición y a danzar con ella, a contar sus historias, porque yo, «la seño», a quien no le entendían porque hablaba *cachaco*, tuve que aprender *costeñol* para enseñar a pensar bien y a escribir mejor.

Cerca del mar aprendí que en la escuela privada no podía romper la fila para formar un círculo, ni enseñar a cuestionar el *statu quo*, aunque los hermanos mayores enseñen que la Madre original trazó sobre las aguas un círculo y, desde él, en espiral ascendente, construyó un cono visible a partir del mar en retroceso, que el rol del palabrero se constituyó para garantizar que la palabra conciliadora vaya donde hay conflicto.

El arrullo del mar y el mecer de la hamaca un Viernes Santo, a la hora del *jején*, trajeron una epifanía: hablar-escribir-leer-es-

cuchar hacen visibles el pensamiento del otro y el mío. Eso da miedo, escribir da más miedo que hablar porque «a las palabras se las lleva el viento, pero el papel aguanta todo». Era necesario primero quitar el miedo para que lo que *tengo en la punta de la lengua* salga convertido en palabra elocuente y que la mano, a partir de elementos finitos, cree infinitos universos discursivos, porque «lo que se ve fue hecho de lo que no se veía».

Segundo, era necesario centrar la atención porque esta se va detrás del viento, atención y concentración para escuchar la voz de los vivos y los muertos y, como el palabrero, tener acceso a las versiones contrarias y desde el propio juicio encontrar la comprensión de los hechos para poder *palabrear* una nueva historia.

Voy a palabrear una historia, haciendo uso de otro lenguaje, con esta arma —de la educación— construida entre la sierra y el mar, regresé a la cordillera, la cargué y empecé a aniquilar temores y vergüenzas; mis primeros compañeros eran 15 adolescentes rurales que fueron capaces de pensar cada mañana en imposibilidades, las creyeron y hoy las viven como realidades. Durante tres años aceché sus temores y vergüenzas haciendo teatro, danza, poesía, rap con los estudiantes de secundaria, pero era una tarea muy ardua y, en ocasiones, improductiva, porque los miedos sembrados en la primaria tenían raíces muy profundas que no me dejaban avanzar con los adolescentes, no me dejaban ser y hacer lo que yo quería: matarles el miedo, invitarles a transformar sus vidas para que pudieran escuchar sus propios pensamientos.

El universo escuchó mi voz y nuevamente conspiró para permitirme hacer lo que yo quería, llegué hasta 2.200 metros más cerca del cielo para encontrar, en el borde de una meseta al norte de la cordillera Occidental, un pequeño pueblo con una gran cultura, donde he podido *palabrear* con docentes, estudiantes, padres de familia y líderes comunitarios para juntos unir lo que estaba separado y hacer posible que la música y la huerta trabajen con la matemática y el lenguaje, que enseñe a leer y escribir las ciencias para que estas, con el emprendimiento y la tecnología, siembren sueños que cosechen un mejor campo. Estamos *palabreando* un PEI en comunidad, y aunque las preguntas no se agotan, ahora las respuestas las construyo en común unidad.

La primera respuesta fue construir un PEI real, capaz de ser letra viva en las siete sedes del centro educativo; lleno de acciones con, por y para las comunidades, porque pensamos la escuela como «el puerto de la vereda».

El motor de la escuela es el aprendizaje de los niños, aunque tenemos básica secundaria, las primeras apuestas son para el preescolar y la primaria, porque mis días de docente de aula en secundaria y media me enseñaron que los cimientos necesi-

taban ser reforzados. Por eso, desde preescolar y durante toda la primaria el currículo juega a pensar; a desarrollar habilidades de pensamiento y comunicación; a soñar con la universidad; a experimentar con la ciencia, el deporte y la música; a explorar múltiples caminos para encontrar el propio, ese que nos garantizará la felicidad al poder hacer lo que nos gusta y no lo que nos toca.

Las maestras y los maestros han asumido el reto de crear juntos, de escribir desde sus experiencias, desde sus propias fortalezas y debilidades, desde la lectura del contexto y las directrices del MEN, los planes de estudio que necesitamos en nuestra ruralidad, una creación multidisciplinar, inclusiva y contextualizada que garantice la continuidad de niños, niñas y adolescentes en los sucesivos procesos de formación.

Atención, concentración y escucha son un grito de guerra para derrotar la pereza mental; los hábitos de estudio contruidos desde preescolar son un arma poderosa para enfrentar cualquier reto académico; las habilidades de pensamiento y comunicación son el vehículo perfecto para alejarse del miedo a preguntar y a responder, a ser lo que se quiere ser, a atreverse a hacer lo que aún no se ha hecho, a cambiar lo que requiere ser cambiado, a vivir de la manera que se quiere vivir.

Esta es solo la punta del iceberg de lo que queremos hacer, porque esta historia, como las preguntas, no termina. Solo espero que sean otros, mis niños y niñas, con sus posibilidades hechas realidad, quienes la cuenten.



La actual situación: el gran reto, la mejor oportunidad

José Joaquín Campuzano Botero

*Institución Educativa Rural Marco Emilio López Gallego
pedrojuance@gmail.com*

Recuerdo que en mis años de juventud escribí: «Navegar en la memoria nos lleva a los lugares de la tierna infancia, de la alegre juventud, del doloroso ayer, del feliz mañana; al lugar de los amigos, al rincón de los sueños...». Y hoy me embarqué en el buque del futuro, es decir, del hoy, pues en lo relativo del tiempo, confundido hoy con mañana... A pensar en esa escuela soñada, la escuela que hubiera querido para mi hijo, la escuela que quiero para los estudiantes de esa pequeña comunidad, muchas veces olvidada y para la mayoría desconocida de Mesopotamia, en La Unión. Esa escuela con nombre de sacerdote antioqueño, Marco Emilio López Gallego, donde la vida me ha puesto tres veces, me permitió iniciar mi desempeño en la docencia, me dio el primer regreso añorado. Y ahora, al final de mi vida profesional, me vuelve a traer para pagar esa deuda que tengo, es decir, orientar una institución rural en la que se potencialicen hombres y mujeres para el mundo, los hombres y las mujeres del mañana, cargados de sueños, de buenos recuerdos, de grandes experiencias; hombres y mujeres que reconozcan que la esencia es duradera y que lo vano es pasajero.

Recobrar espacios de autonomía, de libertad, es fundamental para iniciar ese viaje al deber ser, es decir, a lograr a través de un trabajo consciente el impacto esperado que, sin lugar a dudas, tiene que apuntar a ese sueño del hombre durante toda la historia, sí, la búsqueda de la felicidad, la que solo se puede lograr con la realización del sujeto, y cuya tarea es uno de los grandes encargos de la escuela, ese impacto que genere esa identidad, que marque la diferencia, pues en el universo, frente a la idea de sistema, todo se impacta, la caída de una hoja impacta al planeta.

Qué mejor coyuntura que la actual para construir la escuela soñada, pues luego de las tormentas brilla más el sol.

Aprovecharé las condiciones en que nos sorprendió la pandemia como escuela y aquellos retos que como institución, familia y Estado dejamos de hacer —lo que hoy hace la situación más difícil— para dejar sentadas las bases de eso que debe ser la nueva escuela, una que pueda responder oportunamente a los retos, cada vez son más frecuentes y difíciles, pues la escuela ha de ser el lugar donde nazcan, se reproduzcan y florezcan las iniciativas de un mundo mejor.

Este rápido ejercicio de escritura tiene su mejor pretexto y origen en la justificación que, como institución educativa, se tiene de construir un proyecto que le dé validez a una manera diferente de continuar ofreciendo educación. En el sentido más amplio de la expresión, a una comunidad educativa, mediante una experiencia nueva de desescolarización asistida, ¿qué expresión debo utilizar? No me es claro que tenga la importancia y el valor que debe tener, pues su impacto ha de ser tan fuerte que les permita a esos seres humanos, objeto del presente ejercicio social, reconocerse, explorar otras posibilidades y participar de una manera más activa en aquellos procesos de aprendizaje, formación, desarrollo de talentos y adquisición de competencias, útiles y necesarias para sobrevivir en los momentos difíciles de la vida, es decir, siempre.

Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética —y tal vez una estética— para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños. (García, 1996)

El párrafo anterior es parte del discurso «Por un país al alcance de los niños», ofrecido por el nobel Gabriel García Márquez, quien fuera parte del selecto Grupo de los Sabios y que en los años noventa participó en un ejercicio político-filosófico de predicción de los retos y del deber ser de la educación en esa nueva Colombia, la de la nueva Constitución, esa brújula que iba a marcar el norte de un país que se desangraba —y, lamentablemente, se sigue desangrando— por las eternas y cruentas gue-

rras sin cuartel, por esa práctica, casi aceptada socialmente, de la corrupción, pero que pretendía reformar toda la institucionalidad, entre esta, obviamente, la institución denominada escuela y por lo que se expidió la Ley General de Educación —o Ley 115 de febrero 8 de 1994—; documento que enmarcaba todos aquellos sueños, encargos, constitución, financiación y deber ser de la educación. Lamentablemente, murió el noble y los retos que se tuvieron en esos momentos todavía se tienen y se puede afirmar no sin mucha tristeza; casi treinta años después estamos siendo inferiores a esos retos vislumbrados, barruntados, presentidos y sentidos, necesarios para encarar otras realidades, un mundo con otras dinámicas y otras demandas. Las condiciones sociales, económicas, políticas y de todas las índoles concebidas, parecen haber empeorado, y eso me deja la amarga sensación de que la escuela, como motor de esa transformación, también ha sido inferior a los retos de esta nueva sociedad, de esta dinámica económica y de desarrollos científicos tan necesarios para disminuir esas brechas de inequidad presentes en el planeta y que, cada vez, separan más a unos de otros, a los países ricos y poderosos de los pobres y dependientes, y donde la pobreza alcanza umbrales inimaginables e imperdonables en el siglo XXI y viviendo en el país más hermoso del mundo: Colombia.

Es por eso por lo que hoy, frente a ese reto ofrecido, tenido y vivido —no sabemos por quién—, tanto para la sociedad en su conjunto, como para la escuela de manera particular, de este confinamiento social, es necesario reflexionar respecto a las maneras, las formas, las posibilidades y las dificultades que tenemos para encarar este gran problema mundial y tratar de salir adelante. Para ello es necesario hacer una evaluación de lo que en su momento no hizo la escuela, institución de esta divagación, y que debió haber hecho por ser de su competencia, marcando la diferencia para que hoy, con otras condiciones, más adversas, tenemos y debemos enfrentar.

Para iniciar, se hace necesario manifestar que hoy, en Colombia, la escuela como espacio e institución ha demostrado un desconocimiento y un desprecio frente a las posibilidades ofrecidas en el ejercicio de la enseñanza a distancia, ese «tele», prefijo de origen griego que significa «distancia» o «lejanía», y que parece ser el único aliado en este difícil momento que está atravesando la humanidad para poder continuar con el proceso de acompañamiento a los estudiantes y a sus familias en sus procesos de aprendizaje, desarrollo de competencias y afianzamiento de habilidades. Cuando se pudo, no se aprovecharon algunas de las posibilidades ofrecidas para la generación de una cultura del autoaprendizaje, subyacente en metodología activa como la de Escuela Nueva; y cómo no decirlo también, de las tecnologías en su sentido reduccionista de «aparáticos», tildándolos de nocivos, distractores del conocimiento. Cuando la actitud debió haber

sido buscar acercase a estos, conocerlos, explotar sus posibilidades, hoy la tarea nos embiste con premura para tratar de aprovechar las tecnologías, además con grandes dificultades, entre estas, aprender a manejarlas.

Es bueno mencionar que hubo otro descuido imperdonable de la escuela y fue no aprovechar la facilidad de los estudiantes con el manejo de las herramientas tecnológicas para que se orientaran adecuadamente, es decir, a las posibilidades de acceder al conocimiento, a las herramientas que permitan comprobar conocimiento, a ese otro que es un interlocutor válido, aquel con el que se puede estar cerca gracias a la virtualidad y que puede ser un referente disciplinar y axiológico totalmente confiable.

Otro aspecto importante dentro de esta reflexión debe llevar a analizar el acompañamiento que se dejó de hacer a las familias. Ese descuido hay que reconocerlo, se tuvo en todos los frentes y proyectos de las instituciones educativas, pues en algunas ocasiones el interés demostrado por algunas de las familias fue entendido como intromisión. Y seguro resultaba invasivo, pero en este momento de crisis, de la necesidad imperiosa de contar con una aliado, se debe repensar cuál es el papel de las familias en la educación de los hijos y cómo debe ser esa interrelación escuela-hogar, pues las familias de los entornos educativos oficiales son territorios de unos hogares con unas dinámicas complicadas desde su conformación, formación, cultura, economía, convivencia; hechos que hacen más difícil a la escuela cumplir con encargos o tareas que son de su espacio. Así, por ejemplo, padres de familia con escasa escolaridad poco pueden contribuir con la formación, las tareas y el desarrollo de contenidos curriculares, pero una escuela sí puede brindar a esos papás, mamás y cuidadores un acompañamiento para que interioricen y pongan en práctica aquello que en muchas ocasiones está faltando a los menores, es decir, amor, que se logra mediante las expresiones delicadas, el contacto respetuoso y, ante todo, el cuidado permanente.

Otro aspecto es que los adultos han de hacerse reconocer como referentes válidos de autoridad y respeto por su actuar coherente, es decir, que haya comunión entre el pensar, el decir y el hacer frente a la formación de los estudiantes y a las normas de convivencia del hogar y que se deben cumplir en todos los escenarios que se habiten o frecuenten. Así, también, el equilibrio que debe haber entre lo que se les da y lo que se espera de ellos para retomar la autoridad, esa autoridad con amor, que muestre el camino que se debe tomar y también para hacerle saber a esas familias que juntos es más fácil y mejor, y que todo ello, actuado, dramatizado, vivido en el escenario que es el hogar, seguro permitirá a niños, niñas y adolescentes alcanzar sus sueños y metas

propuestas, asimismo que aproximarlos a ese ideal humano de la felicidad.

Otro aspecto a considerar es el compromiso que deben asumir los estados y sus gobernantes para universalizar las posibilidades ofrecidas por dispositivos tecnológicos para suplir la necesidad de conectividad en cada uno de los hogares colombianos; así como se ofrece la señal de radio y la Televisión Digital Terrestre, también se hace necesario que la inversión en educación apunte a la dotación de dispositivos tecnológicos en cantidades suficientes —de acuerdo con el número de alumnos por aula de clase— y ofrecer a docentes, estudiantes y comunidades procesos de formación pertinentes y a los equipos mantenimiento constante.

También es necesario tocar la llaga y lanzar un grito de protesta para decirles a los deshonestos que dejen de aprovechar la escuela y las necesidades de esta para hacer prácticas corruptas que alimentan las arcas de unos pocos, dejando en la gran miseria a unos muchos.

La educación es la mejor y más sana manera de ascender en la escalera que es la vida y es la única institución que permite disminuir esas brechas tan comunes en nuestra sociedad, entre los que tienen y los que no, los que saben y los que ignoran. La invitación es a que todos, hoy más que nunca y con humildad, reconozcamos la fragilidad de la especie humana.

Entonces, qué justifica emprender hoy esta aventura de continuar ofreciendo una educación desde la escuela hasta el hogar en difíciles momentos: todo. Primero, permitir a las instituciones que se replanteen como entes prestadores de un servicio que debe cambiar sus maneras tradicionales, pues ese ejercicio ha de hacerse por fuera de los establecimientos, con otros medios y mediante diferentes canales. Es un buen reto para los docentes buscar maneras más efectivas que el simple discurso y el cambio de los escasos recursos con que se cuenta en la escuela —tiza, borrador y tablero—, por un mundo abierto, por esas circunstancias, materiales, razones y elementos, presentes en el contexto de los estudiantes y sus familias;

Segundo, dar a los estudiantes una única oportunidad de ser parte activa de los procesos de sus aprendizajes, del fortalecimiento de muchas otras posibilidades de ser, aprender y ser. Tercero, posibilitar a las familias acercarse a sus hijos, ser parte fundamental en el proceso de aprendizaje de estos y también retomar, recordar o aprender aquello que sus hijos están recibiendo de parte de los maestros y que con seguridad les será de mucha utilidad. Finalmente, instar al Gobierno nacional a replantear la inversión realizada en tantos frentes en el país a la vez que se descuidan esos que también son importantes: salud y educación.



¿Será lo que enseñamos lo que necesitan quienes nos escuchan?

Luz Adriana Botero Restrepo

Institución Educativa Félix María Restrepo Londoño
tataagro@yahoo.es

Soy agrónoma zootecnista de profesión y maestra por más de once años, en los que he analizado el proceso formativo de niños, niñas y adolescentes que entran a sexto y séptimo grado, y de quienes afirmo que son alegres y dispersos, pero altamente curiosos y ávidos de conocimiento.

Cuando empecé a meditar sobre qué conocimientos debían ser impartidos y el orden cronológico de estos, me informaron que existían unos lineamientos establecidos por el Ministerio de Educación Nacional para conocer las necesidades de niños, niñas y adolescentes y las exigencias del mundo para ellos. Hasta el día de hoy, he trabajado de la mano con ellos, pero me he permitido hacer un análisis frente a ciertas prácticas que he desarrollado con niños, niñas y adolescentes, ya que si miramos los problemas que los rodean a los adolescentes tienen alta relación con esta área —embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, drogadicción, entre otros—. Una de las prácticas más interesantes es la elaboración de preguntas por parte de niños, niñas y adolescentes en un cuaderno anónimo, pues, al empezar mi práctica pedagógica, pude descubrir que en la adolescencia los muchachos tienen muchas dudas pero temen ser juzgados por lo que dicen o sienten, así que escribir la pregunta sin su nombre les da la libertad de plantear esa duda que puede estar en muchos y que por miedo al «qué dirán» se quedan con ella o, a veces, suelen creer que es tonta y que no hay que hacerla, pero ¿qué engrandece más el conocimiento que la curiosidad, las dudas o la misma experiencia?

Ellos suelen creer que yo soy un genio porque les contesto, pero es claro que me preparo antes y, además, fueron dudas

que experimenté en carne propia, por ejemplo: ¿por qué el agua moja y la toalla seca? O ¿el sida se quita con acostarme con una virgen? Solo que yo tuve que buscarlo por mi cuenta o aprender de mis errores, con la diferencia de que nadie se puso en mis zapatos cuando quise saber más o conocer el porqué de las cosas. Mi premisa con ellos siempre es: «no hay preguntas tontas, tonto es aquel que no pregunta». Además, el anonimato permite que la conversación sea abierta y que los temas sean tan diversos como ellos, claro está, en términos de la honestidad y el respeto, asumiendo que no hay alguien que pueda conocer todas las respuestas, pero sí que puede consultarse y que puede ser debatida desde el conocimiento y la experiencia.

Después de terminado un año, se hace un análisis de los temas más representativos que han sido expresados por niños, niñas y adolescentes y se crea en mí una pregunta de tipo pedagógica: ¿será más importante mantener los temas establecidos por los lineamientos del MEN o se deberá establecer una serie de temas pertinentes que dialoguen en el mismo idioma entre las necesidades de conocimiento de niños, niñas, adolescentes y los demás actores de la educación?

Yo soy una convencida de que la educación es la única herramienta que le permitirá al hombre emerger de la oscuridad de la ignorancia y construir una sociedad incluyente y equitativa, pero para lograr esto necesitamos vencer barreras que van desde la conformación de familias y la importancia que tiene la educación dentro de esta.

Como la educación es un proceso libre, fundamentado en un derecho expresado en la Constitución, permite a los ciudadanos acogerse o no a ese derecho y, quizás, esa libertad hace que el proceso sea adoptado con ligereza y que abra tantas puertas como pensamientos, de los cuales pueden establecerse estas tres alternativas: se estudia por vocación, pues en casa se ha reflejado la necesidad de la educación como medio para salir adelante; se estudia por obligación, ya que las condiciones de vida, hacen que niños y niñas se encuentren bajo el cuidado de adultos solo en lugares donde imparten el conocimiento, y no se estudia porque las oportunidades son reducidas y las necesidades son altas, lo que lleva a que los niños a asumir obligaciones que no les competen a su edad o no se establece al conocimiento como una prioridad y sí al trabajo... El dinero por encima del conocimiento, con la realidad de que el dinero viene, va y puede desaparecer, mientras que el conocimiento siempre llega y nunca puede desaparecer, solo se transforma.

Desde mi puesto como maestra he observado que para aprender algo se necesita motivación y que esta gran característica tiene tres componentes: el tema, su relación con los intereses de niños, niñas y adolescentes, y la forma de impartir del maestro.

Teóricamente se han establecido miles de metodologías para explicar un tema particular, pero no se ha tenido en cuenta la capacidad particular de los guías, que mezclarán sus propios saberes e intereses con los de niños, niñas y adolescentes y establecerán una comunicación íntima dentro del aula de clase para llegar a una meta que es la apropiación del conocimiento.

En este punto es bueno aclarar que los conocimientos tienen una pequeña particularidad para mí, pues estoy convencida de que todos nacemos con unos conocimientos previos, los cuales represento como piezas de un rompecabezas y que, a medida que recibimos conocimientos de otros, los amoldamos a esas piezas, pero algunas veces los conocimientos de los otros, si me permiten usar el término: las piezas ajenas, no encajan con las nuestras, entonces el conocimiento no se procesa igual y, por eso, el resultado lo tomamos como un error y solemos interpretar que no se entendió. Siendo un poco arriesgada, me atrevo a decir que hasta los cerebros vienen desarrollados para interpretar perfectamente para lo que vienen preparados —inteligencias múltiples de Gardner—; es como si las piezas del tema que nos interesa se amoldaran perfectamente a lo que nosotros tenemos en nuestro cerebro y que la sinapsis en nuestras neuronas liberara tanta serotonina y adrenalina que nuestro cuerpo no quiere dejar de hacer la actividad, por eso lo llamamos: *Pasión*.

Eso nos lleva a una disyuntiva: ¿niños, niñas y adolescentes solo deben recibir lo que les causa pasión o todos los temas para que se movilicen en un mundo globalizado y determinado por los intereses de ocho mil millones de personas, aproximadamente? En este caso, también lo hago desde mi experiencia, los menores son esponjas con difusión facilitada —término de ciencias naturales de sexto que explica la variación de entrada de sustancias ayudadas por proteínas y carbohidratos a través de la membrana celular—, pues permiten que el conocimiento los penetre si son ayudados por guías que los motiven y les transformen la ficha que no se acople, convirtiéndola en un comodín que puedan ubicar en espera de otro conocimiento para que se transforme en una idea lógica, no llevada por la intención subjetiva de los sentimientos, sino iluminada por el conocimiento; ahí, en realidad, es que podemos decir que un estudiante logró interiorizar un conocimiento y lo aprendió.

Entonces, concluyo que la determinación de los conocimientos, sobre todo en ciencias naturales, que deben ser impartidos en los diferentes grupos, deberían ser analizada desde tres puntos: las dudas, las curiosidades de niños, niñas y adolescentes y los temas que necesitan, para interpretar su medio y su propio cuerpo, enmarcado en la búsqueda de la verdad y reconociendo que ninguno de los actores es dueño del conocimiento, sino que se aprende a medida que se recorre el camino.



¿Es la pandemia un desafío para la coordinadora?

María del Carmen Cadavid Agudelo

Institución Educativa Félix María Restrepo Londoño
jomavicarmen@hotmail.com

La otra mirada a la educación

Es importante entender que, frente a los tiempos de crisis, todos los seres humanos que somos líderes en la educación y estamos comprometidos con la misma buscamos la otra mirada frente a los procesos educativos, sin permitir ser afectados de una u otra manera por la crisis.

Como directivos, asumimos el liderazgo y creamos marcos de referencia para que todos los participantes pudieran empezar a navegar en el gran mar de la crisis. Los profesores asumieron sus nuevos retos educativos y sus compromisos de innovación, en esta nueva ruta de navegación, construyendo planes de mejoramiento y adaptándose oportunamente a las medidas que se iban implementando de una manera creativa y haciendo rigurosa la evaluación, semana tras semana, con el fin de mirar los pros y los contras de la realidad. Igualmente, buscaron familiarizarse con los sistemas de gestión de clases, aprendieron a desarrollar objetos virtuales de aprendizaje y se adaptaron a las herramientas tanto sincrónica como asincrónica para impartir sus programas educativos.

Por otro lado, algunos docentes crearon la red de conocimientos, con la que se pretenden crear múltiples espacios para que los estudiantes conozcan otros mundos diferentes y tengan la idea de que sí pueden alcanzar sus sueños. También es un aprendizaje e intercambio de saberes para el estudio transdisciplinario hacia la nueva cultura que intenta definir una práctica colectiva que supone el proyecto de aula abierta, desde un modelo de trabajo rizomático. Así, pues, aclararé el significado de los rizomas. Para Deleuze y Guattari los rizomas suponen una forma de concebir las ciencias y los conocimientos, que estas producen

de forma diferente, a como tradicionalmente se ha construido el saber. Bajo la mirada de estos autores, existe una suerte de ciencias denominadas «arbóreas» que, simulando en su estructura el crecimiento de un árbol, parecen primeramente necesitar de unas raíces profundas, después de un cuerpo de conocimientos o tallo, y después de unas ramas que puedan darnos, finalmente, los productos del saber; las raíces siempre se estructuran y dan conocimiento a saberes fragmentados y dirigidos de arriba abajo.

Por consiguiente, el modelo rizomas de saberes en el currículo se construye y se negocia en tiempo real con los aportes de quienes participan en el proceso aprendizaje.

Por otro lado, la plataforma NEO LMS, como sistema de gestión de aprendizaje, pasó a gestionar actividades de aprendizaje, sin importar si se están construyendo clases en línea, evaluando a los estudiantes, fomentando el trabajo colaborativo y dando seguimiento al desempeño y el logro. Una herramienta informática que permite la gestión y la presentación de materiales educativos a estudiantes, que se usa a través de internet utilizando un navegador web.

Los padres de familia, por su parte, se convirtieron en actores exhaustivamente activos en este nuevo proceso educativo. La gran mayoría se distinguieron por asumir el reto, con mucho positivismo y seguridad, de sacar a sus hijos adelante y siempre conservando sus roles de excelentes padres y destacándose, en la gran mayoría, la autoridad que siempre los ha distinguido en sus múltiples responsabilidades y compromisos para con sus hijos. Mientras que el estudiante está enfrentándose a nuevos retos que lo potencializan a mejorar sus habilidades socioemocionales.

Las profesionales de la psicología han asumido con mucho orgullo la crisis, dando mucho de sí, entregando sus saberes, conocimientos y experiencias a padres de familia, estudiantes y docentes, en compañía de la coordinadora académica de la sede dos, básica secundaria de la Institución Educativa Félix María Restrepo Londoño de La Unión, Antioquia, a través de múltiples encuentros sincrónicos y diversas asesorías, tanto espirituales como psicológicas, acompañadas de semillitas institucionales que hacen que nuestro tiempo de crisis se viva emocionalmente con positivismo, autoestima y compromiso y buen desempeño.

El anuncio del cierre de clases no tomó a la institución por sorpresa y sin previa preparación para desarrollar su programa de educación a distancia. Cabe destacar que hace una temporada se venía preparando un programa de aprendizaje remoto, listo para ser implementado en caso de crisis, a través del desarrollo de guías debidamente planeadas por los directivos y ejecutadas

por los docentes. A esto se suma el derroche de creatividad de los docentes de la institución educativa.

El docente del siglo XXI se caracteriza por su compromiso con la capacitación y la superación permanentes, y el aprendizaje de sus alumnos. En este empeño es un investigador en la búsqueda de las soluciones a los problemas pedagógicos; es un maestro de la vida que pone en el centro de su vocación los valores.

Por consiguiente, el maestro, en su inquietud y ansiedad, desesperación y ganas de cumplir con su valiosa labor, se ha acompañado de la creatividad que lo destaca, derrochando con excelentes innovaciones. Fue así como el cuerpo docente asumió con excelente compromiso el rol de investigadores de diversos tutoriales sobre manejo de múltiples plataformas y otras formas de comunicación con la comunidad educativa. De esta manera los docentes llegan a sus alumnos a través de WhatsApp, otros establecen su comunicación por medio de plataformas como Teams, Zoom, Meet, entre otras. Igualmente, la comunicación se establece con los chicos a través de videos y audios, y otros por medios físicos como talleres en papelería.

También los docentes hicieron uso de la bitácora de regreso a casa, que pretende llevar a los estudiantes por un recorrido consciente de los siete niveles neurológicos del ser humano: entorno, comportamiento, capacidades, creencias, valores, identidad y trascendencia. A través de un diario en el que plasmen los ejercicios lúdicos que se les proponen, fáciles y divertidos de realizar, realizan un recorrido consciente que los lleva a la reconexión consigo mismos, con las personas que los rodean y con el espacio que habitan.

Terminadas las actividades de los siete niveles neurológicos esperamos que los estudiantes hayan podido fortalecer las diferentes habilidades, en cuanto a conocimiento de sí mismos, comunicación asertiva y afectiva, en la toma de decisiones, pensamiento creativo, manejo de emociones y sentimientos, empatía y relaciones interpersonales.

Se cumple con actividades que incrementan los niveles emocionales en los docentes: celebración de cumpleaños por los comités responsables, ejecución de dos semanas de desarrollo institucional con una planeación muy exhaustiva y variada, Amor y Amistad —con la participación de las familias de los docentes o quienes se encuentren compartiendo la pandemia con cada uno—.

Existe una ruta bastante interesante para los docentes en relación con la entrega de talleres a coordinación para su respetivo control y seguimiento. Es así como los maestros realizan sus talleres en el formato indicado, para cada quince días, que luego son enviados al correo de la coordinación para ser revisados y

relacionados en el formato de control y seguimiento y se devuelven a los docentes con un escrito sobre sus posibles sugerencias de mejoramiento para luego ser entregados a los chicos a través de los diversos medios de comunicación, según encuesta aplicada por los directores de grupo, el 17 de marzo, a los estudiantes de cada grupo y en la que predominaron los grupos de WhatsApp, el correo y los medios físicos. Por consiguiente, los talleres, una vez ejecutados por los estudiantes, son devueltos a los docentes por los mismos medios de comunicación.

Cabe destacar que cada docente realiza control y seguimiento resaltando compromiso, desempeño e invitando a algunos chicos a unirse con amor al proceso educativo, sobre todo aquellos que olvidaron la ruta para su procesamiento.

A la vez, los docentes mantienen la calma y la disponibilidad que siempre los caracteriza; admiro su excelente paciencia y humildad para saber llegar a sus estudiantes y siempre cuidándose de no estropear emocionalmente a sus seres queridos, dueños y amos del proceso enseñanza aprendizaje y que requieren y necesitan de sus saberes previos, experiencias y conocimientos—.

El gran desafío conlleva a un esfuerzo drástico en el que docentes y directivos cumplen con un propósito claro y bien definido: ofrecer espacios de reflexión y comunicación, como también proporcionar diversos tipos de asesorías. Igualmente, la ejecución de conversatorios académicos y regulación de los niveles de estrés, ansiedad, autoestima y cuadro de depresión muy característico en los chicos de hoy.

Es de anotar que varios estudiantes estaban sufriendo el flagelo económico de la crisis y, a través de los directores de grupo, se conformó un grupo de benefactores con integrantes de la misma institución, conformado por directivas, psicólogas, docentes y padres de familia para hacer ayuda simbólica a los chicos que presentan necesidades de datos para el envío de sus talleres o obsequio de algunos mercados.

Desde la dirección local de la institución, se crean grupos de WhatsApp para el mejoramiento de los procesos comunicativos entre directivos y docentes y comunidad en general.

Por otra parte, se crean las reuniones o los encuentros sincrónicos cada semana. Un día en el que se tratan temas de interés institucional y pertinentes a las cuatro gestiones de calidad: Gestión Directiva, Gestión Académica, Gestión Administrativa Financiera y Gestión de la Comunidad, y donde se perfilan las diversas miradas innovadoras al proyecto educativo institucional con el propósito de dar respuesta a las múltiples necesidades del contexto.

Por consiguiente, los contactos relacionales han estado activos, de ahí que los procesos enseñanza aprendizaje y la retroalimentación en el trabajo del PEI han estado presentes en cada uno de los espacios educativos.



Rizoma de saberes

**María Milena Bedoya Echavarría y
Sergio Andrés Ospina Sánchez**

*Institución Educativa Félix María Restrepo Londoño
saos87@gmail.com / i.e.felixmaria@gmail.com*

Año 2020, ¡en el que todo se iba a ver mejor! Iniciamos el año escolar, acompañados de reencontros de amigos, risas, experiencias vividas de vacaciones... Todo esto en un solo espacio llamado COLEGIO. Transcurrían los meses cuando, de pronto, 16 de marzo de 2020: «Profesores: deben enviar a sus estudiantes para las casas». Solo se notaba angustia en las caras de los alumnos. Los docentes no sabíamos qué hacer... Fueron días de perturbaciones en los que llegaban varios comunicados para saber cómo actuar frente a lo que estaba ocurriendo en el mundo. Quién iba a imaginar que un virus iba a causar tanto caos en el mundo, tantas muertes, tanta desigualdad y, sobre todo, tanto movimiento emocional que nos ha llevado a sentir desespero, angustia, miedo por no saber si en algún momento nos volveremos a encontrar.

Frente a esta problemática, el Ministerio de Educación envió un comunicado que mencionaba la continuidad de las clases «virtuales»; esto sí que nos movió, porque muchos de los estudiantes, hasta hoy, no cuentan con acceso a entornos digitales. Pero, como paisas que no nos varamos, hemos tratado de llevar *sim cards* hasta las veredas, dejamos talleres en papelería, realizamos actividades en blog y plataforma, videos, imágenes y audios, todo esto para que sientan que estamos ahí. Por todos los medios los buscamos para que no se rindan y puedan terminar este año de la mejor manera.

Al inicio, era difícil la comunicación, pero luego pudimos observar que varios estudiantes ya contaban con un celular para conectarse a las clases por Meet, pero sentíamos, ahora, que las risas, los llamados de atención del grupito que molestaba, del que comía en el salón, del bromista, hacían parte de un silencio aterrador... ¿Estamos solos? ¿No hay estudiantes? Eran preguntas que se nos venían a la mente al observar que sus micrófonos y cámaras no se activaban. Al terminar cada clase, sentíamos que no era suficiente, que había que hacer algo para brindar un espacio diferente en el que ellos expresaran sus ideas y no creyeran que en la clase no se podía hablar, porque ahora sentían que por estar detrás de una pantalla era mejor no hacerlo.

Solo se escuchaba a Juliana, estudiante del grado octavo, que por medio del WhatsApp, o en la clase, cuando tiene la posibilidad de estar, envía audios o comparte con los demás compañeros que se quedan en silencio lo feliz que se siente cuando anuncian en las noticias que están en pruebas con vacunas... Le preguntamos por qué se alegra. Respondió: «Profe, ¡no veo la hora de volver al colegio para compartir con todos!». Y vuelve y queda ese silencio... «Shhhhhh».

Había que hacer algo para que Silencio no estuviera ahí tan frecuente. ¿Quién iba a creer que en la clase antes pedíamos que estuviera Silencio y ahora queríamos que no fuera el protagonista? Desde ese momento, se nos ocurrió un espacio que se llamaría Rizoma de Saberes. Sí, el rizoma. Si nos vamos a la Biología, la palabra rizoma se refiere a una interconexión entre tallos que pueden crecer indefinidamente; y eso era lo que queríamos. ¡Y saberes! Porque si lo hablamos desde el Proyecto Educativo Institucional, la intención es que el saber esté en juego, a través de experiencias y competencias que los estudiantes van adquiriendo en su proceso formativo, y así empezó todo...

¡Oh!, se nos olvidó presentarnos antes. Será por la emoción de relatar esta historia.

Somos Mile y Checho, profesores de dos instituciones diferentes del Oriente antioqueño. Y, adivinen de qué. Obviamente, de la materia más amada por toda la humanidad: ¡Matemáticas! Y eso no es todo, además de ser profes, somos esposos, entonces se podrán imaginar nuestras charlas...

¡No!, en realidad no hablamos mucho de matemáticas, tampoco de metodologías de la enseñanza o el aprendizaje, más bien, hablamos de lo que les queremos aportar a nuestros estudiantes; sean buenos o no en nuestra área, quieran seguir con una vida académica o no, nos aprecien o no, tal cual, lo que deseamos es dejar una buena huella en todos.

Entre esas charlas siempre queremos, por decirlo así, arreglar muchos mundos, o al menos, para no ser muy exagerados, aportar a que esos mundos sean la mejor versión de sí mismos.

Esos mundos son nuestros estudiantes, pero ¿cómo hacerlo?

Después de varios años de intentarlo, se aprende cómo no hacerlo; siendo sinceros, «rajar» no es una opción, regalar tampoco, evadir la situación menos; es por eso, que cada año de experiencia lleva al encuentro de una mejor versión como profesor.

Ahora, creemos, gracias a unas lecturas muy voladas, que todo en la vida está interconectado, y que quizás uno de los errores de nuestra educación es que está fragmentada; obvio, no somos los primeros en decir esto —ni esperamos ser los últimos—, pero sí esperamos que nuestra experiencia pueda ayudar a mejorar esa situación.

Pero si la fragmentación es un problema educativo, ¿cómo ayudar a resolverlo? Cuando dos profesores hablan desde sus diferentes especialidades, es como si hablaran un terrícola y un marciano; esto es lo que pueden percibir los estudiantes cuando no hay sincronización. Partiendo de este problema, nos arriesgamos a hacer algo diferente: trabajar ¡juntos y revueltos! Y no hablamos solo de dos profes de dos instituciones educativas, sino de una RED que iba creciendo poco a poco, hablando, desde las matemáticas, de manera exponencial con mundos que ni creíamos que iban a estar tan cerca.

Justo con esa idea fue que nació El Rizoma de Saberes, juntar y revolver todo lo que esté a nuestro alcance en el mundo del conocimiento. Inicialmente, la idea se centraba en pensar qué matemática había en cada mundo, con lo que no contábamos era que otros mundos se iban a unir: las ciencias naturales, los idiomas, el español, las ciencias sociales, hasta el mundo de los orientadores, que también fueron atraídos por esta RED en la que también hay mundos de primaria, secundaria y media.

Ahora sí, ¿en qué consiste el tal Rizoma de Saberes? Fácil: conversatorios con profesionales de diferentes ramas. Al inicio, teníamos, como profesores, un libreto con preguntas para realizarles a los invitados en relación con sus vidas, sus experiencias académicas y profesionales, pero ¡oh, sorpresa!, los estudiantes en el chat querían saber todo del invitado: si tenía tatuajes, su comida favorita, entre muchas cosas más. Fue así como, de un libreto, se pasó a algo que tenía vida propia y donde Silencio ya no sobresalía.

Iniciamos tímidamente invitando a un exalumno: Fede, quien ahora es médico. El solo reencuentro con su cara y ver cuánto había crecido, no solo en lo físico, sino en lo mental, en lo profesional y, sobre todo, como ser humano, nos conmovió. Que estuviera interesado en hacer parte de esta RED y charlar sobre temas personales ante tantos mundos era increíble. Nos llenó de alegría sentir que este espacio nos alejaba un poco de lo que estába-

mos sintiendo, del encierro, del miedo, la soledad... nos llevaba a reencontrarnos y no solo para una cátedra, sino para escuchar la VOZ de nuestros estudiantes que, tímidamente, realizaban preguntas guiadas por un genuino interés de aprender.

El encuentro fue un éxito, Fede nos habló de su vida académica, de cómo había logrado todos sus sueños a nivel profesional y cómo era su vida en este momento; pero lo menos esperado sucedió, los estudiantes se interesaron tanto que casi no dejaron terminar el conversatorio, ¡Hablaron! ¡Sí, hurra, los estudiantes hablaron! Preguntaron de todo, sobre la covid-19, las urgencias, la época de la universidad, lo más terrible que había vivido, sus padres y como lo apoyaban, la etapa de colegio, su niñez, lo económico, su vida personal, Dios y la teoría de la evolución, mejor dicho, fueron poco menos de dos horas de un aprendizaje inquietante. Al despedirnos de este encuentro, se activó un micrófono, y el chat al mismo tiempo, al unísono preguntaron: «¿Cuándo será el próximo Rizoma?»

Esta primera experiencia nos dejó muchas enseñanzas, nos ratificó que todo se relaciona, nos enseñó que todos esos mundos que se encuentran en una clase, más que solo escuchar, tienen demasiadas preguntas acerca de todo. También nos enseñó que, en ocasiones, los profes contestamos las preguntas que creemos debemos responder, y no a las que ellos tienen; que una charla horizontal retiene más la atención que una conferencia vertical; que el inglés es necesario hasta en la medicina colombiana; que las ciencias naturales unifican muchas áreas del conocimiento y, sobre todo, la matemática que se ve en todo; que los estudiantes sí son agradecidos y que los profes tenemos mucho por aprender vinculando conocimientos a nuestra supuesta experticia.

Animados por esta experiencia y para darle respuesta a ese «¿cuándo será el próximo Rizoma?», nos dimos a la tarea de buscar en redes sociales más invitados; obviamente, no todos respondieron, pero como era una red, los otros profesores y los mismos estudiantes consiguieron invitados para los conversatorios. Ahora, lo que seguía, era organizar un cronograma, ya que el enano se nos había crecido en solo una semana y, por supuesto, no solo nosotros seríamos los presentadores, ya que quien invitaba se convertía en presentador, lo que hizo que todos se lo tomaran muy en serio y sacaran a relucir ese presentador que llevan dentro.

Quién lo iba a creer, iniciamos un recorrido en el que nuestros mundos iban a visitar y conocer otros mundos a través de una pantalla. Felipe, un periodista desde Beijing, nos habló hasta del mundo de los pandas; Diana, una bióloga y su fascinante mundo de los peces; Sergio, sobre el mundo de las figuras en origami; Anderson y el mundo de la astronomía; Laura nos pre-

sentó el mundo de la Ingeniería Agrónoma y el emprendimiento; Rubén compartió un mundo muy especial, abogado invidente que movió redes en el encuentro; David nos trajo el mundo del psicoanálisis. De este último encuentro sí que salieron dudas y preguntas...

Continuamos por el mundo y viajamos a la India, allí, Nihari-ka nos cantó, nos mostró el día mientras aquí eran las nueve de la noche. Cuando menos lo esperábamos, viajamos a México y, no se imaginan, era el invitado de unos estudiantes de octavo, pensamos en un mexicano. Tomás inició el conversatorio junto con Lian, saludando en japonés ¿¡Qué!?. No sabíamos que les gustaba el japonés, su invitado era su profesor youtuber, Yuske Sama, un japonés en Ciudad de México.

Y así, cada vez más, los estudiantes se iban involucrando, tanto que hasta los más tímidos tenían invitados y eran quienes presentaban. Hablamos, por ejemplo, de María Mercedes, quien llevó a Jorge Iván con el mundo de la criminalística; Evelyn, quien invitó a Jhon Jairo Baena con el mundo de la música. El rizoma tiene vida y, ahora, muchas personas quieren participar; como Laura, desde España, con las plantas; Carolina con la lectura; Bruno, desde Italia, con la historia de las matemáticas; Mauricio, desde Alemania, con el mundo de las letras... Y muchos más que se han conectado para hacer de las clases un espacio diferente para los estudiantes en tiempo de pandemia. ¿Quieres ser parte de este rizoma?



English for kids

Paula Andrea Cardona Ruíz

Institución Educativa Félix María Restrepo Londoño
pacaru1977@hotmail.com

Mi relato inicia un 13 de mayo del 2010, fecha que data de mi vinculación con el magisterio. Mi labor educativa inicia en la Institución Educativa Marco Emilio López Gallego. Fue muy difícil, pues, me encontraba sola, lejos de mi familia, mi esposo y mis amigos, pero la fuerza de mi corazón, el hijo en mi vientre y el

profundo amor que siento por esta profesión eran el motor que me impulsaba a iniciar esta hermosa aventura. La comunidad me recibió muy bien, los meses transcurrieron y me fui acostumbrando a la paz, las pocas personas, el ambiente puro y limpio, el silencio de un pueblito de menos de 1000 habitantes.

Hablando un poco de mi historia de vida debo confesar que fue fácil, conté con la suerte de tener unos padres que me ayudaron mucho, desde pequeña me inscribieron en un colegio privado en el que cursé toda la primaria y el bachillerato; allí, desde segundo de primaria, tuve un profesor de inglés que me enseñó a amar ese idioma que fundamentó las bases de ese bilingüismo con el que cuento actualmente. Más adelante, mis padres incentivaron en mí ese deseo de seguir aprendiendo inglés y me inscribieron en el Colombo Americano, donde cursé doce niveles de formación en lengua inglesa.

Era una jovencita afortunada, ya que contaba con las condiciones socioeconómicas para aprender ese segundo idioma; el resultado fue una chica que, en décimo de bachillerato, ya sostenía una conversación fluida con un extranjero con relativa facilidad.

Ya en mi vida laboral, antes de llegar al magisterio colombiano, trabajé en colegios privados. Recuerdo tanto aquella vez que obtuve el empleo, entre varios aspirantes, solo por el hecho de defenderme en un segundo idioma. En esos colegios aprendí mucho sobre la didáctica y la metodología necesarias para que los niños aprendieran de un modo efectivo y significativo; también me capacité más con diplomados y talleres que dichos colegios privados impartían. Cuánto aprendí sin saber aún lo que el destino educativo me deparaba.

Ya estando en el magisterio, en aquel hermoso corregimiento de niños alegres, inteligentes y entusiastas, empecé a cuestionarme el hecho de que no había profesores de inglés capacitados para insertar el deseo y las ganas de aprender inglés en la primaria, no podía creer que ellos no tenían cómo desarrollar, en esos primeros años de vida, la misma oportunidad que tuve yo solo por poder tener el privilegio de acceder a una educación privada. Desde ahí se me convirtió en una meta, en un desafío, buscar la forma de darle a mis niños aquello con lo que no contaban. Inicié enseñando a mi grupo, pero sentía que no era suficiente, que todos tenían el mismo derecho, entonces fui hablando con las docentes, la profe de preescolar fue entusiasta, creyó en el proyecto, y mientras yo les daba inglés a sus niños, ella daba ética en mi salón. Los resultados eran los esperados, los niños anhelaban la clase de inglés y, en muy poco tiempo, conocían los colores, contestaban el saludo de su profe en esta lengua. El proyecto caminaba, las profesoras de los otros grados se unían e

intercambiaban sus clases conmigo para poder entrar a su salón e impartir mi conocimiento. La rectora del colegio admiraba mi labor y destacaba mi contribución.

En el 2014, se presentó la oportunidad que brindaban el Ministerio de Educación Nacional y el British Council para participar en una jornada de capacitación llamada My ABC English Kit. Supplementary Materials for English Learning and Teaching in Primary Schools, en Colombia, dirigida a docentes de primaria. La rectora no dudó en darme permiso para asistir; cuál sería mi alegría al saber que me brindarían capacitación, elementos didácticos y metodológicos necesarios para impartir el conocimiento de este idioma para enriquecer a mis niños con mejores elementos. Esa clase se me había vuelto una meta, un sueño, un deseo de devolverle a la vida tanto que me había dado.

Fueron tres días maravillosos en los que nos entregaron una variedad de actividades prácticas de tipo comunicativo y una fundamentación teórica sencilla pero esencial, que me permitía, como docente de inglés no especialista en lenguas extranjeras, familiarizarme con enfoques, metodologías, estrategias y teorías del aprendizaje de la enseñanza del idioma inglés en estos primeros años; además, me brindaron una maleta cargada con material físico como: *flashcards* (tarjetas de memoria), *posters* (afiches), videos, *banners* y otros recursos físicos y tecnológicos necesarios para impartir mi conocimiento. Me sentía cómo una niña a quien le han regalado los juguetes que más anhelaba. Estaba feliz. Regresé a mi corregimiento tres días después con un programa que inserté en todos los computadores que tenía la sala de sistemas.

Canciones, juegos interactivos y todo el paquete de recursos que me ofreció dicha capacitación que enriqueció notable y significativamente la labor de enseñanza en aquellos pequeños, entusiastas e inteligentes niños del corregimiento de Mesopotamia, cimentando en ellos unas bases sólidas, pero, sobre todo, el deseo de aprender inglés con la ayuda de materiales idóneos e interactivos que me ofreció la capacitación.

Tramité un traslado para el municipio de La Unión y, al año siguiente, como si el destino estuviera trazado, llegué a una institución maravillosa que ya contaba con un profesorado. Cuál sería mi sorpresa al saber que reemplazaría al profesor de inglés de los grados cuarto y quinto, pues este iría a otro municipio porque había concursado para ser rector.

Los anhelos del corazón se cumplían para mí. En ese momento inicié un camino en un nuevo colegio llamado Félix María Restrepo Londoño. No podía creer que iba a enseñar solo inglés en seis grupos diferentes de los grados cuarto y quinto. Allí, y gracias a una mesa de bilingüismo y el parque educativo Futures del municipio, en el marco del proyecto Inglés en el Parque, pude

participar en jornadas intensivas de sesiones impartidas por docentes ingleses nativos, cualificados en la enseñanza del inglés como lengua extranjera, que estuvieron inmersos en nuestro municipio.

¡Cuánto aprendí de ellos! Complementé y cualifiqué mi significativa labor como docente de inglés de primaria. Gracias a mi experiencia y al manejo que le daba a impartir estas enseñanzas y metodologías, también se me brindó la oportunidad de participar en la experiencia: Videos Auténticos Mediados, liderada por Open University en el marco del convenio 4600004206 celebrado entre el departamento de Antioquia y el British Council.

Pude participar en la elaboración de un video para ser mostrado en todas las partes del mundo con las estrategias y las buenas prácticas de enseñanza en las clases de inglés para niños. Este video fue producido por profesionales ingleses, con equipos de filmación de gran calidad y personal extranjero. Para toda la comunidad educativa fue una experiencia muy hermosa que enriqueció el PEI, ya que visibilizó la necesidad de generar un proyecto que incluyera la educación del inglés desde el grado preescolar en el área de Lengua Extranjera-Inglés. Observé que los alumnos del grado cuarto y quinto de la Básica registraban un bajo nivel en el desarrollo de las habilidades de comprensión —*listening and reading*—, y las habilidades de producción —*writing and conversation*—, siendo la causa principal las pocas bases que habían adquirido en los años anteriores.

Cómo mi labor educativa en la institución se limitaba a los grados cuarto y quinto generé un proyecto que me permitiera interactuar con los niños desde el preescolar hasta tercero, el proyecto se llama «Fortalecimiento de la enseñanza-aprendizaje del inglés de los grados de preescolar a tercero de la Institución Educativa Félix María Restrepo Londoño del municipio de la Unión», que consiste en compartir con mis compañeras la implementación adecuada de la maleta de recursos tecnológicos: «My ABC English Kit», así como la maleta de recursos «Bunny Bonita», e interactuar con las profesoras de estos grados y sus estudiantes para darles a conocer todo lo que he aprendido. Esto lo realizo en horario contrario a mi labor con cuarto y quinto. Con este proyecto pretendo demostrar cómo la inclusión del inglés desde la educación inicial ofrece un beneficio adicional para los niños, ya que empiezan a tener contacto con este idioma desde temprana edad, potenciando así sus capacidades y habilidades en la lengua.

En la institución, las docentes de los grados preescolar, primero, segundo y tercero no poseen habilidades en el manejo de la enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera inglés, lo que hace que sus clases en esta área no cumplan los logros propuestos. Es por esto por lo que al fortalecer sus clases con el proyecto

y dándoles a conocer estrategias, metodologías, herramientas y toda la fundamentación teórica que incluye la enseñanza-aprendizaje del inglés en niños de este rango de edad, realmente se observa cómo impactan su clase y contribuyen al buen desarrollo de la comprensión del inglés para que los estudiantes posean un proceso de aprendizaje significativo y apropiado para su edad. La implementación de herramientas y metodologías pedagógicas pertinentes para la enseñanza del inglés propicia en los alumnos un aprendizaje, no solo más motivador, sino también más interactivo que, claramente, facilita el aprendizaje significativo, activo, constructivo y cooperativo.

El inglés es considerado el idioma universal que ayudará a los estudiantes a comunicarse sin barreras en un mundo globalizado con más competencia. Estudiar inglés o aprender una lengua en general produce ciertos estímulos en el cerebro que ayudan a mejorar las habilidades de los estudiantes en otras áreas como la creativa, la resolución de problemas, el razonamiento o la habilidad mental.

El docente de primaria que asume el reto de enseñar inglés debe estar familiarizado con enfoques, principios, teorías y herramientas pertinentes para su aprendizaje; conceptos necesarios para poder desarrollar las habilidades de comprensión y producción ya mencionadas.

Se han visibilizado muchos avances en los niños que llegan a cuarto y quinto; son más despiertos e interactivos con la clase. También cabe resaltar que los docentes de inglés en bachillerato han manifestado el buen nivel con que los estudiantes ingresan al grado sexto y, el año pasado en el Día de la Excelencia, nuestro rector visibilizó con cifras el buen desempeño que han tenido los estudiantes en pruebas académicas en el área de inglés.

Como institución educativa hemos asumido la importancia del inglés y de su adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje como pilar fundamental en la construcción de un PEI con estudiantes que serán ciudadanos del mundo, que se enfrentarán a un mundo globalizado en el que los bilingües acceden a mejores oportunidades laborales y profesionales; ciudadanos competitivos, capaces de interactuar con el mundo a través de una lengua extranjera.



Otros lugares pedagógicos de la escuela

Emanuel Herrera Moncada

Institución Educativa Rural La Josefina
ierlajosefina@hotmail.com

«El lugar pedagógico se constituye incluso sin el muro, basta la sombra del maestro».

La Institución Educativa Rural La Josefina se encuentra en el municipio de San Luis, Oriente antioqueño, a 134 km del área metropolitana de la capital del departamento, al borde de la autopista Medellín-Bogotá. Cuentan los vecinos de la vereda La Josefina que, alrededor de los años ochenta, una señora de la vereda, en una humilde casucha, reunía a los niños de la comunidad y les enseñaba a leer y a escribir. Fue así como se fue gestionando, ante la Alcaldía de San Luis, la creación de una pequeña escuela que brindara el servicio educativo. En 1985, se nombró la primera maestra de carácter departamental, María Nelsy López, quien empezó con los grados primero y segundo, con un total de 28 estudiantes. Poco a poco la población fue creciendo y demandando la creación de los otros niveles.

Hacia el año 2000, la comunidad fue víctima de la violencia y del desplazamiento, disminuyéndose la población estudiantil, pero en los últimos años la gente ha estado retornando, poco a poco, y la población estudiantil ha aumentado paulatinamente. A partir del 2014, se presentó la fusión de las sedes. Hasta el momento contamos con once.

Los lugares de la escuela

En la escuela hay muchos lugares, podríamos centrarnos en su estructura arquitectónica, en su disposición mobiliaria y su utilería didáctica, analizarla como hábitat, teniendo en cuenta

consideraciones biológicas y ambientales de aprendizaje afectadas por fuentes externas como la luz, el aire y el color. De igual manera, el espacio de la escuela se podría entender como estancia psicológica percibida, como territorio acotado por fronteras visibles e invisibles, como paisaje arquetípico del entramado urbano, como instrumento intelectual del Estado o entenderlo como un espacio social por excelencia. En suma, la escuela se presenta como un hervidero de lugares; entre ellos se cuece el lugar pedagógico. Me centro en este último, es la naturalidad de su ser espacial. El lugar pedagógico se transita con los pies de la pedagogía, se habita a la sombra del maestro y facilita la emergencia de un ser aprendiz y un ser enseñante. Si en la escuela no nace la presencia del maestro no existe la ocurrencia pedagógica. Además, emergen otras amenazas, los no lugares (Auge, 1992) de la escuela, que ponen en duda su carácter pedagógico.

Un lugar pedagógico: la cancha de la escuela rural La Josefina

La cancha de la escuela rural La Josefina, emplazada entre las montañas antioqueñas, podría tener las medidas requeridas para ser lo que supone es, una cancha para la práctica de fútbol de salón que, al mismo tiempo, y como ahorro o falta de áreas espaciales actúa como cancha de baloncesto. Este es un espacio social en el que se vive la competición, la libertad de la escuela como liberación del aula cerrada. En la Semana Mayor es una extensión de la parroquia, y suele transformarse en una tierra santa, se considera un sacrilegio que el balón ruede a través de este campo santo; de igual manera, moldea los movimientos corporales y regula los lenguajes, no se admiten blasfemias, improprios; y, sobre todo, los Viernes Santo no se vería de muy buen modo que los chicos se sobrepasaran con las chicas, podría ser un mal designio, un vaticinio maligno que predice una profecía agorera; puede ser una intriga maléfica contra los blasfemos.

Es un área habitada polifacéticamente, en palabras de Tuan (1974), dotada de valor; es un lugar, y un lugar está contaminado con vestigios humanos. En términos simples, si nos empeñamos en describir un lugar, debemos tomar la vía indirecta propuesta por Ernst Cassirer: «Analizar las formas de la cultura al efecto de descubrir el carácter verdadero del espacio y del tiempo en nuestro mundo humano».

Constitución de una autoridad desde un diálogo igualitario

En el 2015, para mejorar la convivencia, se implementó el modelo dialógico para la prevención de conflictos. Esta estra-

tegia sugiere donarle el «poder» a los estudiantes para que autónomamente reflexionen y diriman sus conflictos intentando llegar a acuerdos, presentando soluciones y generando pactos a través de un diálogo igualitario. A continuación, se narra uno de estos encuentros:

Maestra: En esta clase van a reunirse para que no solo sugieran estrategias, sino también para que tomen decisiones, actúen e intervengan coherentemente para la construcción de prácticas que afecten la convivencia.

Los niños se dispusieron a comentar los hechos cotidianos que afectaban con mayor frecuencia la convivencia en aula de clases o fuera de ella. Formaron un círculo y empezaron a debatir. Luego de finalizar sus análisis de las acciones que afectaban mayormente la convivencia en su salón de clase, socializaron sus puntos de vista.

Niños del grado quinto: Nosotros hemos decidido que los estudiantes que afecten la convivencia escolar no participen del partido del fútbol durante los primeros descansos.

Ese mismo día, en el primer descanso, los acompañé al partido, como usualmente lo hago. Los niños estaban reunidos en el patio organizando los equipos, sucedió entonces, que el grupo impidió a uno de los niños participar en el juego. Yo, que no estaba enterado del asunto, intervine a favor del estudiante, argumentando que no se le debería negar el uso del tiempo libre; sin embargo, los niños comentaron el acuerdo aceptado por la totalidad del grupo aclarando que la maestra les transfirió la facultad de no solo opinar, sino de actuar frente a las situaciones que afectasen la convivencia.

Los niños y las niñas comentaron cómo el estudiante se había negado a realizar las actividades de clase, incluso se había dedicado a charlar e interrumpir. Luego de narrar la situación acaecida en el salón de clases, los niños y las niñas, en círculo, miraron inquisitivamente al estudiante a los ojos; este, viendo la posición decidida del grupo, rompió en llanto, luego se sentó, se tranquilizó y se dispuso a mirar el partido.

La selección de esta escena sugiere pensar de otro modo la autoridad, no como un ejercicio individual o jerárquico desde el cual el maestro construye el mandato autoritario y el estudiante lo obedece o lo contraviene. Al estudiante se le confía la capacidad de abrir brecha en la constitución de una autoridad desde un diálogo igualitario. Esta escena actualiza la pregunta que plantea Greco: "¿Qué ejercicios diversos de la autoridad pueden ser pensados hoy cuando su crisis nos obliga a concebirla de otro modo?" (2007, p. 4).

Cuando el PEI es un ser sin vida

En Colombia, la Ley General de Educación —Ley 115 de 1994— reconfiguraba su panorama legislativo para la reorganización de la escuela pública y privada, entre otras disposiciones, se pedía proponer un Proyecto Educativo Institucional. Este proyecto, a su vez, demandaba la construcción de un Manual de Convivencia pensado por la misma comunidad educativa. Sin embargo, muchas de estas propuestas no pudieron sacudirse de las formas tradicionales de ejercer la autoridad en la escuela, en palabras de Greco: “se continuó reproduciendo un orden jerárquico inmovible, hecho de lugares de superioridad instalados sobre lugares de inferioridad” (2007). En este sentido, al inicio del año escolar, cuando proponíamos a la comunidad educativa participar en la actualización del Manual de Convivencia, la tendencia general era decaer en un encuentro que fungía en términos informativos para avalar lo concertado previamente en el Consejo Académico. Muy pocas veces, los padres de familia o acudientes «osaban» oponerse o sugerir estrategias diferentes para mejorar la convivencia. De igual manera, la situación se replicaba con los estudiantes; había poca receptividad, en el trasfondo emergía un lenguaje implícito: poco o nada se podría hacer; se daba por sentado que era el rector, como representante legal e instancia de poder, quien estaba llamado a asumir ese rol. Nuestra escuela continuaba reproduciendo la filosofía básica de antaño: unos mandan y otros obedecen; apoyada por un sector importante de los padres que abogaban con nostalgia aquella escuela disciplinada de orden milimétrico, donde no caía la hoja de un árbol sin que se conmoviera el orden autoritario del recinto escolar.

Por ejemplo, el padre de familia aún valora el aula de clase donde los niños permanecen en silencio, están correctamente uniformados, obedecen ciegamente al maestro sin oponer resistencia. Digamos que en su inconsciente está plantada la semilla de lo que se supone debería ser una escuela. Siguiendo esta línea de pensamiento:

Pocos de nosotros tenemos la experiencia suficiente como para romper drásticamente con nuestros viejos hábitos de enseñanza y aprendizaje. Nosotros interiorizamos las formas tradicionales, la vieja arquitectura de la transferencia de conocimiento, los hábitos autoritarios del discurso profesoral en clase. (Freire & Shor, 2014, p. 129)

Como ejemplo, se podría aludir a una de las primeras comisiones mixtas en el año 2015, cuando nos reunimos con la comunidad; a la pregunta que se planteaba por mejorar la convivencia, la solución a la mano del padre de familia era que los estudiantes deberían estar correctamente uniformados. En síntesis, tene-

mos una escuela híbrida que se tensiona entre un nuevo espacio dialógico donde el estudiante puede tener la palabra y podría emanciparse con ella misma, y un estudiante que transita a otro espacio como contenedor disciplinario donde debe callar y seguir las instrucciones del rebaño.

Manual de convivencia

Redactado por el ojo «experto» que todo lo sabe, la estrategia represora estaba recopilada en el Manual de Convivencia, texto al que, guardado en algún estante de la Rectoría, habría que anexarle algún tipo de nota aclaratoria, y que por su enorme volumen se iba haciendo más inaccesible. Este texto debería dar un veredicto para cada caso, orientando el modo de proceder en la escuela en asuntos nimios como el cambio de las medias del uniforme hasta otros más complicados como la agresión verbal y física. El texto supondría la impronta subsanadora de la convivencia escolar, sin embargo, cuando surgía algún conflicto, este se dirimía con el tradicional autoritarismo desde un agente que se enmascaraba en un lenguaje de participación democrática, replicando en muchos casos otros conflictos. De este modo, el Manual de Convivencia simbolizaba un ser sin vida, incapaz de resolver la enorme complejidad de situaciones que afectan la convivencia. Tal vez, por esta razón, en nuestro contexto, hay una tendencia marcada a asociar la convivencia escolar con la disciplina, que se traduce como una normatividad exterior con una fuerte connotación negativa; muchas veces porque los estudiantes relacionan autoridad con imposición, castigo y mirada vigilante por parte de un agente portador de cierto *poder* (Foucault, 2002) a quien se le confiere la capacidad de recorrer hasta sus más recónditos espacios privados. De ningún modo este fenómeno suma en términos positivos, sino que resta en la vida cotidiana del estudiante, quien no se ve reflejado en esta construcción como símbolo de producción colectiva; al contrario, su participación pasiva le llama a la obediencia y la sumisión ante la imposición de la norma del adulto.

En síntesis, la autoridad en la escuela se asumía a través de acciones punitivas y correctivos reaccionarios que no parecían hacer mella en el intento de enderezar el camino para aquellos que quebrantaban la norma.

En este aspecto, maestros, padres, niños, niñas y voluntarios de la comunidad estábamos en igualdad de condiciones en la forma en cómo una autoridad podría restablecerse, carecíamos de la experticia del psicólogo o un orientador que para la escuela rural no existe; aun así, lo que parecía ser un obstáculo se convertía en una oportunidad, para que a través de la inteligencia cultural que se le confiaba a la comunidad educativa lograrse

allanar un camino posible, siguiendo el pensamiento de Jacques Rancière (1987), fuese “solamente una voluntad que dirigiese al ignorante para que haga su camino, para que ponga en marcha la capacidad que ya posee.”

La escuela optó por una paradójica forma para pensar la convivencia, en el sentido de que el camino que abre brecha para mejorar la convivencia escolar no acoge algún modelo, no posee unas etapas definidas, sus resultados siempre son expectantes; conducen al desequilibrio y a la incertidumbre y quebranta las formas acomodaticias de intervenir la convivencia. No presenta un recetario para cada caso, tampoco se haya acompañada de la mano del experto, o sugiere la presencia de un mediador.

Se requería de los tiempos necesarios para ejercitar la mirada y afinarla para desnaturalizar aquello que estaba fuertemente connotado como disciplinamiento escolar. En nuestro caso, y estratégicamente pensado por los maestros, se habían seleccionado todos los viernes para un espacio de diálogo que revisara conflictos de convivencia ocurridos a lo largo de toda la semana o cuando se habían acumulado varias situaciones de convivencia dignas de ser pensadas como problemáticas y que ayudarían de alguna forma a ir sembrando madurez, aumentando y creciendo en la construcción de la autoridad.

La cualidad más relevante de este sendero, que se va formando a medida que pisamos nuevas formas de autorregulación, es la oportunidad que tienen los estudiantes para pensar cómo se ven afectados por lo que consideran correcto o no en la escuela. Pero, igualmente, es el rol protagónico que el estudiante asume para ir configurando una inteligencia emancipadora en aras de proponer vías de restauración, de imaginar correctivos pedagógicos, de descubrir formas de resolver los conflictos de la escuela, pues no tiene sentido participar sin tener la posibilidad de decidir.

Al comienzo, las soluciones de parte de los estudiantes fungían autoritariamente en formas lesivas con sus semejantes, tendientes a hacer desaparecer la raíz del mal con la expulsión, o formas más sutiles, pero no menos violentas como ignorar al otro, en pocas palabras, utilizar un mecanismo violento como reacción a una acción del mismo tipo. Fue necesario no afanar la didáctica para que los estudiantes procesaran y verificaran por sí mismos la inutilidad de devolver la misma moneda, y dar oportunidad de resarcir la falta, de tal forma que nos permitiera ir creciendo con la autoridad necesaria para generar un lenguaje de posibilidades en la construcción de una cultura para la convivencia.

Se propone desde nuestra escuela superar las posiciones de poder autoritario involucrando, a través del diálogo igualitario, a los estudiantes, los maestros y los voluntarios para consensar

pactos basados en argumentos de validez; no desde una democracia mal orientada, por el peligro que implicaría ignorar a las minorías. Y en esas decisiones están implicados los padres, campesinos que sabiamente desde su inteligencia cultural sopesan aquello que consideran «bueno para todos». Desde esta perspectiva, parafraseando a Greco (2007), se nos obliga a reconocer en la comunidad educativa “una inteligencia igual a la de cualquiera, que la arranca de su supuesto lugar de inferioridad, la valoriza y reconoce”. En pocas palabras, se incentiva la participación proactiva de todos, dando la voz a aquel sector de la comunidad educativa que tradicionalmente ha sido acallado y ha naturalizado un papel de receptor pasivo en las decisiones importantes de la escuela. Consideramos que la convivencia debe ser un asunto que inmiscuya a la comunidad completa, no se reduce exclusivamente al enfrentamiento individual de dos personas.

Rol del adulto

El papel del adulto en esta experiencia es la de posibilitar la emancipación de un estudiante que piense por sí mismo y asuma la responsabilidad que le toca, fomentando un diálogo igualitario con el otro y no sobre el otro. En esta construcción colectiva se considera fundamental la escucha respetuosa de nuestro semejante para generar espacios de confianza a través de una autoridad circulante que se acepta, pero también que se inspira como una necesidad para mejorar, no solo lugares de sana convivencia, sino ambientes de aprendizajes más cálidos.

La reflexión de la convivencia en la escuela, toma como punto de partida las pautas de todos los estudiantes, estas reflexiones circulan en unas comisiones mixtas compuestas por maestros, padres, voluntarios de la comunidad y representantes de los estudiantes que acogen las formas más sabias de dirimir situaciones concretas que afectan la convivencia escolar. Las soluciones pueden devenir por parte de los maestros o padres de familia; en este sentido se da una gran importancia a un principio institucional que es la inteligencia cultural. Esto quiere decir que nuestros padres, en su mayoría campesinos, algunos analfabetas, poseen la capacidad comunicativa necesaria, una experiencia de vida con la suficiente capacidad argumentadora para sumar en la construcción de un espacio ciudadano más humanizado.

Los estudiantes han redescubierto formas sencillas de hacer «justicia», como pedir disculpas, perdonar y ser perdonado; de igual forma, asumen la responsabilidad de pensar de qué manera pueden restaurar una falta sin tener que optar exclusivamente por una sanción o castigo. Pero, definitivamente, un aprendizaje que ha tenido la comunidad educativa es que el diálogo es un

camino que nos pone en condición de asumir derechos y obligaciones.

Realmente nos sentimos conmovidos cuando los niños, las niñas y sus padres asumen la autoridad de la escuela, porque en cierta medida es hacer sentir que el Estado somos todos, que no es un lugar de extrañeza, sino de sana complicidad. Tal vez se han tomado decisiones incorrectas y nos hemos equivocado, pero en sí se han asumido como una enseñanza para todos, y cada vez nos hemos convencido de que en lo que respecta a la convivencia escolar, no hay una solución en el bolsillo, sino una habilidad que ha ido creciendo para abrir el camino del diálogo para construir las palabras necesarias, “palabras que transportan, palabras que traducen, palabras que autorizan y protegen, palabras que se superponen”.

«Sostendremos que son sus modos de construcción y de circulación en los espacios educativos los que autorizan la apropiación de la palabra de los más jóvenes: es allí donde hablaremos de autorizaciones posibles» (Greco, 2007).

En el modelo dialógico para la prevención de conflictos se resalta la responsabilidad social de la escuela en el ejercicio de construir una autoridad que circule a través de todos los actores de la comunidad. Como la escena muestra, es una didáctica que permite ir tejiendo una inteligencia emancipadora, es un entramado pleno de paradojas que “va a interrogar aquellas certezas que habitualmente construimos”, diría Greco (2007), esa necesidad intelectual que se tiene para que cada uno haga su trabajo y no descansa perezosamente en la inteligencia del maestro, sino que otorgue a su propia inteligencia todas las posibilidades de desplegarse. Una autoridad respaldada por todos, en el sentido que la recibimos, pero también la donamos.

De esta manera, se haría innecesario el ojo vigilante disciplinario de una de las partes, pues una autoridad emancipadora me autoriza para asumir el respeto de mi semejante; pero también para defenderle. En palabras de Bleichmar: «Te obliga a ti tanto como a mí» (2008), pues el límite no se traza desde la exterioridad, sino que éticamente esta acomodado en la interioridad del estudiante, que construye sus propias barreras y las asume, no como obstáculos, sino como puentes para transitar hacia un mejor futuro.

Esta vía dialógica de participación muestra el nacimiento de un sujeto autorregulado, potenciado para desarrollar la capacidad de vivir en mutuos acuerdos con sus semejantes, pero también en primera medida consigo mismo. Esto implica:

Que renunciemos a la omnipotencia, a la totalidad, al control del otro, a capturarlo y cambiarlo según los propios deseos, a

ejercer un poder que no cesa. Se trata de una confianza instituyente, que da oportunidades, que se abre a lo novedoso, que confía en el alumno. (Cornu, 1999)

La escena propone un sujeto emancipado que forma parte y es escuchado desde y para su colectividad, suficientemente capaz de enfrentar el maremágnum de la desconfianza y la desazón que reina por la pérdida de aquellos valores necesarios que la comunidad educativa pretende rescatar. Se deben rescatar, pero no de la misma manera, porque el caos que parecen estar viviendo nuestras sociedades nos alerta que algo falla, y es la escuela una oportunidad de subsanarlos en aras de posibilitar un mejor futuro.

Surgimiento de un sujeto ético

El 13 de septiembre del 2019, cuando estaba en el centro de Medellín en una reunión, la maestra Diana Patricia Restrepo Echeverri me envió una foto de unos niños en círculo dialogando. Podemos destacar que lo hacen en forma circular, una disposición espacial antiquísima que permite que todos los niños puedan, además de verse la cara, escucharse e incluirse en su totalidad. La maestra me comentaba que estaba muy impactada por lo que estaba sucediendo en ese momento.

Me llamaba la atención que quienes se congregaron lo hicieron de manera natural y por iniciativa propia; es decir, ningún maestro intervino para que ellos se sentarán a deliberar en el intento de hallar una solución para el hecho que había acontecido un poco antes. Al parecer, estaban generando un pacto frente a una problemática que habían tenido en el juego. Es interesante cómo estas vivencias le devuelven el alma al Proyecto Educativo Institucional, su Manual de Convivencia se riega por todos los rincones de la escuela y se apropian formas que encierran valores universales del ser humano, transfigurando el mismo manual en ser vivo que toma identidad en la vida cotidiana de la escuela.

Una escuela dialógica

Una escuela dialógica tiene la posibilidad de plantear un deber ser guiado por los principios de igualdad, autoridad y democracia, en la consolidación de los lugares pedagógicos de la escuela. Porque esta es un universo de racionalidades que se enfrentan unas contra otras y tensionan sus ambientes. La escuela se pedagogiza cuando hay participación de todos; es decir, igualdad de condiciones para padres, acudientes, estudiantes, maestros y directivos. La autoridad se ejerce no por la burocracia estatutaria o las posiciones de poder que se instalan en la escuela;

sino por la validez de los argumentos de sus participantes. No bastan procesos democráticos que ponen en votación la tendencia de las mayorías, excluyendo automáticamente a las minorías. No basta el diálogo, es necesario el consenso, no basta un consenso por sí sólo, es necesario un proceso democrático deliberativo donde se pulsen las racionalidades en su hondo sentido humanista y universal. Y de nuevo, las vías de escape para sanar la herida que provoca la imposición de ciertos criterios que pretenden imponerse como verdades deben ser pasadas por el cedazo de los argumentos de validez. En este sentido, para Robles Loro (2020), un diálogo que no se agote en convencer a los demás con sus argumentos, sino que se abre a la escucha. La comprensión cediendo ante argumentos de validez consensuada. Se logra, de esta manera, una comunidad de significados diversos que llega a acuerdos.

Ser libres significa estar abocado a tomar decisiones

En este enfoque pedagógico dialógico, para mejorar la convivencia, el estudiante se encuentra paradójicamente condenado a la libertad y al derecho que tiene de decidir éticamente. Tal situación nos reta, pues emerge un problema ético que hace necesario orientar la capacidad del estudiante para autorregularse. Decidir qué hacer o no en una situación conflictiva, medir su capacidad de autorregulación para no ser arrastrado por argumentos basados en una racionalidad que protege sus intereses personales.

Sartre (1946) alude a un ser humano como proyecto lanzado al mundo que se configura con sus actos padeciendo una doble condena, la de tener que convivir con los demás, y la de tomar decisiones siendo constreñido por el otro. En este sentido, Gavrira Díaz (2011) señala que el pueblo no está preparado para decidir, el problema estriba no en qué hay que enseñarle al estudiante, sino en «pulsarle» los centros esenciales para que el entienda qué es lo más importante para él mismo; mirar el otro lado del océano de racionalidades, que pretender imponer un criterio de verdad diferente al que tiene.

Sin embargo, habría que aclarar que esta dificultad estriba en que la toma de decisiones, en el orden de lo social, muchas veces no posee una respuesta única y correcta, todo está rodeado de un depende, un cuándo, un cómo y un porqué, puesto que estamos atados al yugo de una cultura y una historia que repercute en las decisiones éticas.

Me he planteado la pregunta por lo que significaría emancipar al estudiante delegándole su propia autonomía. Incluso, qué significa emanciparse desde la perspectiva de un adolescente que tiene sed de libertad. Además, en este contexto rural colom-

biano, el estudiante es un sujeto que ha padecido inequidades sociales como el desplazamiento y la crueldad de la guerra, entre otras; y, además, ha perdido la confianza en los políticos. Sin embargo, debemos plantear el reto de desafiarse a sí mismo; en palabras de Estanislao Zuleta, hacer un elogio a la dificultad, aplicar el imperativo ético categórico kantiano: «Obra solo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal» (Kant, 1785, p. 9).

Podemos concluir, de igual modo, que donarle la autoridad al estudiante para decidir por sí mismo lo prepara para ejercer la democracia, una palabra altamente desvirtuada, que necesita, en palabras de Ortega y Gasset y Sartre, de otros procesos formadores (como son citados en Gaviria Díaz, 2011). Antes de ser demócrata, hay que ser otras cosas, estar acompañado de otros aspectos formativos, sustenta Gaviria Díaz (2011) y añade que rescatar la dignidad de la persona es rescatar la capacidad de ser autónomo.

Ser libre significa estar abocado a tomar decisiones, [...] y nada en la vida tan difícil como el tomar de decisiones, [...] La libertad como carga rige la comunidad. Únicamente obedecemos sin perder la dignidad, cuando obedecemos órdenes que nosotros nos hemos dado. (Rousseau, como es citado en Gaviria Díaz, 2011)

En esta línea de pensamiento, la de constituir un envaramiento estructural para aprender a ejercer la democracia como un buen ciudadano, Arenas-Dolz y Rus Rufino (2013) afirman que “la naturaleza política del ser humano se deriva de su naturaleza retórica, tal como lo señala Aristóteles.” De este modo, el aprendizaje dialógico, altamente reflexionado por Freire, se muestra como la herramienta pedagógica por excelencia para una formación para la ciudadanía, la democracia y la paz. Es la interacción con el otro lo que me permite pulirme como ser social. Es el diamante que saca su brillo en el roce con el otro y con la capacidad decisoria provocada por el escándalo de la conciencia. Gaviria Díaz (2011) argumenta que el objetivo último de la educación es formar buenos ciudadanos y formar para la convivencia, proceso que es un ingrediente fundamental para una educación democrática.

Es el camino que podemos señalar como maestros; la libertad de decidir no es un recetario ético de mandamientos buenos o malos, es el poder de responsabilizarlo de su propia existencia, parafraseando a Rousseau (1999, p. 4) y a Kant (1785, p. 28); recordarle que ha nacido libre y, sin embargo, vive encadenado instintivamente a sus deseos sensibles o, por el contrario, puede trascender y ser dignificado por su moralidad.

A modo de conclusión, la piedra filosofal de la escuela

Imaginemos al estudiante «vago», al que ser desconectado sin un propósito personal, que mira con desdén los propósitos de la escuela. Al errante, aquel que «no hace nada» y no halla su lugar en la institución. Sin embargo, este ser muchas veces encuentra su lugar con un maestro en particular. En este sentido, el estudiante habita y deshabita pedagógicamente una misma aula de clase, encuentra su lugar en contacto con el otro. Es usual escuchar en los consejos académicos de la escuela a un maestro que, en contra de todos los pronósticos, con relación al estudiante errante, expresa: «Ese estudiante a mí sí me funciona». Entonces emerge un lugar pedagógico, el momento sagrado del ritual del aprendizaje. El gran reto es proponerle una meta personal y encantarle para que halle su propio lugar, donde asentar y desplegar sus posibilidades. El maestro tiene el deber de escuchar al estudiante, conocerlo, seducirlo, motivarlo planteando un propósito que tenga sentido para su vida. De esta manera, nuestro estudiante errante emancipado deja de ser un código, un número en la lista, un cuerpo no subjetivado que ocupa una fila en el espacio disciplinar de la escuela; el estudiante se amarra al mundo posando sus pies sobre su lugar propio, siendo lo que quiera ser. Y, lo más importante, hace que su ahora, su «ya», no sea efímero, sino trascendental.

Finalmente, la pregunta por el lugar pedagógico no se responde con el qué se construye, se responde con el por qué y el para qué; se sitúa más desde la perspectiva de la ventana, en vez del muro como confinamiento. Este lugar, en vez de ser un orientador de voluntades para hacer adeptos a una doctrina, busca movilizar la conciencia para encontrar la puerta que libere al ser aprendiz, emancipándolo de su condición de arrojado (Heidegger, 1926). En el lugar pedagógico se construye con la piedra filosofal que se cuece al calor del ser maestro y el ser aprendiz, es el muro topofílico que desprende olor a hogar.

La arquitectura existencial de la escuela permite al estudiante abrigo, albergue, confianza, vivencia, no control o hacinamiento o rigidez; no subordina al cuerpo, lo libera, desplegando su mente. El estudiante logra escapar del formato rígido de la clase, se libera a sí mismo permitiendo la emergencia del ser maestro y aprendiz, lo que da pie a la noción de lugar pedagógico; un lugar habitado por un maestro que encanta el aula física de la escuela, un lugar que no fabrica al otro (Meirieu, 2013), sino que permite el nacimiento del ser aprendiz y enseñante, en cuyo lugar se transforman bidireccionalmente.

Según la mirada de Masschelein y Maarten (2011), se podría plantear este espacio pedagógico como *ludus*, como espacio del juego, es decir, el lugar donde hay posibilidad de movimiento

dentro de un espacio restringido; una escuela pensada como patio de recreo de la sociedad, es el lugar en donde el conocimiento y las prácticas pueden relajarse y «ser puestos en libertad»; es una escuela que temporalmente suspende el tiempo económico, social, cultural, político o privado. Desde esta perspectiva, en ese «patio de recreo», el ser se recrea, pesa como ser único, pero no se somatiza como cifra, código serial o dispositivo útil de inversión financiera que suma o resta desde un capitalismo rampante. Habitar la escuela, de este modo, es apropiarse de ella para la consecución de la gran obra dialógica-pedagógica del ciudadano aprendiz, la comuna sapiente-consciente que escapa del maligno mecanismo capitalista. El espacio pedagógico de la escuela es un espacio que debe y tiene el derecho a revolucionarse. La escuela, como espacio público, no tiene que ser necesariamente espectacular, pero sí de todos. Tampoco se trata de abogar por el resquebrajamiento del aparato estatal; el Estado es sustentador de este espacio público, representado más como ágora autónoma que como un contenedor disciplinario o instrumento ideológico. Desde la mirada rancierana, el lugar pedagógico emancipa y dinamiza los procesos de aprendizaje “sin las explicaciones paso por paso, sin la comodidad de la mano que conduce aplaciblemente y elimina el derecho de pensar por sí mismo impidiendo que el otro haga su propio camino.”

Bibliografía

Auge, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, S. A.

Bleichmar, S. (2008). *Violencia social, violencia escolar: de la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos aires, Noveduc.

Cassirer, E. (1967). *Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de Cultura Económica.

Cornu, L. (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. En C. d. multidisciplinares (Ed.) *Construyendo un saber al interior de la escuela*. Buenos Aires. CEM. Novedades educativas.

Arenas-Dolz, F. y Rus Rufino, S. (15 de febrero de 2013). ¿Qué sentido se atribuyó al zoon politikon (ζῷονπολιτικόν) de Aristóteles? Los comentarios medievales.

Freire, P. y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía*. Ediciones del Instituto Paulo Freire de España.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI editores.

Gaviria Díaz, C. (2015). ¿Cómo educar para la democracia? Conferencia. Gimnasio Moderno, Escuela de Maestros. Marzo 11, 2015.

Greco, M. B. (2007). *La autoridad (pedagógica) en cuestión*. Homo Sapiens.

Heidegger, M. (1926). *Ser y tiempo*. [Http://www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl).

Kant, I. (1999). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres "Gnuttlegung zur Melaplysik der Sitten"*. Editorial Ariel, S. A.

Masschelein, J. y Maarten, S. (2011). El odio a la educación pública. La escuela como marca de la democracia. En M. Dávila (Ed.), *Education, Culture and Society*.

Meirieu, P. (2013). *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*. Ministerio de educación de la Republica de Argentina. Buenos Aires. [Http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005089.pdf](http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005089.pdf).

Ortega y Gasset, J. (1917) *Democracia morbosa*. En *Confesiones del espectador*. Tomo II. Madrid, Alianza Editorial, 2016-2017.

Rancière, J. (1987) *El maestro Ignorante*. Ed. & C. E. Fagaburu.

Robles Loro, R. (2020) *La filosofía de Habermas*. [Http://rafaelrobles.com/filo](http://rafaelrobles.com/filo) y <https://www.youtube.com/watch?v=g8R-PI0I3TPQ>.

Rousseau, J. (1999). *El contrato social*. El Aleph.

Sartre, J. (1946). El existencialismo es un humanismo. [Http://www.angelfire.com/la2/pnascimento/ensayos.html](http://www.angelfire.com/la2/pnascimento/ensayos.html).

Tuan, Y. (1974). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina.

Zuleta, E. (2010). *Educación y democracia*. Omegalfa. [Www.omegalfa.es](http://www.omegalfa.es).



La docencia, un camino desconocido

Yaned Patricia Soto García

Institución Educativa Rural La Josefina
yapasoga98@gmail.com

Años atrás, una joven llamada Isabela emprende el camino de la docencia, un camino desconocido, del que no sabía cómo era el tamaño de las piedras que se encontraría en el recorrido de ese trayecto. Isabela, al llegar por primera vez a una escuela rural y cursando solo el segundo semestre de la licenciatura, se enfrentó al grado primero, sin saber qué estrategias implementar para enseñar a leer y escribir a los niños y las niñas de esa escuela, ni cómo dirigirse asertivamente a los padres de familia. A Isabela lo único que la acompañaba eran la creatividad, las constantes incógnitas y las reflexiones, pero, sobre todo, el deseo de que sus estudiantes aprendieran a leer y a escribir. Fue ahí cuando empezó a encontrar las piedras y a buscar la forma de quitarlas del camino. Una de ellas era pasar el periodo de prueba que el jefe de núcleo había establecido por tres meses para poder continuar como docente en ese año.

Lo logró, y en la medida en que transcurría los días, Isabela fue despejando ese camino, aunque sabía que un año no era suficiente para saber lo que implicaba ser docente y que todavía había muchos más obstáculos que enfrentar como educadora. En ese primer año, Isabela aprendió que la paciencia, la tolerancia y tratar de ponerse en los zapatos del otro eran fundamentales para entender a las personas a su alrededor, y que eso le facilitaría la búsqueda de estrategias que implementaría para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Una de las satisfacciones más grandes que tuvo fue cuando un niño de primero de primaria y de extraedad, que aún no había aprendido a leer y a escribir, lo logró poco antes de terminar el año lectivo escolar.

Pero no todo fue color de rosas para Isabela, por más que tratara de brindar a sus estudiantes y padres de familia la me-

jor atención, algunos no se sentían satisfechos, pero esto no fue una causa para desfallecer; más bien, fue una motivación para continuar con la labor como docente. Isabela reflexionó y se dio cuenta de que por más que tratara de hacer las cosas bien, un docente no sería lo suficientemente bueno para algunas o todas las personas de la comunidad.

Año tras año, Isabela, al pasar por varias comunidades, fue adquiriendo más experiencia y lo más significativo para ella como docente es que también adquirió conocimiento tanto de sus estudiantes como de los padres de familia y de otras personas de la comunidad que no estaban vinculadas directamente con la escuela. Cuando Isabela aprendía de sus estudiantes, el aula de clase se convertía en un agente catalizador del cambio; con esto, ella comprendió que no todas las piedras son obstáculos, que también son impercederas como el conocimiento que se adquiere.

Isabela, después de haber pasado por varias escuelas rurales y haber experimentado alegrías, tristezas y dificultades, y adquirido nuevos aprendizajes de cada una de las comunidades con las que compartió, emprendió otro camino como docente, que en cierto modo era desconocido para ella, pero que, por lo menos ya, había obtenido un poco más de experiencia en el campo de la docencia.

Pasar de la ruralidad a lo urbano fue otro reto a desafiar, iba a enfrentarse a un mar de personalidades que eran estudiantes de básica secundaria y media. Al entrar por primera vez a las aulas de clase de los diferentes grados donde estaban sentados aquellos adolescentes y en el intercambio de palabras, se dio cuenta de que no los podía tratar de la misma forma como a los niños y las niñas de primaria, porque eran más exigentes y apáticos. Sintió temor; uno que se sumaba al poco conocimiento que ella tenía de la asignatura que debía impartir a aquellos estudiantes de diferentes grados. Al transcurrir dos semanas de estar en la institución empatizó con una compañera, quien la orientó sobre el contexto que la rodeaba, le dio bases e incluso algunas estrategias para desenvolverse en clase y enseñarles a sus estudiantes los diferentes temas de la asignatura. La docente fue el ángel de la guarda que la acompañó y ayudó en el recorrido del camino de la docencia mientras estaba en la institución; para Isabela fueron varios años de andar en este camino infinito en el que se encontró con momentos agrídulces.

Un día, Isabela se encontró con la noticia de que había sido trasladada a otra institución del mismo municipio, ubicada en la zona rural. Al recibir la noticia pensó: «Otra comunidad nueva para conocer; es como empezar de nuevo». En ese momento la invadió otra vez el temor.

En esta nueva institución se sintió más a gusto, los estudiantes eran más sencillos, humildes, al igual que los padres de familia. Allí mejoró su quehacer pedagógico a través de la implementación de Comunidades de Aprendizajes, proyecto fundamentado en bases científicas, compuesto por un conjunto de actuaciones educativas de éxito.

Para Isabela, todo empezó con una serie de capacitaciones o sensibilizaciones a toda la comunidad educativa para tomar la decisión acerca de si la escuela se convertía en una comunidad de aprendizaje. Después de aceptar esto, llegó el Día de los Sueños, en el que padres de familia, estudiantes y docentes plasmaban en un papel el sueño que tenían sobre la escuela que deseaban para su futuro. A Isabela le encantó la decoración del lugar porque representaba la noche con estrellas, para ella era un lugar mágico que recogió todos los sueños de la comunidad educativa y que no se quedarían escritos en un papel. Al ver algunos de estos sueños cumplirse, se sentía feliz, como, por ejemplo, ver a los estudiantes recibir clases de música.

Para Isabela fue muy significativo que la escuela se hubiera convertido en una comunidad de aprendizaje, pues representa una diversidad de conocimientos que influyen en el aprendizaje del estudiante. Los conocimientos que tienen los amigos o las amigas, las personas externas a la institución, los conocimientos del profesional y del padre de familia que comparten en las reuniones de comisiones mixtas, en el modelo dialógico, en la biblioteca con tutoría y en los grupos interactivos, que es un espacio que genera más confianza para los padres de familia y están colaborando con el aprendizaje de los estudiantes.

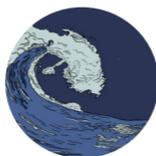
Isabela, al sumergirse en este proyecto, exploró otras alternativas en la enseñanza y el aprendizaje, adquiriendo experiencias que la han ayudado a mejorar su labor como docente, el modelo dialógico, por ejemplo, que lo aplica cuando se presenta alguna dificultad entre los estudiantes. Ella propicia el espacio para que estos estudiantes solucionen sus diferencias a través del diálogo igualitario y de la validez de sus argumentos, siendo ellos mismos quienes proponen qué acción implementar para resarcir su falta.

En el momento en el que la escuela se subió en el barco de comunidades de aprendizaje y navegó en él, Isabela y sus demás compañeros docentes, en compañía del rector, se encontraron con olas grandes y pequeñas que todavía enfrentan. Es un reto involucrar a todos los padres de familia para ser agentes activos y partícipes en las decisiones de la educación de sus hijos e hijas, y formar a los estudiantes para ser capaces de reconocer y reparar sus faltas cometidas. Es un barco que está repleto de oportunidades que ayudarán a mejorar el aprendizaje de los es-

tudiantes y la convivencia en la institución educativa, que se logrará con la interacción y la participación de la comunidad.

Isabela, en el recorrido de la implementación de las actuaciones de éxito educativas en su labor docente, ha experimentado una serie de reflexiones e inquietudes a raíz de los sucesos que pasan en el entorno educativo de la institución, y que le han servido para mejorar las relaciones con docentes, estudiantes, padres de familia y otras personas de la comunidad. Para ella, estas estrategias no solo la han favorecido en su profesión como docente, sino también en su vida personal y familiar.

Isabela, con todas esas experiencias vividas en su andar como educadora, a una de las conclusiones que ha llegado es: «La docencia también es un camino tan infinito que nunca se sabe qué se va a encontrar más adelante».



Una pandemia que nos transforma

Albany Rivera Quintero

*Institución Educativa San Rafael
iesanrafael@hotmail.com*

Soy Albany Rivera Quintero, directiva docente, me desempeño desde el 2016 como coordinadora académica y de convivencia de la Institución Educativa San Rafael, establecimiento ubicado en el municipio de San Rafael, Oriente antioqueño.

Luego de laborar por más de diez años como docente de educación física de la Institución Educativa León XIII, del municipio de El Peñol, llego a una institución cargada de sueños y con una visión que a nivel personal me llenó de expectativas y me impuso retos desafiantes en mi desempeño como coordinadora. La Institución Educativa San Rafael se proyecta, al 2025, como «una institución acogedora y solidaria, orientada por un equipo humano, proactivo y comprometido que lidera una propuesta educativa, flexible, crítica, investigativa, democrática e inclusiva».

Teniendo presente esta visión, y como parte activa del equipo de calidad institucional, hemos venido liderando en los úl-

timos cuatro años, diferentes procesos de formación docente a partir de conversaciones y acuerdos pedagógicos que nos han permitido avanzar como institución hacia las metas propuestas en el horizonte institucional, unificar criterios con otras instituciones educativas presentes en la localidad y articularnos armónicamente con la política educativa municipal.

En este sentido, y partiendo del deber ser, de que las instituciones educativas diseñan sus propuestas curriculares atendiendo a las políticas educativas vigentes y entendiendo que de acuerdo con ellas la educación en Colombia comparte los mismos objetivos, lineamientos y estándares curriculares y que estos deben orientar los procesos educativos en cualquier institución educativa del país, no se debe restar importancia al hecho de que los procesos didácticos y las características de los contextos donde se desarrollan las prácticas educativas han sido y seguirán siendo diferentes, razón por la que consideramos importante emprender la tarea de revisar y ajustar las mallas de aprendizaje, de tal manera que pudieran integrar las orientaciones normativas, con los intereses, necesidades y problemáticas de la comunidad sanrafaelita.

Convencidos, como equipo directivo, de que la formación docente debe convertirse en uno de los pilares institucionales, posibilitando así una verdadera reflexión sobre las prácticas pedagógicas presentes en nuestra institución educativa, a partir de la investigación educativa, caracterizada por la reflexión crítica y positiva, que ha permitido en primera instancia entenderlas y valorarlas y en segunda lugar, reconsiderarlas y ajustarlas.

Bajo estas premisas, el equipo de calidad, del cual hago parte en mi institución, ha jalonado diversos procesos cuyos avances más significativos han sido:

Consolidación de un direccionamiento estratégico a través de la construcción participativa de la comunidad educativa de un horizonte institucional, compuesto por una visión, una misión, principios y valores acompañado de la resignificación de los símbolos institucionales.

Revisión y actualización de dos documentos de vital importancia para el día a día institucional: Manual de Convivencia y Sistema de Evaluación Institucional.

Construcción de unos acuerdos pedagógicos para la enseñanza en armonía con el horizonte institucional.

En articulación con la coordinación municipal de educación, también se desarrolló un proyecto de formación docente que contó con el acompañamiento de un profesional de la Universidad de Antioquia y el Programa Alianza por la Educación con Calidad y Equidad, desde la línea de Gestión Institucional, cuyo

producto fue la unificación y el diseño de mallas de aprendizaje para todas las áreas.

Con estos productos tan significativos, el 2020 se visualizaba como el año de la victoria, los esfuerzos habían arrojado productos de gran valor institucional y ahora debíamos centrarnos en el tema de la apropiación por parte de la comunidad educativa: estudiantes, padres de familia, docentes y comunidad en general. Solo quedaba juntar todas las piezas del rompecabezas y armar al fin el PEI, nuestro PEI, ese constructo colectivo que nos refleja, que caracteriza una comunidad educativa, conformado entre muchos aspectos por unos acuerdos de convivencia que se viven día a día en salones y pasillos; por unos acuerdos pedagógicos que develaban las prácticas de aula, por unos símbolos vigentes que expresan gran sentido de pertenencia institucional y unas mallas curriculares construidas por nuestros docentes, luego de un ejercicio formativo e investigativo responsable, por parte de las mesas de área.

Pero, de repente, todo cambió; sin prepararnos, sin aviso, sin preguntarnos. Tan solo habían transcurrido ocho semanas y a esperas de un puente festivo nos llega la insólita noticia de una pandemia que nos llena de desconcierto, pánico, miedo y frustración. Tan pronto como nos enteramos, institucionalmente nos preparamos, en un mínimo período de tiempo, para un corto e inesperado viaje. Por eso, no elegimos una maleta, tan solo una pequeña mochila con pocas cosas: unos acuerdos temporales del Consejo Académico, una sencilla guía académica para enviar de manera virtual a los estudiantes, el termo con medio contenido de agua, el computador, unos paquetes de exámenes para calificar, un marcador y un cuaderno de apuntes a esperas de un pronto retorno a las aulas, a las oficinas de trabajo, al restaurante escolar, a la vieja biblioteca, a la sala de portátiles, a la tienda escolar y a aquellos pasillos de escuela llenos de risas, gritos, pasos afanados, y juegos intrépidos.

Todos los pronósticos de regresar pronto a la escuela fallaron, al igual que las estrategias de educación virtual, pues al indagar por las tareas de nuestros estudiantes nos encontramos con unas situaciones adversas: en los hogares de nuestros niños y jóvenes se carece de tabletas digitales, computadoras, redes de internet y celulares inteligentes; peor aún, muchos de nuestros niños no contaban siquiera con el acompañamiento afectivo y efectivo de un padre o una madre, algunos porque no los tenían, en otras situaciones porque eran analfabetas y no estaban preparados para asumir las funciones pedagógicas. Es más, el interés de nuestras familias no se centraba en adquirir y desarrollar las guías escolares, las verdaderas preocupaciones estaban centradas en la falta del sustento diario, el temor al contagio, la incapacidad para convivir en hacinados hogares, la depresión,

producto del distanciamiento social, el maltrato al que estaban sometidos algunos de nuestros niños y las preocupaciones propias de la actual situación.

La apropiación del PEI quedó relegada a un segundo plano, ahora surgía un gran interrogante que debía ser resuelto con prontitud: ¿cómo replantear nuestra propuesta pedagógica, para que sea pertinente al estudio en casa, teniendo en cuenta las problemáticas psicosociales, socioeconómicas y tecnológicas en medio de la pandemia?

Para un equipo humano tan comprometido, la tarea, aunque difícil, fue resuelta: la primera estrategia implementada tuvo como propósito aportar a la salud mental del personal administrativo y docente, al igual que la salud emocional de estudiantes, padres de familia y comunidad en general. Algunas actividades desarrolladas para alcanzar este propósito fueron: encuentros reflexivos, formativos y lúdicos, orientados por el equipo directivo, en asocio con la oficina de orientación escolar, dirigido a docentes estudiantes y padres de familia; atención psicosocial a estudiantes; campañas de prevención de riesgos psicosociales desarrolladas por la orientadora escolar, su equipo de apoyo «reparador de sueños» y directores de grupo.

También se puso en marcha un plan padrino, dirigido a niños y jóvenes que carecen de un acompañamiento efectivo en la realización de las tareas escolares y visitas domiciliarias para aquellos estudiantes que, por desmotivación, carencia de oportunidades y en otros casos por depresión, querían desertar de la institución. También se habilitaron medios de comunicación entre la docente de servicio de apoyo y los estudiantes con discapacidad para el acompañamiento en el desarrollo de las guías adaptadas.

De manera simultánea con las estrategias descritas, se inicia un ciclo de charlas formativas, dirigidas a los padres desde la virtualidad y la radio local. Igualmente, se aprovechan estos medios de comunicación masiva para romper las barreras del distanciamiento social y realizar actividades de integración de la comunidad educativa, dentro de las que se destacan: la Semana de Proyección Infantil, Día del Maestro, Semana de la Antioqueñidad, y se planifica ya la Semana de Proyección Juvenil.

La segunda estrategia implementada tuvo como propósito ajustar el sistema institucional de evaluación, de manera transitoria por la contingencia, y con este, las prácticas de enseñanza. En este sentido, se han elaborado guías de tipo académico, formativo y con adaptaciones para estudiantes con discapacidad, instrumentos que ha permitido seguir avanzando en el proceso escolar, con estudio en casa, apuntando a un diseño que ha privilegiado la transversalización de áreas, la priorización de contenidos y la presencia necesaria de la virtualidad.

De manera alterna a la entrega de las guías académicas y con adaptaciones, se han implementado otras guías formativas con contenidos centrados en los hábitos de estudio, a la prevención de la violencia intrafamiliar y, también, a la integración de nuestros estudiantes, padres de familia y docentes.

Diariamente, para acompañar pedagógicamente el desarrollo de las guías, los docentes realizan encuentros sincrónicos y asincrónicos. Asimismo, el equipo directivo se vale de estos medios y otros como la radio y la parabólica local para desarrollar asamblea de padres de familia, escuelas de padres y refuerzos pedagógicos pregrabados.

Algunos proyectos pedagógicos siguen funcionando a pesar de la contingencia: El Reparador de Sueños, Feria de la Ciencia Virtual, Mundo Natural, la revista *Viajando entre Líneas*, Olimpiadas ambientales.

De otro lado, desde la Gestión Financiera y Administrativa se destinaron recursos para entregar guías de manera gratuita a todos los estudiantes. A través de plataformas virtuales, se han establecido alianzas y se ha mantenido la articulación interinstitucional; acción que ha permitido el desarrollo de actividades dentro de los proyectos y las estrategias descritas.

Asimismo, la institución sigue participando virtualmente de encuentros del Consejo Académico, Equipo de Calidad, Comité de Convivencia Escolar y Municipal, Mesa de Infancia y Adolescencia, Mesa de Transito Armónico y Consejo Directivo.

Nuestra institución sigue viva y, seguramente, después de la pandemia, no seremos los mismos, seremos mejores.



Un viaje sin retorno

Carlos Andrés Martínez Barrera

*Institución Educativa San Rafael
iesanrafael@hotmail.com*

Un día de septiembre del 2015, después de haber superado una a una las etapas de un proceso de vinculación que me permitiría desempeñarme en el campo directivo, llegué a San Rafael, un municipio de clima agradable, con una temperatura templada, alta humedad y abundantes precipitaciones, grandes riquezas naturales, abundante vegetación, animales exóticos, innumerables ríos y riachuelos y una gran cantidad de charcos, espacios propicios para el encuentro de propios y extraños en tardes soleadas y fines de semana de descanso.

La razón que me trajo al municipio fue de tipo laboral, con gran expectativa quería empezar a desempeñarme en el campo directivo, llevaba quince años en el magisterio, construyendo sueños, acumulando experiencias y algunos pocos conocimientos y competencias en mi ejercicio profesional; me acerqué a las instalaciones de la Institución Educativa San Rafael para empezar a conocerla, destaco, que no llegué sólo, pues en el mismo proceso de vinculación habían participado directivos y docentes que recién empezaban a laborar en el plantel. Mi primer acercamiento fue con los nuevos coordinadores del establecimiento, conformaríamos un nuevo equipo directivo junto al rector, que llevaba cerca de tres años en la institución.

Me llamó la atención que la edificación se veía un poco desgastada, algunas paredes, puertas y ventanas empezando a despintarse o deterioradas, zonas verdes enmalezadas y húmedas, además, había una buena cantidad de materiales regados, pues estaban adelantado obras de mejoramiento en la planta física.

Entablar diálogos con el rector, las auxiliares administrativas, los docentes y los estudiantes me permitió ir conociendo

mi nueva institución. En primer lugar, supe que era la única institución educativa del municipio atendiendo los niveles de preescolar, básica —primaria y secundaria—, media académica y media técnica con modalidades de Gestión Comercial, Turismo, Agroambiental y Gestión Deportiva; con tres jornadas: diurna, nocturna y dominical; quince sedes, dos urbanas: la principal —dónde me encontraba— y la sede Narcisca Arbeláez —llamada «la escuela» por ofrecer preescolar y básica primaria—, y trece sedes rurales: Cuervos, Dantas, Danticas, El Brasil, El Charco, El Guadual, El Silencio, La Balsa, La Cumbre, La Pradera, La Reina, Los Centros y San Agustín, ubicadas a lo largo de dos montañas que rodean el casco urbano del municipio.

En segundo lugar, como equipo directivo, conocimos que en el 2014, en el municipio, se había presentado un proceso de reorganización administrativa a través del cual se habían unido a la institución las trece sedes rurales, proceso de vinculación que suponía grandes retos por las particularidades de los contextos urbano y rural, además, porque se venían adelantando, de manera separada, procesos de reorganización de la enseñanza y de resignificación del PEI, que deberían conjugarse, no solo en el horizonte institucional sino en la cotidianidad de la vida escolar.

En tercer lugar, conocimos algunos proyectos institucionales, Las Olimpiadas Matemáticas, para potenciar en los estudiantes habilidades en esta área del conocimiento; El Parche, un proyecto asociado a la modalidad de gestión comercial para el desarrollo de competencias empresariales; El Reparador de Sueños, proyecto liderado por la docente orientadora con el propósito de abordar problemáticas psicosociales a través del teatro; Papel Maché, línea del proyecto ambiental para transformar el papel reciclado en tarjetería, adornos y pequeños detalles; asimismo, algunas áreas contaban con semilleros. En la ruralidad se destacaba la participación de algunas sedes en las convocatorias de la Secretaría de Educación en temas de calidad educativa.

En cuanto al personal docente, muchos de ellos, oriundos del municipio, formados en la institución, en la cual también se han formado o están formando sus hijos; otros pocos, recién llegados, con muchas expectativas de crecimiento personal y profesional; en la mayoría se podía ver gran compromiso con su quehacer, ávidos de conocimiento, sensibles a la experiencia pedagógica, críticos y reflexivos, unos pocos, indiferentes, otros con algunas dificultades para el manejo de problemáticas en el proceso de enseñanza.

Por los pasillos se veía un gran número de estudiantes y profesores circulando frecuentemente, a veces con brotes de indisciplina, en algunos casos con posiciones retadoras hacia la norma, en un ambiente a veces pintoresco. De otro lado, la institución, especialmente en la sede Narcisca Arbeláez, era visitada perma-

nementemente por los padres de familia, en su mayoría, personas amables, acogedoras, respetuosas de la labor del maestro, además, acompañantes, desde sus posibilidades, del proceso formativo de sus hijos.

Este panorama suscitó en mí una gran motivación para asumir retos en mi labor, vi muchas posibilidades de aprendizaje, también la posibilidad de materializar algunos sueños que había venido construyendo en mi ejercicio docente; el ambiente de trabajo en el equipo directivo al que me estaba integrando era fenomenal. Entonces, como equipo, debíamos trazar una hoja de ruta para el trabajo institucional.

Empezamos con una lectura detenida de los documentos institucionales, entre otros, el Sistema Institucional de Evaluación y Promoción (SIEE), el Manual de Convivencia y las Mallas Curriculares, tratando de cruzar estas políticas con la realidad observada y con fundamentos teóricos y conceptuales del campo educativo. Concluimos que estos documentos deberían ser resignificados, además era necesario acercar las realidades de las sedes rurales adscritas a la institución. Entendimos que la planeación estratégica era fundamental para enrutar las acciones que permitieran alcanzar metas y propósitos claros en la institución a corto plazo. Se plantearon unos ajustes en la política evaluativa y en los protocolos para el manejo de la convivencia escolar, sin embargo, era fundamental diseñar un plan de acción a mediano plazo para resignificar de manera profunda el PEI.

Considerando lo anterior, definimos las etapas para el desarrollo de este proceso. Primero, se debería resignificar el componente teleológico y fortalecer la identidad institucional; luego, consideramos necesario reconocer los fundamentos pedagógicos en la dinámica institucional para adaptar la organización de la enseñanza y los proyectos pedagógicos transversales a las características y las necesidades del contexto y a las políticas educativas vigentes en el país con el propósito de resignificar las prácticas pedagógicas que emergen en la cotidianidad escolar; asimismo, se debería trabajar en el mejoramiento de los ambientes de aprendizaje y en la sistematización del PEI.

En la primera etapa, a través de un proceso participativo de la comunidad educativa, se conceptualizó la categoría de calidad educativa y, fundamentalmente, se construyeron la misión, la visión, la filosofía, los valores y los principios institucionales; se definieron los perfiles institucionales para estudiantes, padres de familia, docentes y auxiliares administrativos; además, se construyó una nueva identidad institucional, representada en nuevos símbolos, escudo, bandera e himno.

En la segunda etapa, se emprendió un proceso investigativo con el propósito de identificar elementos pedagógicos en las prácticas docentes desarrolladas en la institución, en este sen-

tido, se realizó un estado del arte, se consolidó un marco teórico y se definió, dentro del marco metodológico, el desarrollo de una investigación cualitativa de etnografía educativa, en la que se aplicaron tres instrumentos para la recolección de datos: (i) grupo focal sobre estilos de enseñanza, (ii) cartografía pedagógica sobre estilos de enseñanza y (iii) encuesta sobre estilos de enseñanza. Una vez analizados los datos se concluyó que:

1. Los docentes presentaban algunas confusiones conceptuales en algunas categorías del campo educativo, también en la organización de la enseñanza; resultaría importante resignificar profundamente este elemento. Se destacó la importancia del diario de campo como instrumento de reflexión pedagógica en espacios de construcción colectiva.

2. Se logró identificar dos grandes tendencias entre los maestros, una asociada a la enseñanza tradicional-conductista y otra a metodología activas, no obstante, se percibió una intención sobresaliente del colectivo docente para la aplicación de metodología activas.

3. Se percibieron diferencias significativas en la manera como se reconoce el acto educativo en la básica primaria y en la básica secundaria, al igual que se identificaron particularidades diferenciadoras entre el contexto urbano y rural. Será importante abordar estos elementos para procurar transiciones armónicas entre los niveles en los que se organiza el proceso educativo.

4. El proceso de evaluación amerita un análisis profundo, superar la cultura de la nota, se debe evitar reducir la evaluación a entrenamientos para pruebas externas, resignificar la autoevaluación y la coevaluación, entre otros aspectos.

Teniendo en cuenta lo anterior, se definieron los acuerdos pedagógicos institucionales, en los que se plantaron, desde la contextualidad municipal, diferentes categorías del campo educativo, asimismo, los elementos necesarios para la organización de la enseñanza y el modelo pedagógico denominado «conductismo dialógico», respetando el modelo de la ruralidad, en el marco de las pedagogías activas, «Escuela Nueva».

En la tercera etapa, en mesas de trabajo con los docentes, y con el acompañamiento de agentes externos, se emprendió el ejercicio de reorganización de la enseñanza, considerando que este ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de las prácticas pedagógicas y la estructuración de estilos de enseñanza adecuados que se configuran a partir de la reflexión de la práctica docente, con el fin de producir saber pedagógico para sacar a la enseñanza de su instrumentalización de tal manera que adquiera un carácter reconstructivo y dinámico y pueda sistematizarse en dos partes, la malla de aprendizaje y la planeación de clase, desde una actitud crítica del quehacer docente.

En esta etapa también se fortalecieron el diseño, la sistematización y la ejecución de proyectos pedagógicos, con el fin de potenciar habilidades y destrezas en los estudiantes, fortalecer la adquisición de conocimientos y reconocer el ser de quienes hacemos parte de esta gran familia institucional, en este sentido se han fortalecido diversos proyectos; tal es el caso de El Reparador de Sueños, Olimpiadas Matemáticas, Mundo Natural y Ambiental, Construcción de Ciudadanía, Escuela de Padres, Microcentro Rural, además, han surgido, entre otras, nuevas propuestas como Viajando entre Líneas, Descansos Pedagógicos, Inclusión Educativa, Enjoy and Learn English, El Ser en el Ambiente Laboral.

Paralelamente al desarrollo de estas etapas, se han fortalecido los ambientes laborales y de aprendizaje; por un lado, se ha considerado que la salud mental de los docentes y su inteligencia emocional resultan ser determinantes en las mediaciones del proceso de enseñanza-aprendizaje, de otro lado, la institución quiere convertirse en un espacio de acogida y para el encuentro, considerando que la escuela es, por excelencia, un lugar de socialización y que en la comunidad San Rafaelita aún se perciben secuelas del periodo de violencia que tuvo que vivir.

Este proceso de reflexión continua y de configuración institucional es fundamental, resulta ser un imperativo desarrollar procesos formativos contextualizados tratando de responder a las demandas del medio, por un lado, para acercar a nuestros estudiantes a la educación superior. En el municipio no se puede ver la vida universitaria como una posibilidad inalcanzable. De otro lado, potenciar algunas competencias laborales y para el emprendimiento y, sobre todo, tener la capacidad de atender a toda la población.

El proceso señalado ha sido una gran apuesta institucional en la resignificación del PEI, que se ha sistematizado, considerando los elementos estructurantes de las gestiones: Directiva, Académica, Administrativa y Financiera y de Proyección a la Comunidad. Ahora nos encontramos ante un reto de gran magnitud, lograr la materialización de todos los sueños que han sido plasmados en el Proyecto Educativo Institucional y, a nivel personal, solo me queda decir, que la Institución Educativa San Rafael ha sido una maravillosa escuela para el crecimiento de mi ser y que cada experiencia ha valido infinitamente la pena.



Liderazgo motivacional

Jhony Ovidio Sánchez Cardona ■
Institución Educativa San Rafael
iesanrafael@hotmail.com

Después de caminar por los diferentes escenarios antioqueños, en calidad de docente, coordinador y en la actualidad como rector, pude experimentar y comprender los diversos roles; logré reflexionar sobre la posibilidad de liderar una institución educativa, pero desde una óptica diferente. Siempre había estado subordinado, sin líderes que motivaran mi quehacer como docente y coordinador, simplemente cumpliendo instrucciones y observando que las iniciativas de innovación educativas eran escasas en los planteles, siempre pensando que la mayor influencia de las acciones transformadoras en una institución educativa se debían transmitir desde la rectoría, para que permeara a todo el equipo de trabajo y así alcanzar metas en común, para lograr que cada miembro de la institución sintiera la confianza de evidenciar y proyectar sus talentos encaminados al fortalecimiento del PEI. Sin embargo, en ese transitar por instituciones educativas, encontraba ambientes desfavorables para el desarrollo de la gestión personal y motivacional de los diferentes actores, hallaba relaciones interpersonales hostiles, ambiente laboral difícil para logros personales y retos institucionales. Fue por esto por lo que decidí presentarme al concurso docente del Ministerio de Educación para postularme como rector, siendo consciente de que la función directiva tiene una responsabilidad titánica de administrar personal, enfrentando las tensiones de manejar una cantidad de situaciones cotidianas de carácter académico, administrativo, financiero y disciplinario. No obstante, pensaba en el reto de sobrellevar los conflictos relacionados con el manejo inadecuado de las emociones del personal que confluye en las instituciones, ya que siempre observé en los diferentes actores y, sobre todo, en los directivos, un desgaste emocional, exceso de tiempo y energía en labores no priorizadas o delegadas.

También pude comprender y reflexionar que a los rectores en las instituciones educativas les ha correspondido hacerse cargo de situaciones para las cuales no han sido formados y que implican manejo de emociones, ante las situaciones de conflicto entre el rector y los docentes.

Cuando llegué nombrado como rector en propiedad, hace ocho años, a la Institución Educativa San Rafael, me vi en la tarea de analizar, estudiar y confrontar las vivencias de estas situaciones, como el mal manejo de las emociones que provocaban tensiones permanentes que tendían a dañar o deteriorar el ambiente escolar. Fue por esto por lo que inicié un proceso de formación y puesta en práctica sobre la inteligencia emocional; pretendía inyectar un nuevo ambiente laboral a una institución que venía deteriorada en las relaciones interpersonales entre docentes y directivos. Esta situación me implicó capacidades de reconocer cómo se sienten los otros y de qué forma sería la relación con ellos; aprender a manejar y controlar mis emociones; adaptarme y resolver problemas de naturaleza interpersonal; generar un efecto positivo y ser motivador; en este sentido, pude reconocer que los docentes y los directivos de la I. E. San Rafael debían mejorar en el desarrollo de sus habilidades para posibilitarles explorar su capacidad de controlar sus estados emocionales y la de sus compañeros de trabajo.

Entre las indagaciones previas de mi investigación de maestría: *Manejo de las emociones en las relaciones interpersonales entre docentes y directivos de la Institución Educativa San Rafael*, pude evidenciar que el ser humano, en sus ambientes laborales, no espera solo contribuciones económicas o salariales, sino que, más allá de ello, espera encontrar en estos espacios otras motivaciones que pueden ser de tipo social, en los que la cultura organizacional es la médula de la institución que está presente en todas las funciones y las acciones que realizan todos sus miembros. En ocasiones, en dichos aspectos no se profundizaba para saber cómo y en qué medida el componente emocional contribuye a mejorar la organización, fue por ello por lo que traté de reflexionar con mayor detalle en el manejo de las emociones en las relaciones interpersonales, también conocidas como relaciones humanas, que no son fáciles de desarrollar en la mayoría de los seres humanos, posiblemente porque nos desenvolvemos en ambientes de conflictividad en los que no están presente las habilidades sociales.

Quise, en la institución educativa, enfocar mi propósito en la Gestión Administrativa, encaminado al desarrollo del talento humano, la Guía 34 del Ministerio de Educación Nacional "invita a mejorar el bienestar de los docentes y potenciar sus capacidades para comunicarse, negociar y llegar a acuerdos básicos sobre los temas fundamentales de la vida institucional para el mejora-

miento institucional, y esto hace parte de las características de un establecimiento educativo en proceso de mejoramiento.”

Es por esto por lo que le doy tanta relevancia al talento humano y me centro en la construcción de ambientes escolares armónicos. Sin duda, creo que las relaciones interpersonales y el manejo de las emociones fueron y continúan siendo variables importantes para el logro de los propósitos de la institución, ya que esto permitió que todos los estamentos que conforman nuestra comunidad educativa trabajaran de manera conjunta en equipo, apuntando a consolidar la visión y las metas de la institución de la cual hacen parte.

El respeto y la tolerancia ha sido una consigna importante entre los miembros de la institución que permitió un engranaje humano, generando reflexiones sobre su vida personal y profesional, partiendo de un proceso de autoconsciencia de su ser, de su esencia, de sus emociones, de los valores y los principios que los motivan a hacer lo que hacen, a construir un propósito de vida y a tomar las decisiones consecuentes con ese referente.

Por todo esto asumí un nuevo estilo de liderazgo capaz de manejar adecuadamente las relaciones interpersonales, inspirando y empoderando a otros para que, a través del trabajo colaborativo, pudieran lograr objetivos comunes, pasando de una identidad individual a una colectiva en conexión con los principios y la visión institucional.

Mi principal interés como rector fue responder a la situación problema: ¿cómo influye el manejo de las emociones en las relaciones interpersonales entre docentes y directivos docentes de la Institución Educativa San Rafael? Después de la aplicación de instrumentos y conocer la esencia del problema se logró implementar diferentes estrategias con las que los docentes y directivos tomaron conciencia sobre la problemática; además, se destacó la capacidad reflexiva con relación al objeto a intervenir a través de la construcción y la apertura de espacios psicopedagógicos en los que se vive una experiencia de confrontación de las características, los mecanismos, los procesos y los efectos de las problemáticas de su vida personal y la interacción con sus demás compañeros y, en especial, el manejo de sus emociones.

Esta metodología o estrategias propiciaron en el colectivo docente el fortalecimiento de la capacidad participativa. Se han mostrado animados, sinceros, reconocidos y empoderados en los diferentes talleres y actividades programados por la institución. Esta dinámica institucional de motivación transformadora me ha permitido delegar funciones y trabajar dentro del equipo institucional de una forma articulada, asumiendo la toma de decisiones con responsabilidad en lo individual y grupal, favore-

ciendo la capacidad organizativa para construir y tejer una nueva política de dirección y de relacionarnos con los demás.

También se ha diseñado un plan de trabajo para trazar una dinámica institucional y desarrollar las habilidades necesarias que generen un adecuado manejo de las emociones, tanto desde la perspectiva individual como grupal, y con direccionamiento por parte del líder transformador.

Los problemas tratados en la institución con docentes y directivos, y que se han ido superando, son el irrespeto entre compañeros, la falta de colaboración y solidaridad, la ausencia de comunicación asertiva y apreciativa entre los pares, la incapacidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro, la falta de acuerdos entre el grupo docente y directivo. Estos asuntos me han dejado claro que la emocionalidad es algo que permea muy notoriamente las relaciones interpersonales en el ambiente laboral, nos dejamos llevar por las impresiones y, muchas veces, por las prevenciones que manejamos en nuestra relación. Según Daniel Goleman: «La mayoría de las veces no tenemos un conocimiento y autocontrol de nuestras emociones y tampoco nos proponemos a gestionarlas».

En la institución educativa se está privilegiando, tanto en la misión y la visión institucional, la persona en su emocionalidad, aprovechando las habilidades de los docentes, valorándolas y, sobre todo, visibilizándola en la institución; también ha sido clave el escuchar sus preocupaciones, malestares e inconformidades, pues lo importante es generar empatía, confianza y hacerles entender que el líder debe dejar de ser visto como una amenaza que pueda destabilizarlos y generar en ellos emociones y sentimientos negativos que puedan alterar el ambiente laboral. En este sentido, recae una gran responsabilidad de autogobernabilidad y gobernabilidad para otros, de ahí la necesidad de fortalecer la estrategia de diálogo motivacional definida como estrategia institucional, y se construyó una política articulada con el plan de mejoramiento y PEI para poder realizar talleres psicopedagógicos de introspección para una efectiva autorregulación de emociones y habilidades sociales en los docentes y directivos.

La estrategia de diálogo motivacional, que vengo desarrollando desde hace seis años, se convirtió en una acción transformadora que se debe continuar y perfeccionar, siendo beneficiosa para equilibrar las emociones de algunos docentes, aprovechando sus talentos y generando motivación para que se articulen con el horizonte institucional. He manejado una comunicación apreciativa y asertiva para tornarlos en actores que contribuyan a las metas institucionales y, sobre todo, que sientan que hacen parte de la institución educativa. Es importante abordar este aspecto sobre el manejo de las emociones y las relaciones

interpersonales en la educación, ya que apunta a la creación de una cultura institucional más humana, que prioriza la importancia de fortalecer las habilidades en el campo de la inteligencia emocional. En este sentido, se pudieron identificar estrategias para modificar o eliminar las fuentes de conflictos presentes en el ambiente laboral escolar y generar relaciones interpersonales más saludables.

Como rector, continuaré en la institución fomentando el fortalecimiento del talento humano desde una perspectiva motivacional y de crecimiento personal, para contribuir en el fomento de los ambientes favorables, permeados por el respeto, la motivación y el sentido de pertenencia en cada uno de los actores, siendo propicio para el desarrollo y la ejecución del PEI en cada una de sus gestiones. Nuestra misión hace alusión a que el plantel es atendido por un personal humano que presta un servicio a los estudiantes, pero, para que se cumpla esa máxima, me esfuerzo para que nuestros docentes y directivos se sientan reconocidos, importantes y motivados, para que puedan transmitir la calidez y el afecto que nuestros niños y jóvenes necesitan.



Empresarias de vida

Yorlady Aristizábal Morales 
Institución Educativa San Rafael
iesanrafael@hotmail.com

En pleno centro de Medellín, en medio de la polución, el fatigoso ruido de los carros y el afán de los transeúntes, mi vida transcurría en el restaurante Los Troncos. Deseaba mejorar mis oportunidades laborales, crear una empresa; sin sospecharlo, muy pronto mis anhelos cambiarían, pues iba a convertirme en empresaria de vidas.

Sucedió en las vacaciones de 2010, estaba buscando la fuente de inspiración para el desarrollo de una nueva idea de negocio: un estacionamiento para motos. Mientras calculaba lo que

necesitaría para su funcionamiento técnico y administrativo, el destino estaba tejiendo un nuevo reto que se convertiría en mi razón de ser; la raíz de muchas glorias y tristezas y de maravillosos triunfos.

La tarde de un jueves, Alba, una gran amiga, me invitó al lanzamiento del Grupo Juvenil Generación B, dedicado a la prevención del consumo de sustancias psicoactivas. El evento se desarrolló en San Rafael, asistieron estudiantes y egresados de la institución educativa del municipio que encontrarían en ese grupo una oportunidad para reflexionar sobre las causas y las consecuencias del consumo de drogas y, a la vez, un espacio en el que pudieran luchar por sus ideales.

Estando allí, observé cómo aquella maestra, amiga desde hace muchos años, dejaba aflorar su amor por los jóvenes y sacaba lo mejor de ella para guiarlos hacia un mejor futuro. Al finalizar la actividad, la rectora de la Institución Educativa San Rafael me abordó y me propuso hacer parte de su grupo de docentes, estaba buscando una profesora para la Técnica en Gestión Comercial. En agosto de ese mismo año cambié los ruidos de la ciudad por las risas, llantos, gritos y burlas de jóvenes colegiales, semillas del futuro con miedo a florecer.

Fue necesario profundizar en la historia de San Rafael, municipio del Oriente antioqueño, reconocido como La Capital Hidroenergética de Colombia y Embrujo de Aguas Cristalinas. Ni siquiera cuando leí ese eslogan imaginé lo que me esperaba cuando me adentré en ese municipio y empecé a descubrir su encanto. San Rafael apenas estaba renaciendo tras el conflicto armado, recuperándose de los daños que dejó el paso de la guerra. Al llegar a la institución encontré a jóvenes llenos de dolor y desesperación, muchos deseaban venganza, eran seres con poca capacidad de ensoñación.

Asumir este reto también me implicó confrontar mis miedos a hablar en público y a relacionarme con los demás. Esta nueva misión me produjo largas noches de insomnio, quería encontrar la fórmula mágica para encantar a los estudiantes, tenía que ser algo novedoso, algo que los sacara del encierro de las aulas y los confrontara con la realidad.

Una tarde, en el aula de clases del grado décimo, empecé a venderle a los estudiantes la idea de crear, desde el ambiente escolar, una empresa que fuera de ellos y que los concientizara de los retos que les esperaban en la vida. Resultaron muchas ideas, como la de montar una papelería, pero esta requería mucho tiempo y no era posible por la jornada escolar. Al final se decidieron por una tienda en la que se ofrecerían perros, hamburguesas, sándwiches, malteadas, jugos y ensaladas de frutas. Una propuesta perfecta porque la experiencia se desarrollaría en horarios extraclase, especialmente en los descansos.

No había recursos económicos ni logísticos, solo las ganas de estos jóvenes que, cual mercado de San Isidro, donaron sus ofrendas para sacar adelante el negocio. Juanita, una estudiante un poco distraída, pero con muchas inquietudes y ansiedad por ver ese sueño hecho realidad, desmanteló la casa de su mamá para aportar muchos implementos de cocina: licuadora, sandwichera, jarras, cuchillos, entre otros.

También Yenyer, una de las estudiantes más comprometidas y con grandes deseos de convertirse en empresaria, que hacía poco se había salvado de una descarga eléctrica, donó utensilios de su casa. Y «los Chuchitos», Felipe y Cristian, a quienes llamaban así de cariño, ya que el nombre de su padre es Jesús, junto a otros compañeros, gestionaron los patrocinios con los comerciantes del municipio.

No olvido sus caras de asombro y alegría cuando Construmás, una ferretería, nos donó la poceta para la cocina; y Manantial, un supermercado del pueblo, nos dio la primera dotación de desechables.

Desarrollamos una serie de actividades para recuperar la caseta del antiguo restaurante escolar, un espacio olvidado, lleno de maleza, que parecía más un lugar fantasma y lúgubre. En dos semanas le devolvimos la vida. Nos dividimos por comisiones para lavarlo y pintar sus paredes, a las que dimos el toque especial con dibujos y colores vivos. Ante la insistencia de ellos, me atreví a pintar unas montañas de azúcar, helados, confites, hamburguesas, perros, malteadas y donas en el mural que llevaba el nombre del negocio: El Parche. Casi lo arruino, pero Juliana y Yenyer me sacaron del lío, aunque fue motivo de burlas y mofas durante todo el año.

Una vez realizado el diseño y el montaje de la empresa se asignaron los grupos de trabajo. Recuerdo sus expresiones de alegría y emoción, el nerviosismo y la ansiedad cuando les leí las funciones que debían ejecutar durante el primer mes en El Parche. Tuvimos que superar varios obstáculos, como las diferencias que se generaron con la tienda institucional, acostumbrada a ser la única opción en el colegio. Con nuestra competencia sus ventas bajaron considerablemente; lo que también produjo conflictos familiares.

Una de nuestras integrantes, Shirley, era sobrina de la señora de la tienda escolar. Entre las dos la convencimos para que nos apoyara, y para que el proyecto no fuera clausurado. Le contamos que con ese proyecto los estudiantes aprenderían a ser autónomos e independientes, que podrían ayudarse económicamente obteniendo una pequeña pero significativa entrada de dinero para comprar sus materiales de estudio, además, esa labor los haría dimensionar la importancia del trabajo en equipo, la disciplina, la responsabilidad y la honestidad. No era una compe-

tencia como ella quería verlo, era una oportunidad de compartir y solidarizarse.

Tuvimos que enfrentar rivalidades, intrigas, el miedo al éxito o al fracaso, la lucha para cumplir los horarios de las funciones y que estos no interfirieran con la asistencia puntual a las clases. En contraste a estas dificultades, fue satisfactorio ver la sonrisa en los rostros de mis estudiantes, apasionados al saborear la independencia, una nueva fuente de inspiración y motivación hacia la vida.

Esos chicos que parecían aislados del mundo por las cicatrices de la guerra, resultaron ser trabajadores incansables, al punto de que, en lugar de tener que imponerles las actividades, tuve que aprender a controlar la producción que hacían. Empezamos con la idea de producir solo diez unidades por producto, pero al ver su éxito, en una semana llegaron a producir hasta ochenta.

En ocasiones resultaba complicado que todos asumieran el mismo compromiso, por lo que crearon su propio reglamento enfocado en el respeto, la responsabilidad, la puntualidad, el compromiso, la disciplina, el trabajo en equipo y la honestidad. Como garantía para su cumplimiento establecieron multas que para la mayoría representaba el presupuesto de sus loncheras; en muchas ocasiones tuvieron que recurrir al buen corazón de sus compañeros para que les fueran perdonadas sus faltas con el compromiso de no volver a reincidir.

Se necesitó paciencia con aquellos que se demoraban en comprender la razón de ser y olvidaban su compromiso. Desde entonces, en El Parche, los mismos estudiantes se encargaban de que las reglas y los valores fuesen asimilados por todos los miembros de la institución; como el respeto por el turno, el control de la agresión física y de palabras soeces, y el cuidado de nuestro entorno.

Fue una gran alegría cuando supe que los demás estudiantes de la institución tomaban a este grupo de emprendedores como un referente. Tengo grabados los nombres de muchos estudiantes que dieron lo mejor de sí. Nunca imaginé todo lo que se podría alcanzar e influir en el comportamiento de ellos, pequeños logros como aprender a madrugar y ser puntuales, que al inicio era objeto de burlas.

Nos llevamos una gran sorpresa cuando Miguel, un joven que se caracterizaba por ser tímido y retraído asumió el rol de gerente y, por primera vez, descubrimos cómo su voz impactaba, motivaba e inspiraba respeto. Sus compañeros tomaban en cuenta lo que él les decía, y Miguel pudo abrirse a conocerlos más, a escucharlos, a permitirse ser tomado en cuenta. Desde entonces se le vio más animado y extrovertido.

Con el pasar de casi cinco años, este sueño se convirtió en un legado para todos los estudiantes que, año tras año, viven esta transformadora experiencia. La mayor satisfacción como docente ha sido observar cómo muchos jóvenes, cuya única posibilidad parecía ser la de empuñar un fusil, integrar un grupo delincuencial o sumergirse en las drogas, encontraron otras oportunidades para su vida, descubrieron que se podía cambiar ese panorama y, al luchar por ello, los convertía en seres soñadores, personas comprometidas y honestas, capaces de crear y desempeñar una nueva empresa denominada vida.

Han pasado algunos años, y en mi nuevo rol como directivo docente, en algunos momentos, pensé que perdería la posibilidad de poder apoyar a mis muchachos en la construcción de sus sueños, unos como empresarios y otros como profesionales, de lo cual me han hecho partícipe. Y, como si fuera una misión en mi existencia, seguir con el legado y la fuente de inspiración de muchos jóvenes, por lo que he estado acompañando procesos en las diferentes gestiones de la institución. Es la Gestión Comunitaria mi mayor reto, ya que para mí es vital fortalecer los procesos de convivencia y proyección a la comunidad. Aunque muchos momentos han sido frustrantes los resultados y los medios, no declino ante este tipo de dificultades y continúo en mi rol de empresaria de vidas, aportando desde el diálogo, la concertación, la escucha y la orientación a todos estos jóvenes y familias que son la razón de ser de nuestra institución.

Todo esto hace parte de nuestro Proyecto Educativo Institucional, que se encuentra en la fase de implementación e incorporación después de un trabajo arduo. La organización de la enseñanza que es la ruta trazada para llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje tiene un carácter ecléctico, fundamentado especialmente en corrientes cognitivas, constructivistas y humanistas de la educación, a partir de las cuales se definió como modelo pedagógico el denominado conductismo dialógico, en el que el eje central está basado en la formación del ser.

Como directivo docente, cada día me enfrento a nuevos retos y, aunque ya no son los proyectiles los que ensordecen la existencia de estos seres maravillosos, sino diferentes problemáticas sociales, espero continuar aportando y haciendo la diferencia para todos ellos.



La vida en un reto

Alejandra Galvis

Institución Educativa Braulio Mejía
alegisgalvis@hotmail.com

Ella era joven, temerosa, angustiada por llegar a lo desconocido. Con sus bases, su formación pedagógica y las prácticas educativas requeridas desde su Escuela Normal, estaba a la espera de una linda experiencia que le permitiera cumplir con su sueño de ser docente en ejercicio.

Ese día se llegó y fue nombrada para un centro educativo cercano a su querido municipio, Sonsón. Pese a la cercanía, se encontraba inmersa en un mar de emociones agrídulces. En compañía de su padre fue acompañada a su primera escuela, donde debía tomar un medio de transporte y recorrer una hora de camino de herradura. El cañón del corregimiento Los Medios, en la vereda Media Cuesta, contaba con unos hermosos paisajes, montañas coloridas en diferentes tonos y el río Sirgua al fondo.

Al llegar a la escuela empieza a reconocer su entorno, el espacio era agradable y amplio, se presenta ante la comunidad encontrando en ellos solidaridad y compañía, especialmente de la señora encargada del restaurante. Los estudiantes manifestaban curiosidad e interés por aprender. Las estrategias para trabajar y motivarlos siempre eran pensadas desde sus vivencias.

Compartir con la comunidad cada día era una oportunidad para comprender su estilo de vida y las limitaciones de algunos para sobrevivir por medio de sus cosechas de café, alverja y papa. Era para ellos fundamental que el clima estuviera a su favor y que el préstamo realizado en el banco para cultivar no se perdiera, para los padres de familia era sumamente importante la educación de sus hijos y la sostenibilidad económica de sus hogares.

Luego de cinco meses, por concurso docente fue solicitada la plaza, la comunidad manifestó gratitud a la educadora por el

acompañamiento, la escucha y el aporte de conocimientos a sus hijos; sin embargo, la educadora que ya no hacía parte de esta comunidad continuaba comunicándose con algunos padres de familia, especialmente con la manipuladora de alimentos, que le contaba su temor por las amenazas que recibía de otra vecina, según ella, por no tratar bien a sus hijas.

Con el tiempo, esta situación se fue complicando más, hasta que un día, como lo relata la crónica de Javier Alexander Macías, enviado especial del periódico *El Colombiano*: «Violencia acabó el hogar de nueve niños». Fue doloroso y sorprendente, la descripción tan escalofriante e indolente de cómo estas personas se adueñaron de las vidas de los padres de familia y de su apreciada madre de familia, que cada día se esforzaba por preparar los alimentos con cariño, disposición y buena atención a los estudiantes.

“La muerte hizo de las suyas. Cubierta con pasamontañas hizo su arribo el lunes santo, a las 9:00 p. m. hasta la casa de Olga y Jesús. Tres hombres encapuchados les pidieron un dinero airadamente, pero ante la respuesta negativa de los campesinos, los sacaron de la casa veinte metros y en medio de la oscuridad, se escucharon los disparos.

El miedo hizo de las suyas y solo cuando todo estaba en silencio, el hijo mayor y su hermana de 13 años salieron a mirar qué pasaba. Fueron a la finca más cercana (a 30 minutos de distancia) y les dijeron a los vecinos que a sus padres los habían asesinado. Cuando allá se dirigían, sintieron otro disparo, afirma Miriam Astrid Porras Henao, secretaria de Gobierno de Sonsón.

El otro disparo segó la vida de Margarita, una vecina, madre de otras dos menores.

En el momento de su muerte, la mamá de Margarita, que vivía con ellos, estaba en Rionegro practicándose unos exámenes médicos.

«Los menores los encontramos empapados, muy afectados y llorando. Pasaron toda la noche en casa de unos vecinos quienes avisaron a la policía de los asesinatos», cuenta Claudia Marcela Jiménez, personera de Sonsón.

Desde el día en que ocurrieron las muertes, el miedo se instaló en la vereda, y aunque en la Secretaría de Gobierno no hay denuncias sobre desplazamientos, el corregimiento Los Medios se ha ido quedando solo. En cuanto a los adolescentes y niños se encuentran en un hogar de paso mientras se decide la custodia.”

Fue una situación agobiante, ante la impotencia de no poder ayudar a estos pequeños con una escena tan inhumana, fue esta experiencia entre muchas otras más, entre escuelas veredales e

instituciones educativas urbanas, en que su carácter, disciplina y vocación por esta profesión la fueron fortaleciendo, sin embargo, la vida, o tal vez la suerte, no le ha dado la posibilidad de posesionarse de su cargo como siempre lo ha deseado.

Pero a través de estas oportunidades de semanas, meses y, en ocasiones, años, le han permitido sentir un alto nivel de compromiso en las comunidades en las que se ha visto con la responsabilidad y la incondicionalidad de cumplir con su vocación, a pesar de su limitante de ser provisional.

Luego de rodar como un objeto de uso y descarte, llegó a un lugar donde la calidad humana, la humildad y el estado de ánimo de los estudiantes y educadores, prevalece más que un concurso que dice ser integral para la calidad educativa.

Al inicio, fue una institución como cualquier otra; solo cumplir con las áreas asignadas, organización de planeaciones, recuperaciones, atención a padres de familia y estudiantes; pero, con el tiempo, el nivel de compromiso y exigencia iba aumentando más y más, cada vez que se iban mostrando habilidades, actitudes o talentos para poner en dinámica proyectos, propuestas de calidad educativa, ferias empresariales e interdisciplinarias, estrategias académicas cada mes para mejorar las pruebas externas de la institución.

El tiempo, las vivencias y el constante compartir fueron solidificando lazos de amistad, sensibilidad y conocimiento sobre cómo se debe asumir a cabalidad con esta profesión. Las estrategias académicas responsabilizan a cada educador de su área en elaborar en un mes, asignado por los directivos, actividades de lógica, análisis e interpretación; haciendo uso de videotutoriales; concurso del tipo ¿Quién quiere ser millonario?, aplicado en matemáticas; juegos con las palabras; debates de la realidad institucional, en este caso el Gobierno Escolar, entre otros.

El juego de palabras pretendía asumir la palabra como la unidad de significación y sentido que permitiera la expresión del pensamiento y el sentimiento dando vida a las relaciones entre los seres humanos. Esta iniciativa ocurrió gracias al acompañamiento de los semilleros realizados por la Universidad de Antioquia para los docentes: «Competencia Lectora. La lectura, viaje a la universidad». La propuesta movilizó a la comunidad educativa de preescolar hasta el grado 11.º, con estrategias como el acompañamiento y la buena comunicación, entre jóvenes, niños y niñas, contando historias leídas durante el espacio de lectura, proporcionando, todos los días, una hora en la mañana.

Considerando que el lenguaje es diverso, se convocó a diferentes personas reconocidas en el municipio por su compromiso con la cultura, la escritura y la historia del municipio; cada uno de ellos se iba rotando de 6.º a 11.º, compartiendo historias ve-

redales, poemas, poesía, entre otras actividades realizadas por ellos.

También se elaboró un mural gigante en el que los estudiantes expresaban sus pensamientos en dibujos y en escritos. Por último, la comunidad estudiantil tuvo dos semanas para prepararse en campos y relaciones semánticas, se denominan así a las palabras que comprenden y ayudan a la coherencia y la cohesión textual.

En esta actividad, cada grado de la institución seleccionaba a dos integrantes de este que hubieran realizado bien las pruebas y los ejercicios en compañía de su director de grupo. Esta actividad generó interés y motivación entre estudiantes y educadores porque debía salir cada representante a dar lo mejor de sí ante la comunidad y los jurados, escribiendo la diferencia entre una palabra y otra por medio de la elaboración de una oración.

Este proceso fue muy significativo para la comunidad educativa, dejando conocimientos, buena convivencia, reconocimiento de personas que han dedicado su vida a cultivar la historia cultural del municipio a través de la palabra, la poesía y las historias reales de la comunidad sonsonense.

Al terminar la Maestría en Educación (DD. HH.), fue asignado un nuevo reto, orientar las áreas de Sociales de los grados 8.º a 11.º y Filosofía de los grados 10.º y 11.º. La comprensión de estas nuevas áreas y los estudios realizados fueron las causantes para generar gran sensibilidad, por las problemáticas de los jóvenes, como los conflictos familiares, la exclusión, el consumo de estupefacientes, el embarazo a temprana edad, las familias disfuncionales, las agresiones físicas entre los estudiantes y los bajos recursos económicos en las familias.

Esta problemática cotidiana y dolorosa en la comunidad educativa fue la causa de un nuevo proyecto que, en este caso, no sería solo urbano, sino también rural, teniendo en cuenta que a partir del año 2014 las instituciones educativas debían ser fusionadas con los C. E. R., dándoles por nombre sedes rurales.

A partir de ese año, en compañía del rector, representantes de padres de familia, personero, contralor, docentes de Sociales, Religión, y de otras sedes rurales, se dio inicio a una nueva etapa, el desplazamiento de estos integrantes a sedes educativas rurales lejanas, dando protagonismo a las comunidades rurales, en este caso, Río Verde de los Henaos, siendo así la Institución Educativa Braulio Mejía la responsable de cinco sedes rurales que quedan a siete y ocho horas de camino a pie.

La experiencia significativa fue nombrada: «Proyección comunitaria en entornos urbanos y rurales: ¡Escenarios para el fomento de una educación oportuna y pertinente en un nuevo contexto de paz!». Esta propuesta, que aún se espera seguir ha-

ciendo, consiste en vincular y dar espacios de participación a todas las comunidades, siendo escuchadas sus necesidades más urgentes. Por lo tanto, se crea un vínculo con la E. S. P, Hospital San Juan de Dios de Sonsón, el Centro de Convivencia Cultivarte, los funcionarios de la alcaldía y la cooperativa Coopetraba. Estas entidades se han encargado de brindar a estas comunidades lejanas servicios de odontología, citología, optometría y diagnóstico general; Cultivarte, por ejemplo, ha fomentado el arte por medio del baile, la lúdica y la recreación con juegos y el castillo inflable, la manualidad y la pintura. La alcaldía, con asesorías de producción agrícola, y Coopetraba ha brindado el patrocinio con kits escolares. La institución educativa se encarga de la papelería institucional —la matrícula del estudiante, la elaboración de actas de reuniones comunitarias—. Estos servicios se dan tanto en la cabecera urbana como en la zona rural.

Con este proyecto se piensa en la inclusión y la participación de las personas que hacen parte de la comunidad educativa, ya que la diversidad es fundamental para el progreso y el avance de los procesos académicos, comunitarios y administrativos.

Esta propuesta fue presentada ante la Gobernación de Antioquia, siendo premiada y reconocida como una de las experiencias significativas de una educación que piensa en grande. Doy gracias a Dios, a la vida y, tal vez, al destino, por permitirme estar en el lugar adecuado. Agradezco por este espacio de participación narrativa de la Universidad de Antioquia que motiva al educador a expresarse libremente, a sentirse escuchado y valorado por ser el constructor y el forjador de las nuevas realidades educativas.



Señales de vida

Elizabeth Romero Ramírez

I. E. Técnico Industrial Antonio Álvarez Restrepo,
sede Naranjal abajo
elizabeth2a2@yahoo.com

«Odio a los indiferentes. Creo que vivir es tomar partido. Quien verdaderamente vive no puede dejar de ser ciudadano ni tomar posición. La indiferencia es abulia, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso, odio a los indiferentes».

Antonio Gramsci

Como de costumbre, me dirigía a aquel mágico lugar; un entorno rural, uno de los tantos con los que cuenta el municipio de Sonsón, territorio ubicado al oriente del departamento de Antioquia. Luego de arduas jornadas de caminata —para ese entonces—, disfrutando no mucho del escenario natural que se presentaba ante mí: inmensos y majestuosos árboles que intentaban asombrarme, cantos simultáneos de aves, interferidos ocasionalmente por el sonido de la música de mi celular, aguas cristalinas y uno que otro artrópodo, entre los cuales, se me hace imposible echar de menos aquellas colonias de mariposas amarillas que por épocas encontraba en algunos charcos y que, sin duda, me trasladaban a ese mundo macondiano en el que ocurrieron tantos hechos increíbles. Este, mi lugar, se parecía a ese por las mariposas, por el intenso calor que no me dejaba casi ni respirar y porque estando ya en mi escuela todos eran para mí un «buen-día».

Sin duda, lo anterior podría llegar a concebirse como un escenario perfecto para una chica urbana, cansada de la contaminación y el ruido, pero, desafortunadamente, mi pesado morral, dos o tres paquetes de más, un calzado no tan cómodo y las altas temperaturas del entorno hacían que todo aquello a mi alrededor se configurará como una de esas «experiencias difíciles de la vida».

Sin embargo, ese camino bañado por el sol, el sudor, una que otra lágrima, tres o cuatro caídas y el mismo número de levantadas, tenía siempre y, afortunadamente, un final feliz: mi casa o mi escuela.

En la segunda, puedo decir que he disfrutado, aprendido, crecido, angustiado y frustrado por unas cuantas situaciones complejas de afrontar. Sin duda, nosotros los maestros, somos la presencia de un Estado casi ausente en las zonas rurales y deberíamos asumir una postura garantista, que materialice ese paquete de derechos que trae consigo la filosofía de un Estado Social de Derecho.

Una tarde de domingo, descansando y empacando mi mínimo vital para la semana que se aproximaba en la escuela, mi celular sonó y aturdió mi estado de tranquilidad; respondí y al otro lado de la línea telefónica alguien con una voz pausada y un tanto lúgubre —así lo sentí—, me dijo:

—Profe, ¿qué más? ¿Cómo ha estado? Le cuento... cómo le parece que me contaron que la señora de Miguel se viene a vivir por aquí con la familia, son tres niños para la escuela; pero la cosa es que la niña mayor es «muda».

Con esa noticia, muda me quedé yo y solo alcancé a decirle:

—¡Ah, cómo así! ¿Y quién le contó?

Según recuerdo, la fuente era algo confiable; pero me ofrecí la posibilidad de la duda.

Esa tarde, ya no pude hacer más que pensar en qué iba a hacer, pues nunca me había visto frente a una situación como estas, pero, finalmente, llegué a una conclusión que me permitiera dormir en paz, y fue que a lo mejor era solo un rumor y no tenía sentido perder la calma ante algo que aún no hacía parte de mi realidad.

Durante esa semana en la escuela, aunque intentaba evadir ese pensamiento, los niños se la pasaban hablando acerca del tema: «Profe... ¿sí será verdad que se viene a vivir por aquí la familia de don Miguel?», «profe... ¿pero sí sabe que la niña es «muda»», «profe... ¿y entonces usted cómo le va a enseñar?». Ante estas interpelaciones, intentaba ofrecer respuestas que me hicieran parecer muy serena; aunque, internamente, toda yo me encontraba en un caos irremediable.

El viernes, cuando llegué a mi casa, empecé a asumir que la llegada de esa familia parecía ser inevitable, que la niña iba a llegar y que yo, como escuela, como Estado, no estaba preparada para atenderla; así que inicié una exhaustiva y rigurosa búsqueda para saber qué era lo que tenía que hacer. Empecé por revisar mis apuntes de la licenciatura, hallé, entre otras, notas en inglés, Epistemología y Métodos de Investigación I, II y III, Ecología I, II

y III, Ética Profesional, Didáctica de Enseñanza de las Ciencias, Proyecto de Vida, Modelos Pedagógicos...; temas muy interesantes, pero que no me ayudaban mucho a resolver mi situación actual. No me di por vencida y continué, empecé a digitar en Google: «cómo atender niños con sordera», «actividades imprimibles para niños sordos», «estrategias y recursos para niños sordos». De allí logré sacar unas cuantas fotocopias para «entretenerla» por algunos días, en caso de que no hallara algo mejor.

Luego acudí a algunas personas que, según su perfil, podrían ofrecerme orientaciones frente a los ajustes necesarios para la atención de la diversidad. Me decían: «Debe tener en cuenta las particularidades de la niña, lo que le gusta, sus necesidades...». Claro, era evidente que eso habría de tenerse en cuenta, pero debía haber algo más. Mientras tanto, me asaltaba otra duda: ¿cómo es posible que, a pesar de la diversidad del mundo, no haya lugar a posibilidades para que los niños en esta condición puedan ser atendidos bajo los principios de garantía de derechos en las zonas rurales? Quedé abrumada y tuve dos opciones: o «tomar partido» o «invisibilizar» la situación de la niña cuando llegara a la escuela y con ello, ser indiferente, igual... ¿qué podría pasar? Pero recordé a Gramsci y sus provocantes letras: «La indiferencia es abulia, es parasitismo, es cobardía, no es vida». Así que, supongo, era predecible mi decisión.

Pues sí, no los defraudé ni me defraudé; decidí tomar partido; lo bueno era que ya venía jugando este juego y no había caído en la cuenta de que tenía el primer tiempo ganado; pero de ello fui consciente gracias a mis niños, seguramente el estar tan preocupada y ocupada buscando cómo «otros» podrían ayudarme a resolver la situación, me negó la posibilidad de leer mi biografía.

Algún tiempo atrás tuve un pequeño acercamiento para aprender un lenguaje, uno que era «diferente», uno en el que se danzaba con el cuerpo y con las palabras, ese que cambiaría no solo mi vida, sino también la de ella. Debo enfatizar que mi proceso de formación en ese lenguaje estuvo fundamentado en la observación de videos y el acompañamiento de mi hermana, también maestra; repasábamos y aprendíamos algunas nuevas palabras y frases que eran grabadas en mi celular para practicarlas y memorizarlas en semana mientras estaba en la escuela. Ya que, estando allí, perdía por completo mi «conexidad» con el mundo virtual.

Desde ese entonces, vi una oportunidad para enseñar a mis estudiantes un lenguaje con el cual no estaban familiarizados y ni siquiera conocían, tomaba tiempo de las clases de español e inglés para transversalizar y enseñar lo que había aprendido. En poco tiempo, los niños y las niñas de la escuela ya eran muy hábiles con sus manos y gestos, como un regalo y un tesoro; des-

cubrimos dentro de la donación de libros de la Fundación Semillas uno denominado *Diccionario básico de la lengua de señas colombiana*. Cada semana, disfrutábamos todos —incluida yo— aprendiendo nuevos términos. Así que, para el día en que «ella llegó», todos sabíamos saludarnos, despedirnos, el abecedario, nuestro nombre; entre otros. Con su arribo, los niños pudieron responderse a sí mismos la pregunta que siempre me hicieron cuando les enseñaba algunos elementos básicos de este lenguaje: «Profe, ¿y para qué aprendemos esto?».

Luego de tan angustiada pero anhelada espera, llegó Lore, como la llamábamos; era una niña hermosa e inteligente; introvertida y algo temerosa, sus dos hermanitos eran su compañía inseparable y su condición de diversidad lingüística —hipoacusia bilateral profunda—, presuntamente la ponía en un lugar no muy privilegiado respecto a la interacción con sus demás compañeros, pues ellos aún no la conocían y ella temía establecer comunicación con ellos por temor a ser incomprendida o rechazada.

Sin embargo, ella, ni ninguno de nosotros, sabía que desde hacía mucho, y sin planearlo, nos estábamos preparando para su llegada, para ofrecerle un verdadero escenario de participación y democracia. Ella, aprendió de inmediato lo poco que mis niños y yo habíamos estudiado, pronto se vio «charlando» con todos; sus dos hermanitos también lo hicieron y, en casa, practicaban constantemente. Lograron comunicarse de una manera más eficaz y asertiva. Ella nos enseñó a gesticular pausado, a leer los labios y a tener un poco más de paciencia. Así, en un esfuerzo conjunto entre mis estudiantes y yo, hicimos que la nuestra, fuera lo más parecido a una escuela inclusiva, en donde la diversidad fue naturalizada y la indiferencia anulada.

No fue mucho el tiempo que Lore y sus hermanos estuvieron en la escuela, pero su paso por allí me dejó inmensas satisfacciones y grandes certezas, como esa de que las mariposas, los árboles, las aves, el agua, las caídas, las angustias y frustraciones; de las cuales no disfrutaba mucho, también eran señales de vida; que junto a las señas; me indicaron que esta labor se dota de sentido cuando puedes aportar a la transformación de pequeñas o grandes realidades, que no por su tamaño se hacen más o menos importantes que las demás; y que, hay que ser maestro para inspirar, transformar y dar señales de vida a aquellos vulnerables que habitan este universo, incluso a nosotros mismos.

Finalmente, debo precisar que no soy una maestra en lengua de señas, soy una incipiente aprendiz de esta, de la vida y de mi profesión.



My name is Toldy

Juan Andrés Carvajal Durango
Institución Educativa Rural San Miguel
Jandres.profe@hotmail.com

En el resplandeciente sol del Magdalena Medio antioqueño, que sofoca a visitantes y propios, a orillas del río La Miel, en los límites departamentales paisas, se encuentra el corregimiento de San Miguel. Tierra de gente humilde y trabajadora, quienes con esfuerzo y dedicación han logrado sobrellevar los problemas de la pobreza y la desigualdad en las oportunidades. También allí se enmarcan, por miles, historias de violencia que dejan a su paso cicatrices imposibles de borrar y, aun así, la gente sonríe como si no hubiese pasado nunca. Algo digno de admirar, pero que pocos lo hacemos de forma consiente.

Dentro de esta comunidad hermosa, con un aproximado de 3.5000 habitantes, se encuentra la Institución Educativa Rural San Miguel, que atiende los grados desde preescolar hasta once, supliendo las necesidades educativas, no solo del corregimiento, sino también de las veredas cercanas, e inclusive del departamento cercano; dando esperanza a niños y niñas que sueñan con ser grandes médicos, servidores públicos, policías, ingenieros y demás profesiones, hasta sueños de gobernantes del más alto nivel nacional.

Para algunos jóvenes la situación no es fácil, y el sueño de convertirse en lo que ellos quieren es más un desafío que una realidad, muchos tienen que caminar por horas bajo el insoponible sol que, en muchos casos, en tiempo de verano, alcanza hasta 40 °C; deben cruzar el río La Miel y trasegar por carretera destapada, con el zumbido de las piedras que chocan con los pies único acompañante y la sed que produce caminar a medio día bajo el ardiente sol, luego de una jornada de estudio.

A pesar de la situación adversa, los sueños no pueden ser frustrados por nada ni nadie, y esto lo tiene bien claro el colegio

San Miguel, institución que sobrepasa dificultades de toda índole, bien sean problemas de pobreza, desnutrición de los niños, ausencia de medios tecnológicos para acceder al conocimiento, analfabetismo en su más alto nivel y, sobre todo, un territorio olvidado, no por la nación, si no por algunos que representan las leyes del Estado. Todos sabemos que para despertar mejor necesitamos agua fría y no pañitos tibios.

Desde todo punto de vista, no es un despertar fácil, ni para los niños y las niñas —por todo lo que se expresa—, ni para docentes, por los desafíos que enfrentan al motivar y encaminar a muchos niños y niñas hacia una vida mejor, con mejores oportunidades, que comprendan que a pesar de los obstáculos pueden ser lo que ellos quieran. Que al preguntarles: ¿qué quieren ser cuando grandes?, puedan responder sin ninguna duda o con algo de risa incrédula que quieren lograr y no, como en el peor de los casos: «Toca salir del colegio de una a camellar porque no hay de otra». Esa fuerza, en un contexto como el descrito, la ofrece el docente de vocación.

El amor por el trabajo es un pilar de los docentes de la Institución Educativa Rural San Miguel, todos ellos han procurado, desde su saber profesional, brindar acompañamiento a los estudiantes. Sin tanto recurso, sin tanta oportunidad, se realiza un trabajo hecho más por vocación y experiencia profesional que por igualdad de oportunidades. También ellos deben soportar las inclemencias del clima de la región, bien sea por el calor que a muchos docentes e hijos de docentes enferma, o su contrario, temporadas invernales espantosas. Atascados en el barro con sus motos de ciudad —los que tienen—, otros caminando y buscando su propio modo de supervivencia, hundidos en el barro a prueba de todo. Ausentes de sus familias por meses. A esto se le llama vocación docente y la Institución Educativa Rural San Miguel es bendecida por tenerlos.

Conozcamos, por ejemplo, la historia de Pascual, unidocente de la escuela Los Limones, sede adscrita al colegio San Miguel, ubicada a poco más de una hora de recorrido en moto y a la que se accede por una carretera destapada, llena de huecos, es como más un camino de herradura. Una vía más para motos que para carros. En invierno se pone intransitable. Pascual murillo es docente de vocación, porque hay que tenerla para trabajar en un escenario como ese. En invierno, su moto, «paloma», como la llama de cariño, prácticamente llora atascada en el lodo, y tiene que bajarse y empujarla. De tanto trabajo, parece más una bicicleta de motor o triciclo que una motocicleta normal. Él es la esperanza de veinte niños entre primero y quinto. Niños con anhelos de vida, sueños que son característicos de todo joven a esa edad.

Pero no todo es tragedia o dificultad, dentro del marco del mejoramiento educativo de la institución, surgen proyectos de alto impacto que no requieren de muchos recursos, pero que hacen la diferencia y fortalecen la propuesta educativa institucional. Son muchos los proyectos puestos en marcha buscando resolver necesidades del entorno. Dentro de ellos conocimos al proyecto pedagógico enfocado en la segunda lengua, adelantado por docentes de nivel primaria, buscando con ello que los niños de la comunidad sanmiguelense comprendan de manera más fácil el inglés a partir de una estrategia visual.

Es así como nace Inglés para la Ruralidad, un proyecto en el que más de 200 estudiantes que conforman la educación primaria, integrando tres sedes, interactúan de una manera fácil y divertida con el inglés.

La idea surge a partir de las mismas dificultades académicas evidenciadas en el aula, con la apatía de los estudiantes hacia esta lengua; no la entienden o no les interesa hacerlo. Muchas de estas situaciones se presentaron por años en la I. E. R. San Miguel, parecían dormirse en clase de inglés, no disimulaban ni un poco el desinterés, el cuerpo tirado hacia un lado, cuaderno cerrado, mirada hacia cualquiera que pasara por el corredor. Muchos, cuando llegaba el docente, pedían permiso para ir al baño, y así gastaban tiempo para no estar en clase, el docente inmerso en todas sus ocupaciones de aula no se daba cuenta y olvidaba por completo el ausente. Ellos decían: «Coronamos, al fin de cuentas ganamos la materia».

Fueron varios los docentes que lucharon con el fenómeno de la pereza y el desinterés, problema que es común en varias instituciones educativas. Muchos profesores pasaron por la institución de manera inadvertida; quizás faltó un poco más de esfuerzo y cambio en metodologías y prácticas de aula. Como quien dice: «faltó un poco de vocación»; otros, por el contrario, marcaron buenas bases y, a pesar de que no es un contexto cercano a los grandes pueblos y ciudades, sembraron la semilla base para emprender el proyecto.

Inglés para la Ruralidad consiste en llevar a todas las familias de nivel primario de la Institución Educativa Rural San Miguel la cartilla *Toldy* un material diseñado exclusivamente por docentes de la institución con el fin de motivar a los niños en el aprendizaje del inglés. La estructura de la guía está compuesta inicialmente por mucho color e imagen, buscando atraer a los niños al aprendizaje.

El personaje principal se llama Toldy, un campesino que habla inglés y enseña de manera didáctica ejercicios del segundo idioma. Aparece con su sombrero en todos los ejercicios a lo largo de la cartilla. Toldy es querido y respetado por todos los niños, le prestan atención, lo quieren, ya no le llaman clase de inglés, sino

clase de Toldy. Él representa para ellos el aprendizaje, porque a pesar de que es un campesino, así como lo son la mayoría de los niños, habla un idioma que ellos apenas están conociendo. Hoy por hoy, Toldy es un símbolo de ejemplo y admiración para salir adelante.

El nombre del personaje de la cartilla aparece como idea del docente encargado de orientar la asignatura. Cuando él era niño, hace más de treinta años, existían en la educación rural los famosos cuentos de Poldy, un espantapájaros que viajaba por todo el mundo con sus amigos animales y vivían experiencias y aventuras curiosas. Era lo que les leían cuando eran niños y con lo que aprendieron a leer. Esas historias de niño son la inspiración para que aparezca Toldy, un campesinito hablando inglés, que sirve como ejemplo para todos los niños sanmiguelenses.

Una mañana de martes iniciando la clase de inglés, después de un tiempo de poner en marcha el proyecto, el profesor entra al grado cuarto, un grupo con treinta y un estudiantes, nota que están todos, dos le piden permiso para ir al baño, él lo concede de forma consiente, luego nota que solo tardan cinco minutos en regresar. Descubre que el proyecto ofrece la motivación que los niños necesitaban. Ese día pudo observar que, en su mayoría, estaban bien sentados, con el cuerpo erguido, con los ojos abiertos al conocimiento. Ese día no fue necesario implementar prácticas conductistas de manejo de grupo, porque el personaje hizo gran parte del trabajo docente.

Hoy en día camino por las calles polvorientas de San Miguel, me encuentro a cada rato con chicos que me saludan y dicen: «Hello. My name is Carlos», «My name is Danna», Es placentero y llena el corazón del profesor de felicidad. No es que sean los propios niños bilingües, no son las mismas competencias de los niños formados en los grandes centros privados o urbanos, pero algo es algo. Es un avance para el docente y también para la institución. Ellos, por ahora lo hacen en charla, se ríen mientras pronuncian las palabras que van aprendiendo en la escuela. Pero lo que ignoran es el mundo de oportunidades que exploran.

Desde entonces, el inglés en la institución tiene otra mirada, las clases de la segunda lengua se volvieron más comprensivas para los chicos, es gratificante ver a niños y niñas de condiciones tan limitadas mostrar interés de un idioma que no es el nuestro. Es así como se siembra la semilla al crecimiento personal, quién quita que el día de mañana se logre que un niño de la Institución Educativa Rural San Miguel trascienda las fronteras del conocimiento. En san miguel también puede haber futuros maestros de inglés, doctores en segundas lenguas, empresarios internacionales, empresarios del turismo local y otra cantidad de actividades y oportunidades que surgen a partir del inglés.

Soñamos el día de mañana, después de mucho tiempo, cuando ya no seamos los mismos, cuando el tiempo haga lo suyo, encontrarnos con jóvenes profesionales que pasaron por nuestras manos en los diferentes proyectos. Personas que pudieron sobrepasar los obstáculos y que, como docentes, pudimos ofrecerles lo mejor de nosotros para que lo pudieran lograr.

¡La I. E. R. San Miguel cree en los niños de nuestra región!



En los albores de una reflexión pedagógica

*Juan Carlos Galvis López Institución Educativa Técnico Agropecuario
y en Salud
logaju10@yahoo.es*

Mi primera intuición, antes de iniciar este relato, fue pensar que si una institución cierra sus puertas a la pregunta, aparta la curiosidad y abre las puertas a la peligrosa trampa del anquilosamiento, resultando absurdo en un mundo que constantemente nos está sugiriendo la lógica del devenir y la incertidumbre. Tal vez, por esta razón en el año 2016 el señor rector José Rafael Tejada Narváez, nos convocó entorno a la necesidad de interrogarnos sobre los posibles cambios y ajustes que de alguna manera exigían ciertos componentes del PEI, relacionados con el SIE, el plan de estudios y el Manual de Convivencia.

Fue así como esta sentida necesidad institucional se convirtió en la reflexión central de algunas reuniones de docentes y del Consejo Académico, que nos condujeron a proponer ideas alrededor del análisis de la evaluación y su intencionalidad, con el propósito de establecer criterios claros que hicieran de esta un proceso permanente y formativo; unificar asignaturas del plan de estudios, intentando generar una visión sinérgica del conocimiento que pudiéramos cristalizar en proyectos promotores de experiencias significativas. Pensamos en la posibilidad de un

Manual de Convivencia que diera primacía a los aspectos pedagógicos y esenciales de las normas, concibiéndolas como acuerdos institucionales que favorecieran la convivencia a pesar de las diferencias y no como cánones aplicados dogmáticamente con el único objetivo de sancionar.

Dichas reflexiones nos condujeron a la realización de los ajustes previstos y su difusión entre la comunidad educativa a través de las asambleas de padres de familia y las direcciones de grupo. En congruencia con estos avances, a principios del 2019, nuevamente el rector nos invita a tomar parte activa en la revisión del modelo pedagógico institucional, delegando el direccionamiento del proceso a los integrantes del área de Gestión Académica.

Después de una lectura juiciosa del modelo pedagógico institucional, ejercicio recomendado a todos los docentes, como grupo a cargo de la dirección, propusimos el desarrollo de algunos encuentros entre profesores, estudiantes y padres de familia, encaminados a confrontar argumentos, visiones y prácticas que desembocarían en la indagación sobre la pertinencia del modelo existente.

En los encuentros con nuestros pares docentes y bajo la metodología del árbol de problemas, combinada con las preguntas que, según Coll, son de obligatoriedad en la reflexión curricular, nuestra charla inició estableciendo que estas preguntas también son objeto de reflexión del modelo pedagógico; pero con mayor nivel de profundidad.

El encuentro avanzó con una intencionalidad un tanto socrática y notamos cómo el tinte mayéutico iba desentrañando esas verdades que revelaban nuestro ser de maestros. Advertimos la presencia de algunas coincidencias, desde las cuales expresábamos que nuestros estudiantes deberían ser felices, creativos y críticos frente a los diferentes contextos del mundo, nos visio-namos como mediadores entre los estudiantes y la cultura pensando en el diálogo como herramienta fundamental en la construcción de metodologías que nos facilitarían la interacción con los estudiantes y la de ellos con sus pares; pero de pronto afloró la pregunta: ¿cómo es posible que en una escuela en la que aún prevalecen elementos del modelo heteroestructurante, surjan del ser y del sentir de los maestros ideas que apuntan hacia lo autoestructurante y lo dialogante en términos de Zubiría? Y entonces comprendimos que la importancia del interrogante, estaba en la oportunidad que teníamos de vislumbrar una posible ruta para modificar o cambiar el modelo actual y que también daría apertura a una discusión paralela sobre el aspecto teleológico y los componentes del horizonte institucional, es decir que nos veíamos abocados en una transformación del PEI.

Cuando nos reunimos con los estudiantes, aclaramos que el objetivo del encuentro consistía en visionar algunos aspectos institucionales que nos darían la posibilidad de pensarnos como una comunidad educativa que puede construir desde la pregunta, el diálogo y la proposición. De este modo planteamos el ejercicio fundamentados en las siguientes preguntas: ¿Por qué eligieron la institución?, ¿cómo visionan la institución en cuanto a sus docentes, las metodologías empleadas en las clases y la actitud de los estudiantes frente a los procesos?

En medio de la conversación, los estudiantes expresaron que la elección de la institución estaba enfocada en lo agradable que les resultaba el ambiente campestre, sumado a las posibilidades que podía brindar una infraestructura que se encuentra en una finca ubicada a 2 km del casco urbano. También establecimos que este privilegio permite pensar la escuela como una comunidad que construye en diferentes espacios, motivo por el cual sugirieron ideas que inducían al aprovechamiento de los diferentes lugares institucionales para fomentar la interacción a partir de la lúdica, algunos ejercicios de investigación con trabajo de campo y posibles recorridos para fomentar la conservación y el cuidado del colegio.

En concordancia con lo anterior los estudiantes reclamaban metodologías más interactivas, que le dieran un importante lugar al arte, la ciencia, el deporte, la literatura y la participación en sus diferentes formas; cuestionaron la intencionalidad de los contenidos en cuanto a su utilidad. Desde estos aspectos reflexionamos a partir de la historia de Tales de Mileto, quien al caer a un pozo mientras observaba las estrellas fue la burla de una esclava tracia que vociferó que el suceso fue causado por estar distraído observando algo sin importancia. Entonces, Tales demostró a los de su época que lo relevante es el amor al conocimiento por la sabiduría y no por el utilitarismo, por lo tanto, es importante que los estudiantes y docentes cuestionemos el para qué de los contenidos; pero es aún más importante que sintamos y vivamos esa pasión por desarrollar nuestras habilidades en torno a todas las posibilidades del saber, pues tal acción no sería posible sin intentar contestarnos las preguntas sobre él por qué, para qué y cómo. Ya lo había expresado Nietzsche, todo «por qué», indiscutiblemente, nos lleva a plantearnos la pregunta por un «cómo», que en nuestro caso debe estar relacionada con las metodologías y, a su vez, con intencionalidad y secuenciación de los contenidos orientados a la materialización de la visión y la misión institucional.

Con los padres de familia dialogamos desde la matriz DOFA; identificaron como fortalezas y oportunidades las especialidades de salud y agropecuaria que ofrece la institución, el potencial del colectivo docente y el ambiente escolar que puede construir-

se alrededor de las riquezas que brinda la planta física. Respecto a debilidades y amenazas, aludieron a ciertos aspectos legales que desfavorecen el adecuado desarrollo de los programas propuestos en las especialidades y el riesgo de complicaciones futuras referentes a su sostenimiento. En medio de la discusión asumimos el compromiso de analizar estos aspectos, teniendo en cuenta que para el contexto local y global estas áreas son de suma importancia en relación con los retos del mundo actual, que exigen una transformación radical del sistema de salud y la necesidad de garantizar una seguridad alimentaria.

Nuestro proceso sigue vigente y desarrollándose en términos dialécticos, los espacios de discusión permanecen abiertos. Estamos abordando la bibliografía sugerida para sustentar teóricamente nuestra construcción. Somos conscientes de los múltiples interrogantes que aún nos quedan por discutir y de la deuda social que nos exige pensar y transformar la educación.



La niña de los zapatos rotos

Luz Mary Salazar

*Institución Educativa Braulio Mejía
lmsalazargrisales@gmail.com*

Hoy cuento por primera vez mi historia, mi vida y mis experiencias desde mi infancia, aquellas que fueron las más profundas e íntimas, que me han hecho crecer como persona, madre y una gran profesional que día a día tiene la satisfacción de hacer lo que más le gusta.

Desde que era pequeña, siempre quise ser maestra, ya que jugaba a la casita con los vecinos y me gustaba hacer, además del papel de mamá, el de profesora. Era la más alta de la cuadra, me gustaba tomar decisiones de lo que íbamos hacer, eran unos días inolvidables. Vivíamos en una casa pequeña, mis padres, mis hermanos y yo junto a otras dos familias cada una en una pieza. Siempre fui una niña alegre, dulce, atrevida, muy activa y

bastante extrovertida, crecí con una madurez impropia de una niña de mi edad.

Mi madre sufría mucho con todos nosotros porque a veces no tenía para el sustento y estas circunstancias hicieron que yo creciera en un ambiente «diferente». Pero a la vez, y gracias a esas adversidades, aprendí a comprender cosas que no lograba entender. Como salir a la vecindad a pedir sal, manteca y otros elementos con los que no contábamos y así mi madre nos preparaba algo para comer antes de ir a la escuela.

Cierro los ojos escribiendo esta historia y se me aguan de pensar en tantas adversidades que pasamos en familia y que ahora tengo mucho que agradecer porque me formé cada día más por mi propia cuenta, pues realicé mi primaria con muchas dificultades económicas y casi no pude entrar a bachillerato porque no tenía el uniforme ni los cuadernos. Fue entonces cuando mi madre, una mujer optimista a la que admiro con orgullo, me matriculó en un colegio, recuerdo que cuando fui allí con mamá un profesor se ofreció a colaborar con los cuadernos y pagar mi matrícula; una señora me regaló el uniforme completo. Fue el día más feliz de mi vida en aquellas épocas, ya que tenía la satisfacción de que podía seguir con mis estudios.

Al finalizar el grado noveno, gracias a mi enorme gusto por ser educadora, decidí inclinarme por la docencia, pero como mi situación económica no era la mejor y nos tocaba trabajar para poderle ayudar a mi familia, realizaba oficios en casas para que nos dieran la comida y algunos pesitos para colaborarle a mamá. recuerdo que me conseguí un trabajo en una casa en las tardes para hacer bombones de chocolate que los pagaban a veinte pesos cada uno y me quedaba hasta muy tarde en la noche ayudando hacerlos, para que fueran bastantes y que así pudiera recibir más dinero; todo lo que ganaba era para colaborar en mi casa y, debido a esto, posiblemente no podía seguir estudiando ni mucho menos continuar con la idea de ser profesora.

La señora de donde hacía los bombones de chocolate me tomó mucho cariño y, finalizando noviembre de ese mismo año, me consiguió trabajo en una tienda los fines de semana para que no dejara de estudiar y fue allí donde empezó mi verdadera historia. Fue muy duro porque era costoso, las prácticas que se hacían salían de nuestro propio bolsillo. Recuerdo con nostalgia, con lágrimas en los ojos y con un nudo en la garganta, que estos dos últimos años tuve que ir con los zapatos rotos a la escuela, les ponía una bolsita negra para cuando lloviera o para que no se me dañara la media, para que al caminar no se viera ese horrible roto debajo de la suela del zapato, así terminé el grado once con muchos sacrificios.

Me contrataron al año siguiente en un colegio como maestra del grado cuarto de primaria, fue lo más maravilloso que pudo

pasar en mi vida; me sentía la mujer más dichosa por poder ejercer mi profesión. Reflexiono sobre ello y me emociono. Y es que los seres humanos no necesitamos entender las cosas y saber los porqués para comprender a las personas, las necesidades y las dificultades que cada niño lleva consigo desde que sale de su casa. Nadie, absolutamente nadie, sabe lo que pasa en el interior de cada niño, de cada hogar y de cada familia. Me sentí muy querida y me empapé de otras personas, de conocimiento y experiencias espléndidas y de personas increíbles que me enseñaron muchísimo.

Mi estancia allí fue mágica, descubrí una parte de mí muy independiente, libre y transparente, me enamoré de lo que soy ahora, una linda maestra amorosa y dedicada a mis estudiantes y a mi comunidad. Actualmente trabajo en una escuela en el área rural, donde amar la naturaleza me apasiona y me lleva hasta lo más profundo de mi ser.

Me considero una mujer laboriosa que tiene sus propias metas; me encanta escribir, me gusta investigar e indagar, y actualmente participo en todos los proyectos que impactan de alguna manera a las comunidades más vulnerables de la institución educativa donde laboro. Gracias a esto he participado en diferentes concursos de talentos y he tenido grandes logros como el de Terpel, en el 2016, con el proyecto *Qué divertido aprender a leer y a escribir*, una cartilla que tiene la función de convertirse en un instrumento de apoyo al maestro para el trabajo con los niños y las niñas en el proceso de adquisición de la lectura y la escritura en la etapa de la educación inicial, permitiéndoles potenciar sus habilidades comunicativas, para que fortalezcan sus capacidades creativas y puedan comprender el mundo que les rodea a través de procesos de comunicación eficientes y acordes a las necesidades de cada ser.

En el 2018, un grupo de docentes, incluido el rector de la institución Braulio Mejía, del municipio de Sonsón, presenta una experiencia significativa: «Proyección comunitaria en entornos urbanos y rurales», que hemos venido trabajando a lo largo de estos cinco años en beneficio de la comunidad. La experiencia significativa ha estado respondiendo a los proyectos de inclusión, comunidad y pedagogía, propios del currículo, en pro del fortalecimiento de competencias ciudadanas, a través de espacios participativos y de diálogo con diferentes actores comunitarios, así se da cumplimiento al PEI, contribuyendo a la innovación, la paz y la competitividad, en tanto abre oportunidades para el desarrollo de los proyectos que se implementan en la institución.

También es importante mencionar que el año anterior fuimos galardonados en Evolucionaria 2019 como mejor Institución Educativa del Oriente Antioqueño y ganamos un premio de

treinta millones de pesos con el proyecto de Calidad de la Institución Educativa Braulio Mejía, en el cual tuve una participación en la ejecución de la propuesta, en compañía del rector, quien lideró la propuesta.

Soy una maestra feliz, amo lo que hago y disfruto cada momento. Estudié profesionalmente y salí adelante con mi familia. Mi madre, con 74 años, es el pilar de mi inspiración, aún vive conmigo y es el mayor tesoro de esfuerzo y de audacia que he tenido.

Han pasado 28 años, casi sin darme cuenta, ejerciendo mi labor docente; unos años en los que no ha faltado felicidad, valentía, amor, experiencias, realidad, alegrías, cambios, aprendizajes, decisiones. Accedí a mi amor interior, mi seguridad, mi propia responsabilidad y también a mi vulnerabilidad, mis emociones y mis creencias limitantes.

Estoy en una fase preciosa, llena de novedades, experiencias y sorpresas. Cada persona que conozco es un verdadero regalo. Hoy mi ilusión es no parar de aprender y seguir formándome. Quizá mañana tenga nuevas ilusiones en mi vida, llena de sentido, autenticidad y libertad. Un capítulo que durará y me acompañará hasta el final de mis días, porque ser maestra no es solo una profesión, es un modo de ser y estar en el mundo. Es el pilar que crea profesionales, personas soñadoras con grandes expectativas que no piensan en sí mismas, sino en el bien de los demás.

Como dijo Alvin Toffler: «Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino quienes no sepan aprender, desaprender y reaprender». Muchas veces creemos que nos conocemos, que lo sabemos todo sobre nosotras mismas. No hay necesidad de saberlo y recordarlo todo, pero pienso que es bonito, sorprendente, profundo y divertido indagar y querer saber más sobre ti.

La curiosidad es un potente valor que nos invita a fascinarnos por nosotras, por todo y por todos. Nos invita a aprender de los demás, ampliar nuestro conocimiento, experimentar y vivir con más intensidad.

Yo, después de escribir y releer estas líneas, me he dado cuenta de algo que ya tengo integrado y es que quiero transmitir toda mi energía positiva de amar lo que hago y servir a mi comunidad. Pienso que este es el sentido de la vida. Todo lo que nos sucede tiene un para qué. Tenemos la gran capacidad de utilizarlo para ayudar a los demás y para hacer de este mundo un lugar mejor.

Hace poco descubrí un concepto físico que estrujó mi corazón, se llama el efecto mariposa, este nos dice que hasta el pequeño aleteo de uno de estos insectos puede generar grandes

cambios en el resultado final de un evento; es así como pienso en mí, como una pequeña mariposa que aletea todos los días buscando pequeños pero significativos cambios en mis estudiantes y en mi comunidad para después ver grandes cambios en el futuro.

Ante todo, me siento comprometida con la formación de mis estudiantes y la proyección de estos a su comunidad. Es un imperativo poder sensibilizar e incentivar a los educandos en la participación activa, capaz de generar cambios en lo social, cultural y ambiental, de tal manera que no vivan la historia, sino que, por el contrario, sean los formadores de esta a través de la autogestión, la autocrítica, la innovación, el liderazgo y el sentido de pertenencia por la institución y la comunidad. Los educandos participan y, al mismo tiempo, se proyectan a la comunidad a través de diferentes acciones.

En cada actividad e intervención se presentan diversas estrategias como ejercicios, dinámicas, reflexiones personales y grupales, cuya finalidad es llevar a cada estudiante y a la comunidad a la proyección, la práctica y el compromiso. Así, ampliar no solo el tema, sino fortalecer el conocimiento y los valores, y a la vez profundizar, enriquecer y afianzar en los aspectos que se están abordando para, de esta manera, hacer aportes valiosos a la sociedad, la Institución y la familia donde interactúan en su cotidianidad. Es importante resaltar el reconocimiento a las diferencias individuales y a la diversidad de experiencias encontradas en cada comunidad e intercambiar con otras personas, discutir y respetar diferentes puntos de vista.

La verdadera plenitud está en hacer algo que va más allá de nosotros mismos y de nuestro entorno más cercano. La verdadera plenitud es encontrar nuestro propio y único «para qué», nuestro propósito de vida.



Siembra de mejoramiento en la IETASS

Sandra Patricia Arenas Henao

*Institución Educativa Técnico Agropecuario y en Salud
sa_milena382@hotmail.com*

La Institución Educativa Técnico Agropecuario y en Salud de Sonsón viene reestructurándose desde hace varios años con miras al mejoramiento continuo y a brindar un proyecto educativo cercano a la realidad de su comunidad, teniendo en cuenta sus necesidades y proyecciones. Para este proceso se han realizado diversas adaptaciones, tanto de infraestructura como de los componentes que mueven el accionar de la institución.

Uno de los mayores retos que ha asumido es el componente pedagógico, por lo que ha buscado emprender procesos de movilización y construcción pedagógica a fin de develar los sentidos y las intencionalidades de su quehacer a la luz de las necesidades particulares del contexto, para lo cual se han planteado tres líneas de acción relacionadas entre sí, pretendiendo alimentar, fortalecer y generar sentido de pertenencia con el Proyecto Educativo Institucional:

Proyecto de experiencias significativas IETASS, cuyo objetivo es reconocer, valorar y compartir el quehacer de los docentes en su aula, generando oportunidades de mejoramiento colectivo.

Docentes IETASS en investigación acción, con el fin de fortalecer la profesionalización docente en su rol de investigador, constructor de saber y quehacer pedagógico, capaz de reflexionar y transformar su práctica.

Revisión y reestructuración del modelo pedagógico institucional como fuente para la unificación, la apropiación de una visión colectiva y un proyecto educativo acorde con las exigencias actuales y contextuales.

Estas líneas de acción, que buscan canalizar y enfocar el proyecto educativo institucional, plantan su semilla en el 2017 con una primera aproximación a las experiencias significativas; toma forma en el 2018 con la socialización de los proyectos de aula más estructurados; se empieza a organizar en el 2019 con talleres diagnósticos con los diversos estamentos de la comunidad educativa y la deconstrucción de las prácticas docentes y, en 2020 se inicia una construcción y aprendizaje colectivo mediante la formación conjunta de docentes en torno al modelo pedagógico interestructurante con miras a reconstruir el quehacer institucional.

2017: Plantando una semilla de mejoramiento...

En el año 2017 se implementa de manera institucional el proyecto Experiencias Significativas IETASS, con la finalidad de crear un espacio para compartir saberes, conocer esas experiencias que se tejen en las aulas y que generan aprendizajes significativos y, de esta manera, todos aprender de todos nuevas estrategias que permitan mejorar nuestros procesos de enseñanza, y con ello alejarnos de las prácticas tradicionales e individualistas, generando procesos interdisciplinarios que fortalezcan el intercambio y la construcción colectiva del conocimiento.

Para el desarrollo del proyecto, se inicia socializando el concepto de experiencia significativa, de acuerdo con los lineamientos del MEN (2010); cada uno de los docentes IETASS, desde principio de año, inició la aventura de crear y llevar a cabo su experiencia significativa. Para agosto, los profesores informaron sobre el nombre de su experiencia y una breve descripción de esta. ¡Y por fin llegó septiembre!, momento de socializar y compartir, todos con gran expectativa. En compañía de nuestros estudiantes vestimos de gala el teatro de la institución y se procedió a visitar exposiciones realizadas por los alumnos, como protagonistas directos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Experiencias como: «Familia y colegio unidos fortaleciendo procesos de aprendizaje», «Aprovechamiento de recursos a partir de la biotecnología», «Historias de vida», «La lúdica en la educación física», «La oratoria», «Más allá de la internet», «Producción de hortalizas orgánicas», «Agentes del orden», entre otras, permitieron conocer parte del quehacer de los docentes IETASS. En la evaluación de este proyecto se encontró que muchas de las experiencias eran actividades aisladas que no hacían parte de procesos, otras experiencias no eran sistemáticas, no tenían objetivos claros o no fortalecían la gestión institucional, en la medida en que no aportaban soluciones innovadoras a las necesidades del desarrollo de los estudiantes y del establecimiento educativo de acuerdo con su proyecto educativo institucional. Sumado a esto se evidenció que para los docentes este proceso

representó gran dedicación, algunos sintieron estrés y otros la sensación de no haber cumplido las expectativas.

2018: La semilla de mejoramiento empieza a germinar...

En el 2018 continuamos con el proyecto de experiencias significativas, tomando como punto de partida los aciertos y los desaciertos del año anterior; se da inicio al proceso y se invita a los docentes a innovar y a sistematizar sus experiencias. Este año llamamos al proyecto «Semillas de mejoramiento IETASS», y desde la institución se dieron pautas para que las experiencias planteadas fueran concretas, innovadoras, generaran aprendizajes significativos, tuvieran una fundamentación teórica y metodológica, atendieran a una necesidad específica, y posibilitaran el mejoramiento continuo, generando impacto.

Nuevamente se inicia el proceso con gran expectativa, los docentes trabajan durante todo el año escolar y así, nuevamente, llega el gran día: la socialización. Para esto invitamos a otras instituciones, padres de familia, al canal Sonsón TV. El escenario fue toda la institución, en cada aula encontrábamos docentes y estudiantes que nos enseñaban con orgullo experiencias como: «Lógicamente exploro las matemáticas», «Producción de humus sólido y líquido a partir de residuos orgánicos que se producen en la IETASS», «Experimentación pecuaria», «English day let's learn together», «Ventajas de las plantas medicinales, aromáticas, frutos rojos y penca de sábila», entre otras.

Al realizar la evaluación del proyecto, se percibe el gran potencial que representaban las experiencias de los docentes, el esmero de evidenciar, más que un resultado, un proceso, pero también se notó que los docentes trabajaban cada uno por su lado, seguían siendo islas, y que, como institución, era necesario articularlos, se requería la transversalidad de los procesos, y aunque se llenaron muchas de las expectativas, se vislumbraron puntos débiles de los procesos pedagógicos, más específicamente en la apropiación del PEI.

Experiencia 2019: Y la semilla de mejoramiento empieza a crecer...

Para este año ya se tenía un reconocimiento del potencial de las experiencias significativas de los docentes, pero también era evidente la necesidad de una visión colectiva unificadora como parte del proyecto educativo institucional, por lo que desde la gestión directiva se delega a los integrantes de la gestión académica para hacer revisión, reflexión y análisis del modelo pedagógico actual.

Desde la gestión académica se realizaron talleres diagnósticos con docentes, padres de familia y estudiantes con el objetivo de develar los sentires y las percepciones que cada uno de estos grupos tenía frente a la concepción del modelo pedagógico

institucional, los intereses y los enfoques comunes, para replantear líneas de acción y lograr un modelo de mayor apropiación. Posterior a estos talleres, al análisis de la información y a una reflexión colectiva por parte de los integrantes de la gestión académica, se da lugar a una revisión bibliográfica, diálogo y confrontación de propuestas, para la elaboración de un diagnóstico frente a la situación del modelo escrito y vivenciado en la institución, notando una gran distancia entre estos.

Este proceso pone de manifiesto las necesidades de formación que la era de la información y la comunicación le imponen a la escuela, las oportunidades que ofrecen las condiciones físicas y estructurales de la institución de la que hacemos parte, y la urgencia de orientar las especialidades de salud y agropecuaria como el potencial contextual a aprovechar, pues la comunidad en general es a lo que más valor le asigna.

Por otro lado, este año se plantea el proyecto de experiencias significativas desde un corte de aproximación a la investigación acción pedagógica, siguiendo los planteamientos de Bernardo Restrepo (2004). Durante este año, se traza como objetivo que cada docente deconstruya a profundidad su práctica a fin de revisar las concepciones y las metodologías que muevan su accionar en el aula, las metodologías y las técnicas implementadas para el desarrollo de los procesos dentro de la institución y poder así generar la reflexión en torno a los parámetros y los componentes manifiestos en el PEI y su correspondencia en la cotidianidad.

Para lo anterior, cada docente elaboró los diarios de campo y, posterior a ello, se realizó la lectura reflexiva. Como producto se hizo entrega de unos mapas conceptuales que sintetizaban y describían las prácticas de los docentes. El trabajo a continuación era confrontarlos a la luz del modelo institucional, pero dado que en los talleres y las socializaciones de la revisión y la reestructuración del modelo ya se había devaluado su pertinencia, se hizo necesario reorientar el trabajo hacia una búsqueda y construcción colectiva de un modelo que se ajuste más a la realidad y a las posibilidades institucionales.

2020: La semilla ya tiene tallo...

Este año inicia con un sinsabor de continuar en el proyecto de experiencias significativas como se tenía previsto al encontrarnos con la necesidad de reestructurar el modelo pedagógico, pues no se podría continuar con la reconstrucción de las prácticas de aula bajo la luz del modelo institucional si este requiere transformarse. Es así como el trabajo durante este año se orienta desde la gestión académica y se va construyendo alrededor de propiciar espacios de formación y compartir docente para aportar a la reestructuración del modelo.

Los integrantes de la gestión académica proponen escudriñar en un modelo pedagógico interestructurante, específicamente desde un modelo dialogante, de acuerdo con los postulados de Julián de Zubiría, por lo que se hace necesario que se realice una documentación por parte de todos los docentes y poder así realizar los aportes. Se pone en marcha una ruta de trabajo que se distribuye por tiempos y en la que cada mes se da una lectura de un documento base, se realiza un trabajo de análisis, interpretación y proposición por parte de equipos de docentes y se van realizando los aportes y las encuestas para configurar elementos esenciales del modelo y el proyecto educativo institucional.

Este proceso se ha configurado bajo el lema de trabajo en equipo y está en marcha; como docentes nos estamos formando entre nosotros, buscando y proponiendo vías de trabajo para luego continuar el ciclo con la socialización y la discusión con la comunidad educativa, posterior a ello, dar luz verde para continuar con nuestra experiencia significativa en la investigación acción, específicamente en la reconstrucción de las prácticas de aula con una visión colectiva desde nuestro proyecto educativo institucional.

Bibliografía

Ministerio de Educación Nacional. (2010). Guía 37. Las rutas del saber hacer: experiencias significativas que transforman la vida escolar.

Restrepo Gómez, B. (2004). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico. *Revista Educación y Educadores*, (7). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400706>.

Zubiría Samper, J. (2014). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Editorial Magisterio. Instituto Alberto Merani.



Un sueño hecho realidad: ser maestra

Viviana Cristina Chica Tamayo

*I. E. Técnico Industrial Antonio Álvarez Restrepo,
sede rural La Honda
vicris710@yahoo.es*

Mi nombre es Viviana Cristina Chica Tamayo, nací el 7 de octubre de 1984 en un hermoso hogar conformado por mi padre, mi madre y mis tres hermanos, yo soy la menor. La vida me ha premiado porque en mi hogar siempre se han destacado y puesto en práctica valores como el respeto, la humildad, el amor al trabajo, la disciplina y la unión. Desde que estaba muy pequeña, jugaba a la escolita con mis primos y hermanos y ahí fue naciendo mi vocación por ser maestra. Recuerdo también que cuando mis padres me entraron a estudiar al CAI Fuente Clara, del municipio de Sonsón, en donde recibí educación inicial, disfrutaba jugando con mis amiguitos a la escolita y yo era la maestra; desde esta edad empezaron a surgir en mí cualidades de liderazgo y deseos por llevar a cabo, de la mejor manera, aquello que se me encomendaba como niña.

La educación básica primaria la realicé en la Escuela Antonio José de Sucre y en la Institución Educativa John F. Kennedy, nombradas así en aquel tiempo. Me gradué de quinto de primaria, en esta última, en 1995, recuerdo de esta época a la profesora Clara Inés Toro Panesso, quien con sus enseñanzas fue incentivando en mí los deseos de ser maestra.

Posteriormente, continué estudiando en el grado sexto de la misma institución. Ya para 1997, circularon los rumores en el pueblo sobre la apertura de una institución en la que se iban a formar maestros; por tal razón, hablé con mis padres y les manifesté el deseo que me embargaba de estudiar allí, pues desde muy pequeña estaba convencida de que quería convertirme en maestra. Fue entonces cuando ingresé a la Escuela Normal Su-

perior Presbítero José Gómez Isaza a estudiar el grado séptimo, allí permanecí muy motivada porque académicamente me iba muy bien. Fueron pasando los años y se fue vivificando mi vocación, en los grados noveno, décimo y once tuve la oportunidad de hacer observaciones, interactuar con diferentes grupos e irme acercando a los saberes de la pedagogía, lo que incrementaba mi alegría por pertenecer a un colegio formador de maestros. De esta época recuerdo con gran cariño y admiración a los profesores Yenny Marcela Mazo y José Jesús Pérez Idárraga. En el 2001 recibí el título de bachiller pedagógico.

Continué mis estudios en el ciclo complementario de la Escuela Normal Superior. Se debían cursar cuatro ciclos para poder iniciar esta hermosa carrera de enseñar, trabajando en una escuela rural o urbana para los niveles de preescolar o básica primaria. En mi paso por el ciclo complementario fueron muchas las experiencias significativas, aún recuerdo las prácticas pedagógicas asesoradas por los docentes Mazo y Pérez Idárraga, quienes con sus conocimientos en pedagogía y didáctica me fueron moldeando como maestra. En el 2004 recibí mi título como Normalista Superior con énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental.

Finalizando el ciclo complementario, busqué opciones laborales en Sonsón y en los municipios cercanos; de ahí que empezara a trabajar como docente en provisionalidad en la Escuela Presbítero Mario Ángel, en Argelia, vereda Villeta Florida. Allí laboré desde marzo del 2004 hasta noviembre del 2005. Ocurrió, entonces, que aprobé el examen de ingreso a la carrera docente y, por tal motivo, podía elegir una plaza dentro del departamento de Antioquia y así vincularme en propiedad. Cuanto estuve en la audiencia pública, después de haber consultado sobre las plazas disponibles tuve la oportunidad de elegir el Centro Educativo Rural Pantalio, en La Unión. Allí estuve laborando con la metodología de Escuela Nueva desde el 2006 hasta el 2012. Fueron variadas las experiencias significativas que, en los ires y venires con esta comunidad, pude sacar adelante. Entre estas, gestioné ante la Fundación Guadalupana la consecución de todos los materiales e implementos necesarios para desarrollar el Proyecto Pedagógico Productivo Solidario, en el que participaban estudiantes, padres de familia, docente y comunidad en general. En el marco de este proyecto surgió la idea de implementar uno de lácteos, que denominamos Emalap (Empresa Asociativa de Lácteos Pantalio).

Con este proyecto se fomentó la cohesión comunitaria. Además, este aprendizaje productivo hizo posible una transversalización en todas las áreas del conocimiento y, lo más importante, se les enseñó a los estudiantes a tener una visión emprendedora desde el contexto rural en el que se encontraban inmersos. Los

productos que se fabricaban en la microempresa eran comercializados en La Unión y otros municipios cercanos. Por esta idea de proyecto, recibí en el 2012 un reconocimiento por «Liderazgo Docente en Emprendimiento Empresarial» por parte del Consejo Directivo de la Fundación Unión Guadalupeña por Colombia.

Es importante destacar que desde que egresé del ciclo complementario, en el 2004, me he inquietado por estudiar, pues considero que los maestros debemos estar en una constante cualificación para así brindarle a nuestras comunidades educativas las mejores oportunidades para que puedan empoderarse de su propio devenir. Fue así como en el 2012, recibí el título de licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad de Antioquia, y en el 2015 recibí el título de especialista en Pedagogía y Didáctica y magíster en Educación de la Universidad Católica de Oriente.

A pesar de todas estas maravillosas experiencias, a finales del 2012, y buscando acercarme a mi familia, fui trasladada para el Centro Educativo Rural La Honda, de Sonsón, en donde laboro actualmente como monodocente, bajo la metodología de Escuela Nueva. Es importante aclarar que, debido a la fusión de los centros educativos en el 2015, este empezó a ser parte de la Institución Educativa Técnico Industrial Antonio Álvarez Restrepo. Desde esta sede educativa he tratado de liderar procesos tendientes al mejoramiento continuo del desempeño académico de los estudiantes, adecuaciones de la planta física y vinculación asertiva de la escuela con la comunidad. Es así como, por la gestión ante diferentes entidades, hemos logrado organizar 100 % de la infraestructura de la sede, contamos con agua potable para los estudiantes y la comunidad; porque los espacios pedagógicos adecuados permiten que niños, niñas y jóvenes disfruten al máximo de la educación.

Luego de dar a conocer cómo han sido mis bases y esfuerzos para estar desarrollando esta hermosa profesión de ser docente, no quiero dejar de lado la importancia que tiene reflexionar sobre la práctica pedagógica para transformarla, identificar ventajas y desventajas de los modelos, los proyectos que implementamos con nuestros estudiantes y comunidad en general, de esta manera podemos mejorar nuestro quehacer educativo.

En el tiempo que llevo como docente, siempre he tenido la oportunidad de implementar el modelo educativo de Escuela Nueva en el contexto rural, por esta razón puedo dar fe de los buenos resultados que trae para los estudiantes, ya que los ayuda a descubrir capacidades de liderazgo, cooperación, reconocimiento del entorno, trabajo en equipo. En el 2020, mi Institución Educativa Técnico Industrial se encuentra participando en el Se-

minario del Fortalecimiento del Proyecto Educativo Institucional y es la oportunidad para revisar y reestructurar cada una de las gestiones: Directiva, Administrativa y Financiera, Académica y Comunitaria, por tal razón, todo el personal docente, urbano y rural, se encuentra reflexionando y escribiendo sobre las adecuaciones, los cambios que deben realizarse a dicho documento, teniendo en cuenta que es nuestra carta de navegación y que debe ser resignificada de acuerdo con el contexto en el que nos encontramos inmersos, sin que existan brechas entre la población urbana y rural, pues todos respondemos a un mismo horizonte Institucional.

Quiero despedirme dándole gracias a Dios por haberme dotado de habilidades para desarrollar plenamente esta profesión que amo y de la cual me siento orgullosa.

Siglas

AICD	Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo
COA	Centro Oficial de Adultos
IAP	Investigación-acción participativa
ISCE	Índice sintético de calidad educativa
MEN	Ministerio de Educación Nacional
PEI	Proyecto Educativo Institucional
SIIE	Sistema Institucional de Evaluación y Promoción





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



UNIDOS